



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

NACER Y MORIR.

ESTRUCTURA ARGUMENTAL Y DIACRONÍA

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

PRESENTA

ROCÍO GUADALUPE CERBÓN YNCLÁN

DIRECTORA DE TESIS

DRA. CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

CD. MX.

ENERO 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a la Dra. Concepción Company Company por su inquebrantable paciencia, su generosidad, esfuerzo y, principalmente, por no dejar de creer en mí a lo largo de este trabajo. Admiro su pasión por el estudio lingüístico y su entusiasmo por transmitir el conocimiento a sus estudiantes. Expreso mi gratitud por el aprendizaje que me proporcionó durante este proceso. Con todo mi cariño y admiración, gracias.

Toda mi gratitud a mi familia por apoyarme sobremanera e incondicionalmente. Gracias Luis, Marina, hermano ratita y Abita. Agradezco especialmente a mi mamá, sin su apoyo y sin su ejemplo, culminar esta etapa no hubiera sido posible.

A mi admirable comité de lectores, Dra. Ascensión Hernández, Dra. Axel Hernández, Dra. Julia Pozas y Dr. Rodrigo Flores. Gracias por los valiosos comentarios a este trabajo y para mi formación profesional. Gracias por inspirarme a seguir aprendiendo desde la licenciatura y durante la maestría.

Agradezco al posgrado, a la UNAM y a los profesores que siguen inculcando la lingüística en mí.

Gracias a mis compañeras, al gran equipo y amistad que formamos en este tiempo de posgrado. Mafu, Mariani, Anita, gracias por compartir los ataques de ansiedad, los ataques de risa; las lágrimas y las risas, pero, sobre todo, por el apoyo. También le agradezco a Luisito por soportarme. Tienen todo mi cariño.

Gracias a Elena, mi mejor amiga perro, por acompañarme y cuidarme invariablemente.

Agradezco a mis cawns, Lari y Alessandro, desde entonces y para siempre, vamos juntos.

Gracias a Aroon por coadyuvarme tanto. Gracias por escucharme y por hacerme ver las cosas desde la perspectiva correcta. No desde una distinta, desde la correcta.

A mis gileros, especialmente a Ximu y a Victli, gracias por la compañía y los ánimos. Más de una vez me compartieron de su experiencia, sin la cual no hubiera tomado fuerzas para seguir. Los admiro mucho.

Porque a un tesista, no solo de maestría, hay que tenerle especial paciencia y comprensión durante su proceso de aprendizaje. Puedo decir que, afortunadamente, recibí esa paciencia junto con afecto. Gracias a todos por apoyarme a hacer esto posible.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca que recibí durante mis estudios de maestría.

ÍNDICE

ÍNDICE	i
ÍNDICE DE CUADROS	iii
ÍNDICE DE ESQUEMAS	iv
1. INTRODUCCIÓN	5
1.1. Presentación	5
1.2. Objetivos e hipótesis	9
1.3. Estructura de la tesis	10
2. CORPUS Y METODOLOGÍA	12
2.1. Corpus	12
2.2. Metodología	16
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN	20
3.1. Etimología y definición	20
3.2. <i>Nacer y morir</i> . Un binomio irreversible de la lengua	22
3.3. Tiempo y aspecto	25
3.4. Intransitividad	29
3.5. Hipótesis de la inacusatividad	32
3.6. Estructura argumental	37
3.7. Trabajos específicos de <i>nacer y morir</i>	39
4. SEMÁNTICA DE <i>NACER Y MORIR</i>	43
4.1. Usos literales y extendidos	43
4.2. Resultados cuantitativos de usos literales y extendidos	46
4.3. Semejanzas y diferencias de los usos extendidos	50
4.4. Aspecto y su relación con usos literales y extendidos	54
5. SINTAXIS DE <i>NACER Y MORIR</i>	62
5.1. El sujeto de <i>nacer y morir</i>	62
5.1.1. Posición del sujeto	62
5.1.2. Clases léxicas del sujeto	70
5.1.3. Sujetos tópico y foco	79
5.2. Los tiempos de <i>nacer y morir</i>	83
5.3. Concurrencia de complementos circunstanciales	90
6. EL GÉNERO TEXTUAL Y LA GRAMÁTICA	106
7. DIACRONÍA GENERAL DE <i>NACER Y MORIR</i>	117

8. CONCLUSIONES	121
9. CORPUS BIBLIOGRÁFICO	124
10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	125

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1 Frecuencia general de uso	16
Cuadro 2 <i>Nacer</i>. Usos literales y extendidos	46
Cuadro 2bis <i>Morir</i>. Usos literales y extendidos	47
Cuadro 3 Aspecto de <i>nacer</i> y <i>morir</i>	55
Cuadro 4 <i>Nacer</i>. Aspecto en usos literales y extendidos	57
Cuadro 4bis <i>Morir</i>. Aspecto en usos literales y extendidos	57
Cuadro 5 Orden relativo del sujeto de <i>nacer</i> y <i>morir</i>	65
Cuadro 6 <i>Nacer</i>. Orden relativo de sujeto en usos literales y extendidos	67
Cuadro 6bis <i>Morir</i>. Orden relativo de sujeto en usos literales y extendidos	67
Cuadro 7 Posposición del sujeto en <i>nacer</i>, usos generales y extendidos	68
Cuadro 7bis Posposición del sujeto en <i>morir</i>, usos generales y extendidos	69
Cuadro 8 Naturaleza léxica del sujeto: animado/inanimado	72
Cuadro 9 Naturaleza léxica del sujeto: concreto/abstracto	74
Cuadro 10 Ejes temporales de <i>nacer</i>	83
Cuadro 10bis Ejes temporales de <i>morir</i>	84
Cuadro 11 Ejes temporales y sentidos literales y extendidos de <i>nacer</i>	86
Cuadro 11bis Ejes temporales y sentidos literales y extendidos de <i>morir</i>	87
Cuadro 12 Presencia o ausencia de complementos circunstanciales	92
Cuadro 13 Complementos circunstanciales de <i>nacer</i>	95
Cuadro 13bis Complementos circunstanciales de <i>morir</i>	95
Cuadro 14 <i>Nacer</i>. Frecuencia de uso por género textual	107
Cuadro 14bis <i>Morir</i>. Frecuencia de uso por género textual	108
Cuadro 15 Prosa narrativa con usos literales y extendidos	109
Cuadro 16 Prosa científica con usos literales y extendidos	110
Cuadro 17 Prosa sapiencial con usos literales y extendidos	110

ÍNDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1 Datos del corpus: fecha, texto, género textual y abreviatura.....	14
Esquema 2 Variables analizadas.....	17
Esquema 3 Estructura lógica del aspecto léxico de <i>nacer</i> y <i>morir</i>	28
Esquema 4 Estructura inergativa/inacusativa.....	35
Esquema 5 Naturaleza léxica del sujeto	75
Esquema 6 Escala de animacidad	77

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación

Tanto en la literatura como en la lingüística es posible ubicar y estudiar una serie de palabras clave para escribir la historia de la lengua española. Dos de ellas son verbos que se encuentran profundamente vinculados con la experiencia: *nacer* y *morir*. Estos verbos son inherentes a toda cultura y, por tanto, a la expresión humana. *Nacer* y *morir* entran en la clasificación de *binomios irreversibles* de Malkiel (1959), quien los define como dos palabras que pertenecen a la misma clase, se nombran sucesivamente en un orden fijo —*nacer* y *morir*—, están conectadas por significado léxico y normalmente son complementarios, por ejemplo: *blanco – negro, día – noche, sol – luna, gordo – flaco, alto – bajo* y más. Son combinaciones binarias de carácter estable y con relación semántica. *Nacer* y *morir* entran en esta categoría.

Asimismo, ambos verbos son reconocidos en la tradición gramatical española desde Bello (1847/1995), quien los identifica como verbos *desinentes* dada su característica distintiva: el hecho de que presentan un carácter puntual, inmanente, esto es, que expresan una acción que, así como inicia, acaba.

Ante la relevancia de estos dos verbos para el ser humano y la lengua, el presente trabajo analiza diacrónicamente la estructura argumental de los verbos *nacer* y *morir*. *Nacer* y *morir*, ejemplos en (1) y (2) respectivamente, muestran usos diacrónicos similares en el XIII (1a), (2a) y en los siglos XVII (1b), (2b) y XXI (1c), (2c):

- (1)
- a. E dizen unos que **nasció** cuando yo comencé a regnar, otros que en los postremeros días del rey Marcora, nuestro tío, que regnó ante de mí [*GEIV*, 47]
 - b. Ni basta a dos de Abril tantos açotes, y bofetadas, como nos dà otro Francisco, que **naciò** en Calabria, para nuestra perdicion, y otros muchos castigos que nos dàn [*Tarascas*, 267]
 - c. Tienes que comprobar lo que te digo; deja de castigarte; no vuelvas a pensar en el suicidio. Tu hermanito **nació** enfermo —lo aprieto de un hombro para obligarlo a levantar la vista—, tú no lo dañaste a nivel neuronal [*Feo*, 46]
 - d. Mío fijo, quando alçaren el cuerpo de Dios a la misa, non tomes ninguna dubda en Él, ca aquél mesmo es, segund desuso es dicho, que **nasció** de Santa María e tomó pasión e muerte en la cruz por saluar a ti e a todos los que en Él creyeren [*Castigos*, 95]
 - e. De Gama **había nacido** en 1460 en Sines, ciudad de gran tradición marina, y heredó el proyecto de viajar a la India de su padre, un poderoso hombre que poco antes de morir se lo había propuesto al rey Manuel [*Imperios*, 38]
- (2)
- a. E pues que **murió** esse segundo Nabucodonosor, regnó Evilmoradac, so hermano, empós él [*GEIV*, 201]
 - b. En una ciudad, grande en todo, había dos casados entre nosotros; sucedió darle al marido el mal de la muerte, que cuando este mal da, no hay remedio humano. **Murió**, y fue tal el sentimiento de la mujer, que causaba admiración [*Gallo*, 144]
 - c. Willoughby se adentró por aguas del Ártico con dos barcos, pero sus hombres quedaron atrapados por el invierno en Laponia y **murieron** allí [*Imperios*, 72]
 - d. E una reina buena que ovo nombre Doluca, que regnó después d'aquel rey Faraón que **murió** en la mar yendo tras los hebreos, porque la cometién de muchas partes por entrarle el regno e tomárgele, como era mugier e desamparada de omnes buenos [*GEIV*, 46]
 - e. Éramos felices porque nadie **se había muerto** en la familia y todas las semanas nos íbamos para la finca desde el viernes hasta el domingo, una finca pequeña, de dos cuadras, en Llanogrande, en tierra fría [*Seremos*, 106]

La decisión de analizar *nacer* y *morir* consiste en que no han sido estudiados específicamente como un binomio en la lengua, ni sincrónica ni diacrónicamente. Además, son verbos inherentes al ser humano y presentan rasgos distintivos. Han sido descritos tradicionalmente como verbos intransitivos, con rasgos inacusativos y de aspecto puntual. El análisis podrá revelar los cambios que presenten a través de la diacronía en cuanto a su estructura

argumental, sus usos en distintos géneros textuales y las diferencias de ello cuando, por ejemplo, expresen usos literales o extendidos.

Los usos literales están ejemplificados en (1) y (2) arriba. Estos empleos literales corresponden a muertes y nacimientos de seres humanos o animales. A continuación, muestro sentidos extendidos¹ de *nacer* y *morir* respectivamente en (3) y (4). Los usos extendidos expresan nacimientos de plantas, sentimientos hasta entidades abstractas. La distinción literal vs. extendido es determinante para entender comportamientos distribucionales diferenciados en cada uno de estos verbos:

- (3)
- a. *Todos estos males **nasçen** de la ocçiosidat. Dice Tullio que muger ocçiosa es saco de luxuria, grande parlera, corrupçión de muchos sin toda virtud, llazo de muchos mesquinos, confusión de su marido, vergüença de sus fijos, e destruyçión de su casa [Castigos, 103]*
 - b. *Y para lo primero nos pueden servir de exemplo cada dia la ferocidad cruel de los Leones, Osos, y otros animales, en quien obra sin ningún artificio la naturaleza; pero como sea lo mas común ver en los temerosos, y cobardes repetidos los actos de crueldad, de aqui **nace** el error referido de que solo en ellos se encuentre [Hombre, 308]*
 - c. *Es interesante cómo **ambas corrientes nacen** en los Estados Unidos, en Nueva York, y de aquí viajan tanto a Europa, como a América Latina y Asia [México, 30]*
 - d. *Hombre: Aquellos, la esperanza, el miedo, la locura, el deleite, la avaricia, la ira, el odio y otras sabandijas, perturbadores del ánimo e inquietudes de la voluntad; aquella que sobrepuja sobre todos y anda tan ágil, es la ignorancia, que atrevidamente señorea la más abatida turba, la ordinaria canalla; y de esta vil sabandija, **nace** el temor, horror y espanto con que los hombres pierden su natural constancia, dejándolos con la pena de tántalo [Gallo, 118]*
 - e. *En medio de dos individuos que se aman, cobra vida un nuevo ser: la relación. **Nace**, crece, madura y puede enfermar o morir [Contraveneno, 159]*
- (4)
- a. *E fazién ellos a Dios sus oraciones e ondrávanle con los sacrificios establecidos segund la anciana costumbre, assí como si *la su ley* fuesse criada de nuevo o **moriesse** e se tornasse viva a la costumbre de la antigua religión [GEIV, 240]*
 - b. *El agua llora, y pesada, se arroja, para ser vltrajada, pareciendola, que muerto el Criador, *todo el bien* **murió**: El fuego macilento, no tiene brios para alumbrar, y la tierra turbada se estremeze [Tarascas, 11]*

¹ El apartado §4.1., p. 43 presenta la delimitación de los usos extendidos.

- c. ¡qué fieras manos tiene, y cada una de su fiera, ni bien carne ni pescado, y todo lo parece!; ¡qué boca tan de lobo donde jamás se vio verdad! Es niñería la quimera en su cotejo: ¡qué agregado de monstruosidades! ¡Quita, quítamele delante, que **moriré de espanto!** [*Criticón*, 182]
- d. El que la muerte puede tomar, mal por mal mejor le es que non la desauentura o la mal andança en que finca el omne enuergonçado para en toda su vida e después en la su muerte. Ca, commo quier que el omne muere, nunca *el su mal muere*, e sienpre los omnes se menbrarán déllo, e fablarán en ello, e lo estrannarán [*Castigos*, 293]
- e. Es más, contaba que como el gerente de Avianca **se moría de amor por ella**, había resuelto casarse con el doctor Maya si mi papá, que en ese momento hacía su maestría en Estados Unidos, no cumplía su promesa de casarse [*Seremos*, 42]

Las preguntas de investigación que guiaron la delimitación del tema y, sobre todo, la decisión de las variables a analizar son las siguientes: ¿cuáles son las semejanzas y diferencias entre *nacer* y *morir*?, ¿qué tanto han cambiado a través de los siglos?, ¿presentan diferencias estructurales si se usan literal o metafóricamente?, ¿cuáles son las características funcionales semánticas y sintácticas de los sujetos de *nacer* y *morir*?, ¿el género textual incide en el cambio lingüístico y en el uso de estos verbos?

El análisis se centra en el estudio de los rasgos sintácticos y semánticos de *nacer* y *morir*, no de cambios y características fonéticas o morfológicas que pudieran presentar estos verbos. Para estos fines, fue analizado un total de 22 variables;² de estas 22, únicamente presentaré las que mostraron resultados relevantes; es decir, aquellas que trazan la diacronía general de *nacer* y *morir* y aquellas que permiten observar su estructura, sus usos y los rasgos sincrónico-diacrónicos de cada uno de estos verbos. De igual manera, la tesis está organizada conforme a las variables más significativas.

² Vid. infra Esquema 2. Variables analizadas, p. 17.

1.2. Objetivos e hipótesis

La caracterización y descripción de la estructura argumental de *nacer* y *morir* sincrónica y diacrónicamente constituyen el objetivo general de este trabajo.

Los objetivos específicos son: *a)* recopilar y fichar un corpus diacrónico con diferentes géneros textuales para así definir los parámetros de análisis; *b)* identificar las semejanzas y diferencias sincrónico-diacrónicas de *nacer* y *morir*; *c)* incluir como variable de análisis el género textual como una nueva perspectiva de análisis lingüístico y filológico (Cano, 2015:5-6) y *d)* aportar al conocimiento del español un estudio diacrónico y sincrónico de dos verbos que prácticamente no han sido estudiados desde su interfaz sintáctico-semántica.

Debido a la falta de estudios especializados de *nacer* y *morir*, la información que se encuentra de ellos en la bibliografía es muy general. Tradicionalmente, las gramáticas los mencionan introducidos en ‘cajones’ categoriales con generalizaciones respecto a, por ejemplo, su carácter de verbos intransitivos y su único argumento externo, el sujeto; o en relación con la hipótesis de la inacusatividad o con cierto aspecto léxico (Bello 1847/1995; Peña 1904//1999; Gili 1943/1991; Fernández 1951/1991; García de Diego 1951; Pottier 1975; Alcina y Blecua 1979/2001; Alarcos 1994/2003; Baños 2009; RAE 2009; Ramos 2009).³

Esta investigación inicia con una hipótesis general: *nacer* y *morir* muestran una estructura argumental y diacronía similar. Así, el análisis es de carácter cuantitativo y cualitativo. De igual manera, el análisis está conformado por las variables enlistadas abajo y,

³ Las gramáticas, autores y términos enlistados se muestran en §3, p.20.

por ende, la hipótesis se modifica con cada variable en relación con *lo esperado*. A partir de ahora y a lo largo del trabajo, al presentar cada análisis y sus resultados diré qué es *lo esperado* respecto al uso canónico y prototípico, el cual fue posible delimitar gracias al diálogo con la bibliografía, con intuición como usuaria de la lengua y con una metodología específica de análisis.

1.3. Estructura de la tesis

La tesis está organizada en nueve apartados además de esta introducción. El capítulo 2 presenta el corpus textual que fue necesario crear para los objetivos del trabajo; también expone la metodología con la que fue fichado el corpus. Debido a la naturaleza de esta tesis, los apartados que exponen los resultados dialogan continuamente con los aspectos semántico-sintácticos y sincrónico-diacrónicos de *nacer* y *morir*.

El tercer capítulo formula un estado de la cuestión para definir y delimitar las características sintácticas y semánticas de *nacer* y *morir*, esto con la finalidad de demarcar lo esperado para ambos verbos. De igual manera, expone los pocos trabajos especializados que se han llevado a cabo de ambos verbos.

El capítulo 4 presenta los resultados relacionados con la semántica de ambos verbos; asimismo, presenta la delimitación de los usos literales y extendidos.

En §5 expongo los resultados sintácticos de *nacer* y *morir*. Aquí son expuestos los aspectos relevantes que trazan su estructura argumental; por ejemplo, el sujeto y orden relativo respecto al verbo, las clases léxicas del sujeto de *nacer* y *morir*, los tiempos conjugados en que aparecen y los complementos circunstanciales con que concurren.

En este punto es importante aclarar que, como podrá apreciar el lector, la semántica de *nacer* y *morir* será presentada antes que la sintaxis. Lo esperado en la organización de trabajos lingüísticos es que los resultados se organicen por niveles de lengua, primero la sintaxis, luego la semántica. Sin embargo, a la luz del análisis, los rasgos semánticos fueron decisivos para trazar características fundamentales de los dos verbos. Este trabajo parte del condicionamiento semántico en los hechos sintácticos de *nacer* y *morir*. En efecto, como veremos más adelante, los usos literales y extendidos determinan aspectos como la posición del sujeto, los tipos de complementos circunstanciales, los tiempos conjugados, entre otros. Ante ello, tomé la decisión operativa de presentar primero los rasgos semánticos y posteriormente los sintácticos, de manera que fuera posible establecer un constante diálogo entre ambos niveles de lengua.

La relación entre el género textual y la gramática de *nacer* y *morir* será presentada en el capítulo 6. Esta sección expone que el género textual, un hecho de lengua externo a la gramática, sí es un factor condicionante para hechos internos de lengua, en este caso, la gramática de los verbos en cuestión.

El capítulo 7 describe la diacronía general de *nacer* y *morir*. A lo largo del trabajo, será posible observar que la diacronía de ambos verbos es estable. Ello demuestra que la diacronía no sólo trabaja el cambio lingüístico, sino que también trata la conservación de formas y su uso.

Finalmente, el capítulo 8 expone las conclusiones y, posteriormente, los últimos dos apartados presentan el corpus y las referencias bibliográficas.

CAPÍTULO 2

CORPUS Y METODOLOGÍA

2.1. Corpus

Gran parte de la lingüística histórica trabaja necesariamente con textos porque “son los únicos que conservan directamente las formas lingüísticas de los tiempos pasados y son actos comunicativos plenos” (Cano 2015:1). Existe cierta discusión acerca de si estos textos son un reflejo de la lengua; no obstante, las disciplinas diacrónicas están determinadas por los textos, particularmente por los literarios (Company 2012:11). Además, los textos traen en sí una finalidad comunicativa que repercute en los elementos lingüísticos que contienen (Kabatek 2005:153). Por estos motivos, en los trabajos diacrónicos, el corpus es valiosísimo y los análisis deben servirse de un corpus bien conformado que permita aportar resultados y generalizaciones pertinentes. Es decir, la disciplina diacrónica es lingüística *con* corpus, no lingüística *de* corpus.

Actualmente, la mayoría de los estudios lingüísticos utiliza corpus electrónicos. Sin embargo, el corpus realizado para este trabajo fue recopilado y fichado manualmente. La decisión operativa de realizar un corpus manual fue tomada después de varios intentos de compilar datos del *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)* de la Real Academia Española (www.rae.es). Después de varios intentos por compilar el corpus electrónicamente, los resultados de *nacer* y *morir* se mostraron sesgados. A saber, en una primera búsqueda de *murió* con un rango de 5 años, de 1250 a 1255, aparecían más de mil ocurrencias sólo de este verbo en esa flexión. Pese a ajustes en los rangos de años, las ocurrencias se mostraban

completamente desproporcionadas: polarizadas en *morir*, con pocos ejemplos de *nacer* y únicamente en ciertos tiempos verbales. Lo anterior representa un problema para el investigador ya que no tiene control sobre la cantidad de datos, ni sobre la temática de los textos y ello puede sesgar la investigación. Con un corpus desbordado los datos no *hablan* de la misma manera. Por esos motivos, el proceso de recopilación de corpus inició con el control del universo de palabras de textos en prosa,⁴ dentro de tres géneros textuales y con una diacronía sistemática. Fue necesario establecer una diacronía amplia debido a que los cambios lingüísticos son procesos complejos que tardan en permear en la gramática (Bybee y Hopper 2001; Company 2003). La diacronía quedó establecida en cortes con intervalos de 350 a 400 años: segunda mitad del siglo XIII, segunda mitad del siglo XVI y primeros diecisiete años del siglo XXI. Cada corte contiene un mismo universo de palabras y mismos géneros textuales.

Los géneros textuales fueron clasificados en tres grupos: prosa narrativa, prosa científica y prosa sapiencial. Esto permite la comparabilidad entre cada periodo y entre los textos. Estoy consciente de que los géneros textuales implican cambios culturales y literarios que impiden colocar etiquetas estáticas, pero para fines operativos de la investigación, los dividí en tres géneros textuales. La *prosa narrativa* incluye prosa historiográfica y novelas por ser el género en que son narrados hechos y vidas. En la *prosa científica* fueron agrupados tanto ensayos científicos como prosa filosófica. Finalmente, consideré la *prosa sapiencial* como aquella que trata temas morales y de corte educativo. A este género pertenecen aquellos

⁴ Para la creación de corpus fueron utilizados únicamente textos en prosa; no se incluyen textos en verso debido a las características de estos textos, pues cabía el riesgo de caracterizar *nacer* y *morir* para ese género literario y no describir los dos verbos *per se*. Claro que, una vez descrita la estructura argumental y la diacronía, sería interesante en un futuro realizar una investigación de estos verbos en poesía, sobre todo por los usos metafóricos.

textos llamados *espejos de príncipes* (Bizzarri 2016) que trascendieron a lo largo de los siglos como la ya conocida prosa moralizadora y de autoayuda.⁵

El esquema 1, a continuación, presenta los datos del corpus. Éstos aparecen ordenados por orden cronológico, el nombre del texto, el género textual al que pertenecen y su respectiva abreviatura:⁶

Esquema 1
Datos del corpus: fecha, texto, género textual y abreviatura

Siglo	Fecha	Texto	Género textual	Abreviatura
XIII	1254-1260	<i>Libro conplido de los iudizios de las estrellas</i>	Prosa científica	[<i>Iudizios</i>]
	1280	<i>General estoria. Parte IV</i>	Prosa narrativa	[<i>GEIV</i>]
	1292-1293	<i>Castigos del rey don Sancho</i>	Prosa sapiencial	[<i>Castigos</i>]
XVII	1651	<i>El criticón</i>	Prosa científica	[<i>Criticón</i>]
	1665	<i>Las tarascas de Madrid y Tribunal espantoso</i>	Prosa narrativa	[<i>Tarascas</i>]
	1686	<i>El hombre práctico</i>	Prosa sapiencial	[<i>Hombre</i>]
	1694	<i>El rey gallo</i>	Prosa sapiencial	[<i>Gallo</i>]
XXI	2000	<i>Contraveneno</i>	Prosa sapiencial	[<i>Contraveneno</i>]
	2007	<i>El mundo</i>	Prosa narrativa	[<i>Mundo</i>]
	2010	<i>Feo</i>	Prosa sapiencial	[<i>Feo</i>]
	2013	<i>México heterodoxo: diversidad en las letras del siglo XIX y comienzos del XX</i>	Prosa científica	[<i>México</i>]
	2014	<i>Imperios: auge y declive de Europa en el mundo</i>	Prosa científica	[<i>Imperios</i>]
	2017	<i>El olvido que seremos</i>	Prosa narrativa	[<i>Seremos</i>]

Cada siglo contiene el mismo universo de palabras por género textual: 90 mil palabras. Esto suma un total de 270, 000 palabras por siglo. Por ende, el corpus contiene casi un millón de palabras en total. Para el siglo XXI es necesario hacer una aclaración, este periodo contiene

⁵ Esta clasificación fue realizada de manera operativa.

⁶ La bibliografía detallada de los textos del corpus se encuentra en §9.

seis obras que completan las 90 mil palabras por género textual, pues algunos textos eran breves y contenían una cantidad menor de palabras.

En el proceso de fichado del corpus inicié buscando ocurrencias de *nacer* y *morir* en un universo de 30 mil palabras, pero aparecían muy pocas. Por ello, aumenté el universo a 60 mil y, de igual manera, mostraba escasas documentaciones. Por lo tanto, con un aumento a 90 mil palabras, los textos proveyeron una cantidad considerable de ejemplos de *nacer* y *morir* para conformar un corpus con las características ya mencionadas. Podemos inferir que, al menos en la lengua escrita, los verbos no son utilizados con mucha frecuencia. El corpus resultó en un universo de palabras alto debido a la escasez de documentación de los dos verbos cuando, en un primer momento, realicé una lectura de texto y no una búsqueda de corpus. Una vez encontradas las ocurrencias, el siguiente paso de conformación de corpus fue el fichado en una base de datos. Las ocurrencias son formas conjugadas, las cuales fueron extraídas con el contexto necesario para entender el sentido del verbo. Asimismo, en el fichado de corpus quedaron fuera las formas no personales del verbo (infinitivo, participio y gerundio) porque carecen de sujeto, así como las perífrasis verbales.

Del corpus de casi un millón de palabras, *nacer* apareció 173 veces y *morir*⁷ 258 veces. Esto suma un total de 431 ejemplos de ambos verbos, lo cual confirma la escasa frecuencia de éstos. El cuadro 1 abajo muestra la frecuencia general de uso de *nacer* y *morir* en cada corte cronológico. Este conteo global indica qué verbo es más frecuente diacrónicamente y muestra si hubo un cambio de aparición frecuencial a lo largo de los siglos:

⁷ En este trabajo no hago distinción entre *morir/morirse*. De las 258 veces que apareció *morir*, 54 veces ocurrió con el clítico *se*: 19 veces en el siglo XIII, 11 en el XVII y 24 veces en el XXI. Esto equivale a 20% de *morir*. A causa de ello y de los totales del corpus, tomé la decisión operativa de no separarlos. Para estudiar este aspecto de *morir* y la diacronía del *se*, es posible realizar un trabajo posterior. Para más detalle sobre los usos y diacronía del *se*, véase Bogard (2006).

Cuadro 1
Frecuencia general de uso

	<i>Nacer</i>	<i>Morir</i>
XIII	22% (37/172)	78% (135/172)
XVII	57% (69/122)	43% (53/122)
XXI	49% (67/137)	51% (70/137)
Promedio	40% (173/431)	60% (258/431)

El Cuadro 1 muestra que, en promedio, *morir* tiene la frecuencia más alta de apariciones con un poco más de la mitad, un 60%, mientras que *nacer* aparece un 40%. Es posible observar que casi dos tercios de todo el corpus es para *morir* y poco más de un tercio para *nacer*.

En el siglo XIII predomina la frecuencia de *morir* a diferencia de *nacer*; es el siglo con más diferencia de uso entre ambos verbos. El siglo XVII muestra que *nacer* aparece más veces que *morir*, aunque, a diferencia del uso en el siglo XIII, los empleos de *nacer* aumentaron más del doble. En el siglo XXI, *morir* y *nacer* exponen porcentajes de frecuencia muy similares, con una mínima diferencia, es decir, los usos en este siglo de ambos verbos se muestran constantes.

En suma, el cuadro 1 muestra que *nacer* aumenta a través de la diacronía mientras que *morir* se mantiene constante con una disminución entre el segundo y tercer cortes cronológicos. Durante el siglo XXI las ocurrencias de ambos verbos son casi equivalentes.

2.2. Metodología

Consecuentemente, a partir del fichado de corpus, la lectura de los textos y sus contextos, fueron decididas las variables pertinentes a analizar. La metodología de este trabajo indica que, conforme una variable es analizada, surge la necesidad de delimitar la siguiente. También las variables mismas indican si es necesario relacionarlas con alguna otra que

apuntara un aspecto importante de estos verbos. A lo largo del trabajo veremos que esto era motivado, principalmente, por la variable de usos literales y usos extendidos de los verbos analizados.

El siguiente esquema muestra las 22 variables analizadas para este trabajo, las cuales están divididas por factores externos a la lengua, como la frecuencia de uso o el género textual y también se dividen por hechos internos a la lengua, ordenados por niveles de lengua:

Esquema 2
Variables analizadas

	Variable externa
1	Frecuencia general de uso
	Variable interna-externa
2	Frecuencia de uso por género textual
	Variables internas sintácticas
3	Presencia y ausencia de sujeto
4	Sujetos presentes o ausentes en usos literales y extendidos
5	Sujeto nominales y oracionales
6	Tipos de sujetos nominales
7	Adyacencia sujeto- verbo
8	Elementos que interrumpen la adyacencia
9	Orden relativo SV/VS
10	Orden relativo de sujetos con usos literales y extendidos
11	Ejes temporales
12	Ejes temporales con usos literales y extendidos
13	Otros constituyentes de la oración: con o sin
14	Otros constituyentes de la oración: función
15	Otros constituyentes de la oración: forma
	Variables internas semánticas
16	Aspecto
17	Aspecto con usos literales y extendidos
18	Usos literales y usos extendidos
19	Géneros textuales con usos literales y extendidos
20	Naturaleza léxica de los sujetos: animado/inanimado
21	Naturaleza léxica de los sujetos: concreto/abstracto
22	Naturaleza léxica de los sujetos: individuación

De estas 22 variables, únicamente presentaré aquellas que aportaron información significativa para los criterios de estudio establecidos de *nacer* y *morir*. Del total de variables, esta tesis contiene 14. Las variables externas expuestas son: frecuencia general de uso y frecuencia por género textual. Después del proceso de investigación, por decisión operativa algunas variables semánticas y sintácticas fueron agrupadas para ordenar la presentación de los resultados. De las variables sintácticas presento: orden relativo del sujeto, orden relativo del sujeto con usos literales y extendidos, ejes temporales, ejes temporales y sentidos literales y extendidos, aspecto, aspecto en usos literales y extendidos, otros constituyentes de la oración: con/sin, otros constituyentes de la oración: función. Finalmente, las variables internas semánticas que se exponen son: usos literales y extendidos, géneros textuales con usos literales y extendidos, naturaleza léxica del sujeto animado/inanimado y concreto/abstracto.⁸

La metodología que sigue este trabajo inicia con la recopilación y el fichado del corpus. Continúa con el análisis primario, el cual consiste en analizar sin apoyo bibliográfico las variables que el fichado del corpus indicó. Los resultados de las variables del análisis primario proveen la decisión de la lectura bibliográfica. Es decir, gracias a los aspectos que realzan las variables, el siguiente paso metodológico es investigar y revelar información acerca de ellos.

Finalmente, entre el diálogo de los datos y la bibliografía, cabe la posibilidad de realizar un análisis secundario para complementar los resultados iniciales. Para esta investigación, no fue necesario un análisis secundario. El último paso es proceder a la

⁸ Estas variables están enlistadas conforme al esquema 2; sin embargo, la tesis presenta las variables y sus resultados según muestran los índices.

redacción del trabajo. Puede decirse que con esta metodología la lengua *habla* por sí sola y los datos en cuestión guían al investigador.

En este punto es importante explicar que la investigación inició con un enfoque funcionalista y general. Los datos y los resultados de las variables son los que deciden cuál o cuáles marcos teóricos se adoptarán para describir los resultados. También cabe destacar que la prioridad es la descripción y la explicación del tema, no resaltar una teoría lingüística.

CAPÍTULO 3

ESTADO DE LA CUESTIÓN

3.1. Etimología y definición

Nacer y *morir* son dos verbos de origen latino. Sus etimologías corresponden a los verbos *nāscor*, enunciado como *nāscī*, *nātus sum*, y *morior* cuyo enunciado es *morī*, *mortuus sum* (Glare 1982/2012: s.vv. *nāscor*, *morior*). En la lengua madre, ambos verbos eran deponentes,⁹ a saber, estos verbos expresan un significado activo, pese a que su morfología sea pasiva (Baños 2009:397).

Etimológicamente, *nacer* derivó de *nascēre* y *morir* de *mōrīre* (Cuervo 1886/1998; Moliner 1967; Corominas 1981/1993; RAE 2018: s.vv. *nacer*, *morir*). Los dos verbos, desde el latín y hasta sus actuales definiciones, son caracterizados como verbos intransitivos. Sus primeras apariciones están documentadas desde los orígenes del español, a partir de las *Glosas Silenses* (finales del siglo XI). Ambos son de uso general en todas las épocas y son comunes en las lenguas romances (Corominas 1981/1993: s.vv. *nacer*, *morir*).

⁹ Deponente: de *deponere* ‘dejar caer’, los gramáticos latinos indicaban con esta denominación que los verbos “abandonaron” la correspondencia entre la morfología pasiva y el significado activo. La *Sintaxis del latín clásico* (Baños 2009) ejemplifica estos verbos con *nāscor*, ‘nacer’, *loquor* ‘hablar’, *fungor* ‘disfrutar’. En esta sintaxis explica que el sujeto de los verbos deponentes es prototípicamente una entidad humana que se presentan como afectados de la acción verbal, es decir, que presentan bajo grado de agentividad. Los verbos deponentes equivalen a construcciones inacusativas porque presentan el rasgo de afectación (Baños 2009:397-399), más adelante en este capítulo hablaré de la hipótesis de la inacusatividad en *nacer* y *morir*; sin embargo, este trabajo no ahondará ni se enfocará en los verbos deponentes latinos.

Los diccionarios consultados coinciden en los valores y significados que asignan a *nacer* y *morir*; asimismo, las acepciones de ambos verbos son ordenadas conforme a su sentido literal y continúan con las definiciones de sus usos extendidos (RAE 1726-1737/1990; Cuervo 1951/1995; Moliner 1967; Corominas 1981/1993; Pimentel 2007; Glare 2012; RAE 2018: s.vv. *nacer*, *morir*). Esto es importante porque ello servirá para definir sentidos literales¹⁰ y extendidos de los dos verbos para fines del análisis. Cabe mencionar que, en las definiciones de los diccionarios mencionados, la gran mayoría de las veces, *nacer* presenta muchas más acepciones que *morir*.¹¹

En cuanto a *nacer*, la primera acepción de este verbo del *Diccionario de autoridades* (RAE 1726-1737/1990: s.v. *nacer*) y su significado base corresponde a: 1) “salir a la luz común del vientre materno o inmediatamente, o por medio de huevos, como en los animales ovíparos”. Esta misma obra expone la segunda definición de *nacer*: 2) “*por extensión*,¹² se dice de todos los frutos que producen las plantas, y de las mismas plantas y hierbas que produce la tierra, cuando empiezan a salir de ella, como común madre”. El *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (Cuervo 1886/1994: s.v. *nacer*) traza las siguientes definiciones de *nacer*, éstas parten de un significado común como *aparecer*, *surgir* o *manifestarse*: 3) aparecer, brotar una fuente o un río, 4) aparecer un astro en el horizonte; 5) originar, comenzar algo en un sitio determinado; 6) aparecer fenómenos sociales o históricos; y 7) manifestarse actividades en la mente o sentimientos y emociones.

¹⁰ Al decir sentido literal, también delimito su significado de base. Langacker (1987) propone en su trabajo “Nouns and verbs” que los sustantivos están situados en el espacio y los verbos en el tiempo, pero hacen referencia a la misma conceptualización. Cada verbo tiene su significado y tiempo base, y al sacarlos de este significado base, ello produce efectos de sentido. Trabajaré con esta noción más adelante para demostrar que esto sí se cumple con *nacer* y *morir* en sus sentidos extendidos.

¹¹ Retomaré esta afirmación en §4.3, p. 50 porque revela gran parte del comportamiento y diferenciación sintáctico-semántica de ambos verbos.

¹² Las cursivas son más para destacar este aspecto.

En el caso de *morir*, su primera acepción y significado base es: 1) llegar al término de una vida. Las siguientes definiciones que se desplazan hacia las extensiones metafóricas son: 2) llegar al término de una cosa o una actividad, aunque no sea viviente ni material; y 3) sentir o padecer muy fuerte algún afecto o pasión (Cuervo 1886/1994; Moliner 1967; RAE 2018: *s.v. morir*).

Con base en el conjunto de diccionarios consultados, quedan establecidas las definiciones de *nacer* y *morir*, las cuales dan cuenta de su significado base y los usos extendidos de cada verbo. Ante lo anterior, resultan interesantes dos aspectos: primero, *nacer* presenta más acepciones que *morir* y, segundo, las definiciones de ambos parten de lo humano y entidades de la naturaleza y se desplazan hasta referir nacimientos y muertes de entidades abstractas.¹³

La revisión de los significados literales y extendidos es importante porque, como se verá más adelante, condiciona la manifestación del tipo de sujetos, tiempo verbal, complementos circunstanciales, entre otros aspectos.

3.2. *Nacer* y *morir*. Un binomio irreversible de la lengua

En las lenguas es prácticamente imposible plantear una pieza léxica sin relacionarla con otras. Si se piensa en *nacer*, por ejemplo, resulta perfectamente natural nombrar enseguida *morir* y

¹³ Los sentidos extendidos de *nacer* y *morir* están presentes y ya establecidos desde el latín: *profectio nata ab timore defectionis* ‘marcha nacida del miedo’, *morir fame, cruditate, in aliqua re*: ‘morir de hambre, ‘morir de indigestión’, ‘morir o consumirse por una cosa’ (Pimentel 2007: *s.vv. nascor, morior*). Este aspecto es importante resaltar y será retomado más adelante en §4.1.

viceversa.¹⁴ Malkiel (1959) en un valioso y detallado artículo llamado “Studies in irreversible binomials” expone esta característica de las lenguas como un universal. El autor define los *binomios irreversibles* como una secuencia de dos palabras pertenecientes a la misma clase de palabra, colocados en la misma jerarquía sintáctica y conectados por un vínculo léxico; su primer ejemplo es *cold and snow* (1959:113). En español ejemplifica estos binomios con *de cuando en cuando*, *(como) perros y gatos*, *tarde o temprano*, *voz y voto* y muchos más.

Asimismo, utiliza el término *irreversible* porque no permiten inversión; es decir, no suelen enunciarse en diferente orden: **nunc et hinc*, pero ello no implica que no haya binomios reversibles o grados de reversibilidad. Dependiendo de qué tan estable, orquestado y formuláico sea el binomio en cuestión, el hecho de alterar el orden puede provocar un efecto de desconcierto en el lector u oyente (Malkiel 1959:120).

Los preceptos principales del trabajo de Malkiel son: *a*) la presencia de binomios irreversibles en las lenguas es universal. Para defender este postulado, presenta ejemplos de distintas lenguas; acepta que, además de haber binomios, puede haber trinomios o multinomiales como *fulano, mengano y perengano*; *b*) las características de los binomios radica en su relación semántica reflejada en la estabilidad de enunciación; y *c*) los binomios irreversibles son estables y obligatorios en las lenguas porque presentan cinco tipos de relaciones entre ellos: 1) casi sinonimia: *alma y corazón*, 2) complementariedad: *contra viento y marea*, 3) oposición (antonimia): *pares y nones*, 4) subdivisión (hiponimia): *años y meses* y 5) consecuencia: *divide y vencerás* (Malkiel 1959:125-129; Almela 2006:3).

¹⁴ Evidentemente también es posible pensar *nacer* y *morir* dentro de su *cuadro semántico* (Fillmore 1982) y relacionarlos con más léxico, por ejemplo, *nacer-vida*, *morir-tristeza*, etc.; no obstante, Malkiel (1959) establece patrones en las relaciones formales y estables de significado.

Dicho esto, es posible catalogar *nacer* y *morir* como un binomio irreversible del español. Sin embargo, su irreversibilidad es cuestionable puesto que el efecto semántico en el significado es mínimo si se enuncian como *morir* y *nacer*¹⁵ pero, efectivamente, la relación semántica entre ellos es de complementariedad, oposición y consecuencia. De acuerdo con estas relaciones, *nacer* complementa a *morir*, ya que expresan el inicio y fin de la vida. Evidentemente son opuestos porque, mientras en un evento surge una vida, en el otro se extingue. Refieren a una relación de consecuencia ya que toda entidad que nace está destinada a morir eventualmente. Con esto reitero la importancia del estudio de estos verbos en la lengua española.

Para reafirmar el estatus de binomios irreversibles, un trabajo de suma importancia que los trata como un par y les da su propia clasificación en la lengua es la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847/1995) de Bello:

Canté, pretérito, significa la anterioridad del atributo¹⁶ al acto de la acaba, nótese que en algunos verbos el atributo por el hecho de haber llegado a su perfección expira, y en otros, sin embargo, subsiste durando. A los primeros llamo *desinentes* y a los segundos *permanentes*. *Nacer*, *morir*, son verbos desinentes, porque luego que uno nace o muere, deja de nacer o de morir; pero *ser*, *ver*, *oír*, son verbos permanentes, porque sin embargo que la existencia, la visión o la audición sea desde un principio perfecta, puede seguir durando gran tiempo (Bello 1847/1995:§625).

¹⁵ Cuando inicié a trabajar con estos verbos, enunciaba *morir* y *nacer*, contrario a como lo he hecho a lo largo del trabajo. Conforme inicié el análisis y me familiaricé con ambos verbos, caí en cuenta que me empezó a sonar más natural *nacer* y *morir*. He notado que los hablantes colocan *morir* en primera posición. La explicación puede radicar en que *morir* es menos marcado, es más frecuente en discurso libre que *nacer*. No obstante, *nacer* y *morir* cumplen con los preceptos de Malkiel (1959), por este motivo, seguiré clasificándolos como irreversibles.

¹⁶ Para Bello, el atributo es aquello que se puede 'decir' de un sustantivo, es decir, una frase está formada por una *entidad* de la que se *predica* algo. Las entidades son los sustantivos y la predicación el verbo, el cual incluye toda la información de persona, número, tiempo y modo. Cito a Bello: "Podemos ahora completar la definición del verbo castellano diciendo que es una clase de palabras que significan el atributo de la proposición, indicando juntamente la persona y número del sujeto, el tiempo y modo del atributo." (Bello 1847/1995: §476)

Observamos que Bello (1847/1995) los enuncia como léxico par en la lengua y advierte la característica distintiva de ambos verbos: presentan un carácter puntual, inmanente, expresan una acción que, así como inicia, acaba. Los expone juntos para ejemplificar la partición de los verbos *desinentes* y *permanentes*, la cual coincide con la actual idea de verbos perfectivos e imperfectivos (Cuervo 1951/1995). Es evidente que hay más verbos con estas características, pero es de notar que Bello describió la perfectividad verbal con *nacer* y *morir*. Ante tal rasgo, *lo esperado* es que en la sintaxis de estos dos verbos se vea reflejada esta característica interna; es decir, que se expresen, preferentemente, en pretérito. Más adelante observaremos que no se confirma esta expectativa en corpus. A partir de la clasificación en la gramática de Bello (1847/1995), el siguiente apartado expone las definiciones en la bibliografía que conciernen al tiempo y al aspecto.

3.3. Tiempo y aspecto

El tiempo es una categoría deíctica que proporciona la ubicación temporal de un evento en relación con el momento del habla o con el tiempo en que ocurre otro evento; de manera que es una situación temporal externa al verbo (De Miguel 1999:§46.1.2). El tiempo se sitúa en tres ejes deícticos: presente, pasado y futuro¹⁷ (Ramos 2009:§3.1.1); éstas se expresan con la conjugación verbal (Alcina y Blecua: 1975/2001:§5.0.1) y también con los modos que puede enunciar el hablante desde su conceptualización: *realis*/indicativo e *irrealis*/subjuntivo

¹⁷ De Miguel los llama anterioridad, simultaneidad y posterioridad; no obstante, para este trabajo elijo la clasificación deíctica de Ramos (2009) debido a que representa de manera sencilla los tres grandes ejes cognitivos.

(Bogard 2005:6). Los verbos poseen una relación intrínseca con el tiempo, en el caso del español, esta relación se expresa con la morfología flexiva.

El aspecto, por su parte, es una propiedad interna del propio evento, sin factores externos; es decir, informa cómo el evento se distribuye y desarrolla en *su* tiempo sin hacer referencia al tiempo del habla. El aspecto puede reflejarse tanto en la morfología (aspecto gramatical) como en la semántica de la raíz verbal (aspecto léxico).¹⁸

Por un lado, el aspecto gramatical se expresa morfológicamente y, generalmente, se expresa por el par perfectivo/imperfectivo.¹⁹ El perfectivo focaliza los límites del evento, esto es, el inicio y el fin; no se centra en el desarrollo, sino que presenta la acción como cerrada o acabada. El imperfectivo, por el contrario, no focaliza límites y permite centrar la atención en el desarrollo y la duración del evento (Comrie 1976:21-24; Givón 2001; Ramos 2009:§3.1). Aunado a esto, por su parte Gili Gaya (1943/1991:§118) también especifica el aspecto de *nacer* y *morir*. Este autor explica los “aspectos de la acción verbal” y los clasifica como verbos que resaltan el final de la acción, que es cuando llega a ser completa y acabada.²⁰

El aspecto gramatical “permite que las dimensiones temporales de un evento puedan ser descritas por el hablante desde diferentes puntos de vista de acuerdo con sus intenciones comunicativas” (Ramos 2009:§2.3). En el caso de *nacer* y *morir*, ambos verbos coinciden con los rasgos de aspecto gramatical desinente y perfectivo.

Por otro lado, el aspecto léxico es el que contiene la propia semántica del verbo. Este aspecto informa sobre la extensión temporal interna del evento. El aspecto léxico también

¹⁸ Conocido en inglés como *actionality* y en alemán *Aktionsart* ‘modo de acción’.

¹⁹ Se han propuesto distintas oposiciones como: puntual/durativo, acabado/no acabado, ingresivo/terminativo, habitual/continuo, entre otras.

²⁰ Gili Gaya (1943/1991:§119) cita a Bello en la clasificación de verbos desinentes y permanentes, pero la utiliza la denominación perfecto e imperfecto.

trabaja con oposiciones de rasgos. En la bibliografía se pueden referir a estas oposiciones como: estático/dinámico: opera entre estados sin nociones de movilidad en el tiempo (*estar verde*) y eventos con algún tipo de desarrollo (*madurar*); télico/atélico:²¹ los eventos télicos implican un punto final, cuando termina, el evento ya no puede continuar (*alcanzar*), mientras que un evento atélico puede terminar en cualquier momento (*perseguir*); y durativo/puntual: los eventos durativos abarcan cierto periodo de tiempo (*viajar*) y los puntuales denotan eventos instantáneos (*disparar*) (Comrie 1976; Smith 1997; Saeed 2003; Bogard 2005).

De Miguel (1999:§46.2.1) afirma que los significados aspectuales son aportados por el mismo evento. Entonces, en términos generales, hay eventos que pueden expresar:

- No cambio: *odiar, saber*.
- Implican cambio: *construir, trabajar*.
- Eventos que denotan un término: *nacer, morir*.²²
- Verbos que denotan eventos que no acaban: *andar, viajar*.
- Eventos que ocurren en un momento: *llegar, disparar*.
- Eventos con duración: *discurrir, dormir*.

Con base en los rasgos con que operan las oposiciones ya mencionadas y con estas características, podemos definir las clases aspectuales²³ (Vendler 1957; Smith 1997; Ramos 2009:§2.2):

- *Estados (states)*: son ventos prolongados, sin dinamismo, no tienen límites intrínsecos (*amar, creer*).

²¹ También conocida como limitados/ilimitados. Esta oposición opera bajo la noción de punto inicial y final o la ausencia de ambos (Ramos 2009:§2.2).

²² De Miguel (1999) ejemplifica varias veces con *nacer* y *morir*, por ejemplo: para hablar de fases del evento expone: inicio (*floreecer*), media (*envejecer*), final (*nacer*). En ese mismo apartado, habla de las clases aspectuales y ejemplifica el terminativo con *nacer* (46.1). También habla de aspecto cuantitativo y cualitativo (46.3.1) en la contraposición delimitado/no delimitado ejemplifica eventos delimitados con *llegar, morir*. Asimismo, habla de eventos escasamente durativos, puntuales y momentáneos como *morir*. Ella afirma que, al igual que *nacer, morir* enfoca el límite final del evento.

²³ Smith incluye en su clasificación el aspecto *semelfactivo*: eventos iterativos si se extienden en el tiempo como *pestañear* o *parpadear*; no obstante, este trabajo sigue la clasificación de Ramos.

- *Actividades (activities)*: son eventos durativos y dinámicos que suceden en sucesión, no están delimitados y su punto final es arbitrario (*caminar, escribir*).
- *Realizaciones (accomplishments)*: son eventos complejos pues implican un cambio de estado, dinámicos y con límites marcados (*morir, encontrar*).
- *Logros (achievements)*: son eventos durativos, dinámicos y con límites temporales, casi instantáneos (*explotar, romper*).

En este sentido, el aspecto léxico presenta un carácter semántico reflejado en la sintaxis.²⁴

La semántica de *nacer* y *morir* muestra que son *realizaciones* porque expresan un cambio de estado para llegar a otro estado resultante y tienen un término marcado. Ante esto, el aspecto léxico constituye un “sistema de naturaleza híbrida compleja” (De Miguel 1999:§46.1.3).

Van Valin y La Polla (1997) complementan las clases aspectuales con la noción de *estructuras lógicas*, las cuales son de gran ayuda para distinguir entre casos difusos entre ellas. Las estructuras lógicas son un sistema descomposicional de las clases aspectuales. Para el caso de *nacer* y *morir*, el esquema 3 muestra su estructura lógica como *realizaciones*:²⁵

Esquema 3
Estructura lógica del aspecto léxico de *nacer* y *morir*

BECOME predicado' (x) BECOME do' (x [predicado' (x)]) Pedro nació → BECOME born' (Pedro)
BECOME predicado' (x) BECOME do' (x [predicado' (x)]) Pedro murió → BECOME dead' (Pedro)

²⁴ Algunos verbos pueden denotar una clase aspectual distinta según la composicionalidad; por ejemplo, si pensamos en el verbo *escribir* o en la frase *escribir versos* se entienden como una actividad, mientras que *escribir un verso* entra en la clasificación de realizaciones.

²⁵ Ellos toman en cuenta dos clases básicas: los estados y las actividades, los demás se derivan de ellas (otra vez está presente la oposición), las negritas son constantes del metalenguaje; los predicados se colocan en inglés, con minúsculas y apóstrofe; los operadores van en mayúsculas y únicamente se sustituye la fórmula con verbos de la lengua en cuestión, en minúsculas. BECOME entendido como pasar a *ser/estar*.

El comportamiento sintáctico también integra la información aspectual, generalmente con modificaciones adverbiales: *durante, una y otra vez, en pocos segundos*, etc. Por ello, el aspecto es una suma tanto del significado léxico como de la construcción del evento.

En suma, *nacer y morir* son dos verbos perfectivos, con un aspecto léxico inherente que expresa un evento terminado, focaliza su límite final y refiere a un cambio de estado. Por ende, si estos verbos indican una acción que, así como inicia acaba, lo esperado es que aparezcan en tiempos pretéritos perfectivos.

3.4. Intransitividad

Nacer y morir poseen estatus de verbos intransitivos. Para entender este concepto, es necesario definir transitividad e intransitividad.

En las gramáticas de referencia, el concepto de transitividad señala el número de participantes que requiere el evento expresado por el verbo. Los verbos transitivos implican un sujeto y un objeto, es decir, un complemento acusativo o directo (Peña 1985/1999:§483; Seco 1982:62; Gili Gaya 1943/1991:§54). Estos dos participantes son necesarios para obtener el significado completo de la predicación transitiva; por ejemplo, para verbos como *encontrar* o *prender* será necesario expresar: *alguien encuentra algo, alguien prende algo*.

La transitividad es definida por algunos autores, entre ellos Alcina y Blecua (1975/2001:§7.4) y Pottier (1975:100), como un *continuum* y ofrecen esquemas básicos de transitividad:²⁶ 1) sin sujeto: impersonales; 2) con complemento directo: transitivos; 3) con atributo; y 4) sin complemento directo ni atributo: intransitivos.

²⁶ También proponen un esquema bitransitivo: compuesto por un sujeto y dos objetos, como en los verbos *dar* o *regalar* (alguien da algo a alguien).

La noción de sujeto y objeto puede resultar vaga, por lo que la caracterización general del evento transitivo incluye a un agente y un paciente (Hopper y Thompson 1980), los cuales equivalen al sujeto y al objeto respectivamente. En un evento transitivo, los rasgos del agente prototípicamente son volitivos, agentivos, con la intención de iniciar el evento; mientras que el paciente suele tener los rasgos contrarios, no volitivo, no controlador y padece los cambios del evento (Givón 2001:109). Así, la transitividad debe entenderse como un fenómeno semántico y sintáctico; por lo tanto, semánticamente el agente (A) corresponde al sujeto sintáctico (S), al mismo tiempo que el paciente semántico (P) corresponde al objeto sintáctico (O).

El esquema de los verbos intransitivos, en cambio, no expresa un objeto además del sujeto. Gili Gaya (1943/1991:§54) explica que hay oraciones con verbos que son una predicación completa: *fulano murió, el alumno ha estudiado*. En estos casos, el verbo no requiere objeto o complementos. Peña (1985/1999:§483) afirma que los verbos neutros o intransitivos expresan un estado, una situación o un cambio de estado a otro.²⁷ Los eventos intransitivos no requieren complemento directo o un objeto para obtener el significado completo de la predicación: *vivir, dormir, morir*. En ese sentido, el esquema de evento intransitivo prototípico contiene únicamente un agente semántico (A) codificado en la sintaxis como sujeto (S). Por tanto, lo esperado para verbos como *nacer* y *morir* es que únicamente requieran el sujeto para expresar el evento completo; el sujeto es considerado un argumento externo²⁸.

²⁷ Esto rectifica que *nacer* y *morir* son realizaciones.

²⁸ Al decir externo hago referencia a que no es parte de la estructura verbal. El español, tradicionalmente, se categoriza como una lengua *pro-drop*, es decir, que puede tener un sujeto explícito o tácito (o conocido como nulo, vacío, elidido, no expreso, no fonológico). Los sujetos tácitos, pueden representarse con \emptyset , pero tienen propiedades pronominales que expresan la

Pese a que el esquema intransitivo requiere únicamente la aparición del verbo y el sujeto, ello resulta una afirmación cuestionable. Si pensamos que los verbos denotan eventos, la predicación traerá consigo más especificaciones semánticas expresadas mediante complementos circunstanciales. Así expone Alarcos (1994:§313): “los términos adyacentes sirven para especificar con precisión y en detalle la referencia a la realidad que efectúa el verbo o núcleo de la oración”.

Ante este hecho cuestionable, el trabajo de Melis y Alfonso (2010) contrasta los eventos intransitivos canónicos contra lo que realmente refleja el uso. Bajo el concepto de estructura argumental de Du Bois (1987, 2003), las autoras señalan que hay una dimensión gramatical y una pragmática, esta última es la que guía cuántos constituyentes completarán la predicación de manera sintáctica y semántica. Ellas afirman que los hablantes controlan el flujo de información en el discurso y deciden cuántos complementos colocar en un evento intransitivo. Las autoras escogen 11 verbos intransitivos como: *aparecer, aumentar, brillar, correr, jugar, llegar*.

Entre los verbos analizados, las autoras incluyen *nacer* y *morir*. Sus resultados muestran que 90% de las veces los 11 verbos concurren con complementos circunstanciales que completan la predicación.²⁹ Este alto porcentaje cuestiona qué tan obligatorios y parecidos son los elementos periféricos a los argumentos verbales y rectifica que, en uso, el esquema intransitivo no expresa el sujeto únicamente.

Por su lado, Tornel (2006) en “La obligatoriedad del suplemento” argumenta que el suplemento, a saber, sintagmas preposicionales de régimen verbal, son de carácter central y

concordancia de número y persona con el verbo y la de género y número con los adjetivos y participios que actúan como atributos (RAE-ASALE 2009: §33.3.1d).

²⁹ Este alto porcentaje es similar a los resultados de complementos circunstanciales de *nacer* y *morir* análisis, vid. infra cuadro 12 p. 92.

no periférico. El autor expone que los hablantes necesitan cierta “amplitud significativa” y un fondo cognitivo para la predicación. Ante esto, en construcciones del tipo: *yo como, se come, mi niño no come* lo importante no sólo es qué se come, sino cómo cuándo, dónde, etc. Lo mismo sucede con *nacer* y *morir*. No basta expresar el evento de un nacimiento o una muerte, sino también requieren indicar cómo, cuándo, dónde, por qué. No obstante que la mayoría de los ejemplos en este artículo son verbos transitivos, el autor afirma que, si no hay recuperación pragmática de la información, ciertos complementos del verbo no son opcionales, sino obligatorios.

En suma, *nacer* y *morir* son verbos intransitivos que canónicamente necesitan solamente el sujeto para una predicación completa. Lo esperado, entonces, es que aparezcan con un único argumento. De no ser así, este análisis mostrará qué tan frecuentemente y de qué tipo aparecen complementos además del sujeto.

Ante esto, es importante cuestionar qué tanto el sujeto de *nacer* y *morir* cumple con los rasgos volitivo, agentivo y con la intención de iniciar la acción; porque, en realidad, una entidad que nace o muere no tiene la intención ni el control para que ello suceda. Esto lleva a la hipótesis de la inacusatividad, la cual expongo en el siguiente apartado.

3.5. Hipótesis de la inacusatividad

Una vez establecido el concepto de intransitividad, es posible relacionarlo con la hipótesis de la inacusatividad. Esta hipótesis proviene de la observación de Burzio (1986) respecto a dos tipos de verbos intransitivos del italiano: *arrivare* (*llegar*) y *cadere* (*caer*) en contraste con *telefonare* (*telefonar*) y *lavorare* (*trabajar*). Este autor observó que el primer par mostraba un comportamiento sintáctico diferente al segundo. Algunas pruebas entre estos

verbos demostraron que en italiano hay rasgos que diferencian los verbos intransitivos. En un tipo, el sujeto es realmente un sujeto agentivo, con volición y con control del evento, como en *trabajar, telefonar, correr, reír, saltar*; mientras que el sujeto del otro tipo posee un comportamiento contrario, sin control ni volición, casi como objetos o temas, como en *caer, llegar, marchitarse, colapsar*. Estos últimos rasgos coinciden con el sujeto de *nacer* y *morir*. Dada esta diferencia de comportamiento interno del sujeto y a partir de este trabajo, los primeros son llamados *inergativos* y los segundos *inacusativos*.

La noción de verbos inacusativos ha sido ampliamente estudiada (Burzio 1986; Perlmutter 1978; Du Bois 1987; Levin y Rappaport 1995; Mendikoetxea 1999; Sánchez López 2002; entre otros), por lo cual me limitaré a definir cuestiones básicas para caracterizar *nacer* y *morir* y sustentar el análisis.

Nacer y *morir*, como mencioné arriba, son verbos intransitivos que requieren un único participante en el evento que denotan y, dado el comportamiento semántico de éste, han sido catalogados como verbos inacusativos. Mendikoetxea (1999:§25.1.1.2) afirma que el carácter semántico del sujeto es el que provee la distinción entre las dos clases de verbos intransitivos. En el caso de los verbos inergativos, el sujeto lógico equivale al sujeto de una construcción transitiva, es decir, es un sujeto nocional. Para los verbos inacusativos, el sujeto corresponde al objeto nocional del esquema transitivo, pese a que sintácticamente se exprese como un sujeto.

De la misma manera que la transitividad, la inacusatividad es una cuestión sintáctico-semántica. En cuanto a la sintaxis, es posible aplicar distintas pruebas³⁰ para identificar la inacusatividad en español (Mendikoetxea 1999:§25.1.-25.5; Sánchez López 2002:81-85): a)

³⁰ A partir de este punto, incluiré a *nacer* y *morir* en las pruebas.

los participios de los verbos inacusativos funcionan como participios adjetivales: *un tesoro aparecido, barco hundido, el agua evaporada, un niño muerto, bebé nacido*³¹; mas no **una persona reída, un gato maullado, el niño llorado*; b) los verbos inacusativos permiten sintagmas nominales plurales sin determinante en posición posverbal: *siempre vienen mujeres, llegaron patos, nacen niños, mueren perros*. Además. los sujetos de los verbos inacusativos prefieren la posición posverbal: *se evaporó el agua, crece el pasto, explotó el globo*; c) respecto a la voz pasiva y derivado del rasgo deponente,³² si son expresados en voz pasiva, tienen significado activo: *nacida la niña y muertos los padres*. Ante estas pruebas, observamos que *nacer* y *morir* sí muestran el comportamiento sintáctico de verbos inacusativos.³³

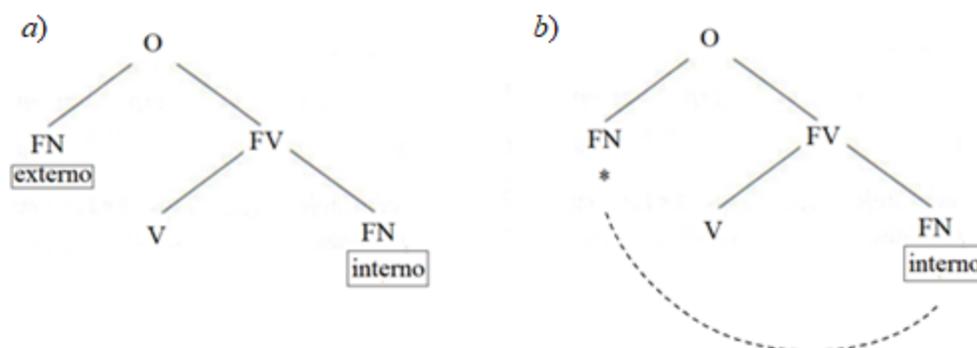
El esquema 4 abajo muestra la estructura esperada y canónica de cada tipo de verbo intransitivo. En *a*), los verbos inergativos y transitivos contienen sujetos externos y objetos internos, mientras que los verbos inacusativos reflejan en la posición de sujeto externo lo que realmente es un objeto interno, como muestra *b*). Lo esperado, según el esquema 4, dadas las distintas características semánticas de los sujetos, los verbos del esquema *a*) que expresan un sujeto nocional correspondiente a un sujeto externo, tendrán sujetos preverbales. En cambio, como muestra *b*), el orden relativo de los sujetos inacusativos será comúnmente pospuesto al verbo, debido al rasgo pacientivo y por ser un sujeto sin control ni determinación por realizar la acción verbal (Levin y Rappaport 1995:264-267):

³¹ Sí, es cuestionable; no obstante, encontramos expresiones como *el recién nacido, el rencor nacido del enojo*, entre otras.

³² Vid. supra §3.1. Definición y etimología de *nacer* y *morir*, p. 20- 22.

³³ Otra prueba atañe a la morfología derivativa, ésta demuestra que los verbos inacusativos son incompatibles con el sufijo *-dor/-tor* debido a que contienen la noción de un agente con volición: *escribir/escritor, trabajar/trabajador*; pero no *morir/*moridor, nacer/*nacedor, venir/*venidor*. (Mendikoetxea 1999:§24.4.2).

Esquema 4 Estructura inergativa/inacusativa



La mayoría de los trabajos de inacusatividad incluye *morir* como verbo inacusativo y en menor medida también a *nacer*. Levin y Rappaport (1995) y Mendikoetxea (1999) dividen los verbos inacusativos³⁴ en verbos de existencia y aparición (y desaparición: *desaparecer*, *expirar*, *morir*). Dentro de esta clasificación, enlistan verbos como *existir*, *florecer*, *aparecer*, *resultar*, *emerger*, *brotar* que no distan de la definición del significado básico y las acepciones extendidas de *nacer*.

Para complementar la definición de inacusatividad, en este punto es importante indicar que el español es una lengua nominativo-acusativa. En las construcciones intransitivas, el sujeto (S) corresponde al agente (A) de las construcciones transitivas³⁵ con un paciente (P). Que las lenguas “traten” de forma similar a los participantes, ya sea de manera sintáctica o morfológica, se denomina patrones de alineamiento³⁶ (Comrie 1978; Dixon 1994; Givón 2001). Así como hay lenguas nominativo-acusativas, también hay

³⁴ Además de catalogar verbos de existencia, también presentan los verbos de movimiento como inacusativos: *llegar*, *venir*, *partir*, *ir*. Ello porque el sujeto nocional es el tema, esto es, el objeto en movimiento.

³⁵ Vid. supra §3.4. Intransitividad, p. 29.

³⁶ No hay únicamente dos patrones de alineamiento, también hay sistemas tripartitas, sin marcación, agentivo-pacientivos, activo-pasivos, ergatividad escindida, entre otros. Cfr. DRYER y HASPELMATH, (eds.) (2013).

lenguas ergativo-absolutivas. En estas lenguas, los sujetos (S) intransitivos se comportan de la misma forma que los pacientes (P) de sus construcciones transitivas. En la definición de transitividad, el objeto directo fue definido como complemento acusativo y, en consecuencia, el sujeto se marca con caso nominativo (de ahí que se llamen nominativo-acusativas). Las lenguas ergativo-absolutivas marcan los sujetos intransitivos (S) y objetos (P) con el caso absoluto, para así marcar a agente transitivo (A) con el caso ergativo. Lo anterior implica que, en lenguas como el español, el sujeto sea un argumento sintáctico privilegiado. Por ello el sujeto ocupa la posición inicial de la oración, rige la concordancia, controla argumentos no explícitos, entre otros. En cambio, en las lenguas ergativo-absolutivas el objeto o paciente (P) son los que tienen esta prominencia gramatical, dicho coloquialmente, en estas lenguas el “protagonista” es el objeto (P).

La inacusatividad, por tanto, se entiende como un fenómeno en el español que cancela los rasgos prototípicos y esperados de los sujetos nominativos y objetos acusativos. Entonces, siendo el español una lengua nominativo-acusativa, presenta una escisión en este comportamiento.³⁷ Por estas razones, verbos como *nacer* y *morir*, construcciones inacusativas, medias, causativas, entre otras sean de especial atención para estudios semánticos y sintácticos. Este tema conlleva a muchos más fenómenos sintácticos y tipológicos; no obstante, exceden los límites de este trabajo y por ello me limito a definir y acotar lo que atañe a *nacer* y *morir*.

³⁷ A través de esta revisión también queda reiterado que la semántica es indisoluble a la sintaxis.

3.6. Estructura argumental

El análisis de *nacer* y *morir*, para una comprensión cabal, requiere describir su estructura argumental. La estructura argumental (EA) es la relación entre un predicado y sus argumentos. Esta relación es determinada por el significado léxico de los verbos. Los verbos contienen un valor semántico eventivo inherente, el cual se instancia en diferentes construcciones sintácticas (Ibáñez y Melis 2015:164-166). Esto implica que la estructura argumental contiene una dimensión sintáctica y una semántica que están en interacción y condicionamiento constante. Ibáñez (en prensa) expone que la estructura argumental de los verbos se extrae de las posibles construcciones sintácticas ya que son proyecciones del significado semántico-conceptual del verbo. Por ejemplo, para denotar el evento completo de *matar*, el mínimo de argumentos necesarios implica, por lo menos, dos participantes: un agente que actúe sobre un paciente. En cambio, el significado léxico de *nacer* y *morir* requiere, en teoría, exclusivamente un participante dentro del predicado. Las capacidades construccionales de cada predicado se observan en el uso.

En cuanto a la semántica, ésta determina el rol semántico de los argumentos, es decir, si son agentes, pacientes, temas, locativos, etc.; así como la selección del léxico en la predicación: *Pedro fabricó una silla/*un proyecto* o *Juan sumergió un bulto en el agua/*Juan sumergió un bulto en el jardín* (Ibáñez 2011:92). Por su parte, la sintaxis determina el número de participantes explícitos, éstos pueden codificarse como sujeto, objeto directo, indirecto, predicativos y circunstanciales. El ámbito sintáctico también establece el tipo de construcción (pasiva, activa: alteración de prominencia) y si los argumentos son centrales o periféricos. Los argumentos que necesiten los verbos para su construcción conceptual son centrales u opcionales. De ser opcionales, como, por ejemplo, complementos

circunstanciales, pueden tener codificación significativa gracias a la frecuencia de ellos, generalmente expresados como frases preposicionales. Es decir, en determinados contextos al expresar *Juan y María se reunieron* se necesitará contestar *¿dónde?* para completar el significado del verbo. Esto sucede porque el verbo contiene un marco semántico que activa los complementos que requiera. Los verbos *nacer* y *morir* contienen un significado que proyecta una estructura argumental de un participante, pero veremos que, además, su EA suele complementarse con diferentes especificaciones semánticas expresadas con complementos circunstanciales.

Si bien la estructura argumental está prefijada por el significado léxico del verbo, los valores discursivos no quedan fuera. Bajo el panorama de Du Bois (1987) y Lambrecht (1994), Belloro (2012, 2014) expone que no todos los argumentos son codificados en el discurso y no se expresan con las mismas funciones gramaticales debido a factores pragmáticos que regulan la estructura oracional. Este estatus informativo depende de si la información es nueva (*foco*) o conocida (*tópico*),³⁸ es decir, si ya se ha mencionado. Su presencia o aparición en el discurso determina si un argumento es expresado o no. A esto se le denomina estructura argumental preferida (EAP).

La EAP estudia la distribución de la información en el discurso. Ante esto, en la organización del discurso natural, hay estructuras y alineaciones preferidas (más frecuentes) y marcadas (menos frecuentes) (Du Bois 1987; Castillo, Belloro y Alarcón 2017:39-41). Por ejemplo, en español es común encontrar oraciones como: *él encontró una rana/ él la encontró* a diferencia de: *el niño encontró la rana*. Dentro del discurso interactúan la sintaxis y la

³⁸ La información nueva o introducida se conoce como *foco*. La información conocida se denomina *tópico*. Las discusiones respecto a estos dos términos no atañen al trabajo, por lo cual el apartado del sujeto de *nacer* y *morir*, §5.1., ahondará en estos conceptos.

pragmática para dar información completa sin saturar las cláusulas de argumentos léxicos centrales.

Las lenguas interactúan con los requerimientos léxico-semánticos de los verbos y los valores pragmáticos de modo que, según la manera en que lo resuelvan, se pueden clasificar en cuatro grupos según lo reflejen en la sintaxis. El primer grupo se conoce como “sintaxis flexible” y “pragmática flexible” porque el movimiento de ciertas estructuras no resulta agramatical y resalta cuestiones que el hablante necesita hacerle notar al oyente. Este es el caso del español. El segundo tipo es de “sintaxis flexible” pero “pragmática rígida”, como es el caso del italiano. El tercer grupo, como el francés, de “sintaxis rígida” y “pragmática rígida”. El cuarto grupo con “pragmática flexible” y “sintaxis rígida”, por ejemplo, el inglés (Belloro 2014:3-4).

Estas interacciones entre sintaxis y pragmática están relacionadas con los argumentos centrales de verbos transitivos (A) y (P) y de verbos intransitivos (S). Dado que *nacer* y *morir* son verbos intransitivos, la EAP será retomada en los apartados que describan el sujeto de ambos verbos.

3.7. Trabajos específicos de *nacer* y *morir*

En este apartado reviso brevemente los únicos dos trabajos específicos de *nacer* y *morir* que arrojó la revisión bibliográfica.³⁹

³⁹ La búsqueda bibliográfica incluye gramáticas de referencia, diccionarios de diferencia, revistas y libros especializados. Destaco que, de las siguientes revistas, no encontré artículos especializados de *nacer* y *morir*: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Revista de Filología Española*, *Revista de Filología Hispánica*, *Revista de Historia de la Lengua Española*, *Journal of Historical Linguistics*, *Romance Philology*, *Diachronica*, *Hispanic Journal*, *Lingüística indoamericana e Hispánica*, *Estudios de lingüística de España y México*, *Language*, *Lingüística*, *Lingüística Mexicana*, *Cognitive*

En primer lugar, el artículo “The unergative-unaccusative split: a study of the verb *die*” de Kijparnich (2011) analiza únicamente *to die* (*morir*) para establecer si es un verbo inergativo o inacusativo. Este trabajo surge bajo la premisa de que un verbo como *morir* no tiene la existencia de un agente para la acción verbal (2011:108-110). El autor utiliza pruebas sintácticas para el inglés sin resultados contundentes. Algunas pruebas señalan que *morir* es un verbo inergativo y otras indican que parece más un verbo inacusativo. No obstante, muchas de las pruebas presentadas no se aplican para el español. Algunas de las que sí funcionan no distan de las ya expuestas, como la construcción con participio adjetival: *un caballero muerto* o la cancelación de la construcción pasiva: **Juan fue muerto*. Una prueba que muestra un comportamiento de verbo inergativo es la de objeto cognado, es decir, es posible aumentar la valencia de *morir* y poder expresar: *murió una muerte tranquila*; sin embargo, esto no altera la falta de agentividad en la acción.

El autor concluye que, para distinguir entre una clase de verbo intransitivo y otra, el contexto juega un factor crucial. También exhibe que esta distinción es compleja porque involucra interacciones entre la semántica, la sintaxis y factores discursivos. El objetivo del presente análisis no es la caracterización específica de *nacer* y *morir* como verbos inacusativos, sino observar sus comportamientos semántico-sintácticos como verbos con rasgos inacusativos.

En segundo lugar, Matus (2005) en su tesis *Nací para vivir... envejecí para morir: estudio diacrónico de dos verbos considerados deponentes plenos* realiza un análisis diacrónico de *nacer* y *morir*. Utiliza principalmente la teoría de rasgos semánticos de Foley y Van Valin (1984). La autora analiza ambos verbos por separado, sin compararlos, cada uno

Linguistics, Journal of Semantics, Cognitive Linguistic Studies, Cognitive Linguistics Research, Investigación Lingüística, Linguistics, Studies In Language, Languages, y más.

en un texto representativo desde el siglo XII al XVI, es decir, en seis cortes cronológicos. Su análisis caracteriza el sujeto de *nacer* y *morir*, distingue los complementos que presentan en sus oraciones y observa el tiempo verbal en que aparecen.

La autora muestra que, en general, el sujeto de *nacer* llega a una meta y por ello es [+AGENTE] [+ENERGÉTICO] [+DINÁMICO]. Caracteriza el sujeto de *morir* con rasgos de paciente y experimentante [-AGENTE] [-VOLITIVO] [-DINÁMICO] debido a que es afectado por circunstancias ajenas a él. También encuentra que *nacer* concurre con más complementos circunstanciales que *morir*. Respecto al tiempo, la autora expone que el tiempo pretérito predominó en *nacer*, mientras que *morir* presenta más distribución en los tiempos verbales. La autora concluye que *nacer* es un verbo incoativo y *morir* resultativo.

El presente análisis y los resultados de la autora coinciden, en primer lugar, en que *nacer* es expresado con complementos locativos y de fuente. Por su parte, *morir*, además de mostrar especificaciones temporales y locativas, concurre con complementos de modo o causa. En segundo lugar, ambos análisis concuerdan en que el tiempo verbal más usado es el pretérito y posteriormente el presente.⁴⁰

En cuanto a las discordancias, Matus (2005) describe el sujeto de *nacer* como agentivo/dinámico porque el evento conlleva energía y movimiento para que la entidad nazca. No obstante, no considero que ello implique que su sujeto es agente de la acción verbal. Asimismo, la autora describe el sujeto de *morir* como paciente y experimentante, pero el sujeto de *nacer* también coincide con esta descripción. A diferencia del trabajo de la autora, la presente tesis aborda los rasgos del sujeto de *nacer* y *morir* desde la hipótesis de la inacusatividad.

⁴⁰ Vid. infra §5.2 los tiempos de *nacer* y *morir*, p. 83 y §5.3 Concurrencia de complementos circunstanciales, p. 90.

Finalmente, hay diferencias sustanciales entre el trabajo de Matus (2005) y la presente tesis: *a)* en esta tesis hago una clasificación de usos literales y extendidos de *nacer* y *morir*, mientras que Matus (2005) no los separa. Los dos tipos de significado permiten observar cómo las extensiones de significado condicionan la estructura de ambos verbos en la sintaxis; *b)* los cortes diacrónicos son sistemáticos y permiten observar posibles cambios en la gramática de *nacer* y *morir*; *c)* el análisis del sujeto parte de la hipótesis de la inacusatividad y toma en cuenta factores discursivos; *d)* el presente trabajo toma en cuenta el género textual.

En vista de la necesidad de un estudio sincrónico y diacrónico de la EA de *nacer* y *morir*, esta tesis toma en cuenta diferentes ángulos de análisis. En principio, el presente análisis es de carácter sincrónico-diacrónico. Semánticamente, fueron considerados sus usos literales y extendidos, los cuales son cruciales para entender el funcionamiento sintáctico de *nacer* y *morir*. En cuanto a la sintaxis, los rasgos inacusativos del sujeto de *nacer* y *morir* complementaron su descripción. También fue realizada una caracterización léxica del sujeto. Asimismo, el análisis del sujeto de *nacer* y *morir* toma en cuenta la EAP. De igual manera, *nacer* y *morir* fueron analizados dentro de distintos géneros textuales como un factor que condiciona el cambio y la continuidad en la lengua. Las tradiciones discursivas son un hecho externo a la gramática que no suele considerarse en los estudios de EA. Los resultados del análisis de *nacer* y *morir* estarán en comparación con lo esperado ante todas sus características ya descritas en este capítulo.

CAPÍTULO 4

SEMÁNTICA DE *NACER* Y *MORIR*

Este capítulo presenta, en primer lugar, la delimitación de los empleos literales y extendidos, primero para *nacer* y luego para *morir*. El siguiente apartado muestra la distribución del uso de éstos en ambos verbos. A la luz del análisis, fue posible trazar las semejanzas y diferencias estructurales de las extensiones de significado entre *nacer* y *morir*. Los apartados siguientes exponen los resultados del aspecto y su correlato con las acepciones metafóricas de *nacer* y *morir*. Finalmente, este capítulo explica la relación entre el aspecto y los usos literales y las extensiones de significado.

4.1. Usos literales y extendidos

Para este trabajo, los empleos literales son el significado base de *nacer* y *morir*. Entenderé un uso básico y literal de *nacer* si expresa el nacimiento de un ser humano o de un animal⁴¹ únicamente, ejemplos en (5):

- (5) a. Ca después d'esto vinieron aquí sos parientes d'aquel hebreo et fiziéronse tan grand compañía que non avié cuenta. E **nació** entr'ellos *uno que dixieron Moisés*, que fue omne muy sabio de las estrellas otrossí e de todo saber, e era aventurado en todos sos fechos [*GEIV*, 44]
- b. Siendo tanta nuestra flaqueza, y necesidad de enseñanza, que desde que **nacemos** á los pies de la madre, empezamos á necesitar de ella , pues ni aun hallar el pezón sabemos , si no nos guian, y adiestran á tomarle ; y pasando mas adelante , el andar aprendemos [*Hombre*, 9]
- c. *Los niños nacen* con un programa innato que los lleva a creer, acriticamente, en lo que afirman con convicción sus mayores [*Seremos*, 66]

⁴¹ Pese a que los animales entran en la clasificación de usos literales, su aparición dentro del corpus fue casi nula.

- d. Allí no se quiso dezir, Que no ay firmeza en vivir, Y pues Dios auisos diò, Que como hombre muriò, *El que nace* ha de morir [Tarascas, 126]

Los sentidos extendidos de *nacer* corresponden a las acepciones ya establecidas en su definición en diccionarios. Las extensiones metafóricas de *nacer* empiezan a partir del nacimiento de *plantas, frutos*, como (6a); *ríos, nubes, astros*, en (6b); sustantivos colectivos como *la iglesia, la universidad* (6c); sustantivos abstractos como *una relación* (6d); o sentimientos tales como *el odio, el amor, el bien*, ejemplos en (6e):

- (6) a. Non quieras omne loco auer en la conpañía nin mala muger en tu casa. Tal es la mala muger entre las buenas commo *los cardos que nasçen* entre las rosas. Tal es la buena muger entre las malas commo el buen panno de seda sobre que echan el azeyte [Castigos, 227]
- b. E por el Sol se faze el corrimiento de las aguas. & el mouimiento de los uientos. & por el **nacen** las nuues. & uienen las lluiias. & es planeta de grant sennorio [Iudizios, 12]
- c. Pues si bien *la Universidad* debía ser laica, **había nacido** religiosa, es más, había nacido en un convento [Seremos, 69]
- d. En medio de dos individuos que se aman, cobra vida un nuevo ser: *la relación*. **Nace**, crece, madura y puede enfermar o *morir* [Contraveneno, 159]
- e. Hay parejas que tienen todo para amarse y ser felices pero se portan como si no se quisieran: se tratan con indiferencia, evitan los detalles y las palabras cariñosas, no son románticos entre ellos. Tarde o temprano terminan detestándose. De los actos **nacen** *los sentimientos* [Feo, 25]

El uso literal y básico de *morir*, en correspondencia con *nacer*, el expresa el término de la vida de personas o de animales, ejemplos en (7) :

- (7) a. E regnó empós él este so fijo Vafre, que dize la Estoria de Alguazif en arávigo que avié nombre Gomez. Agora, pues que **murió** *el rey Psalmnetico*, dezirvos emos del comienço del regnado de Vafre; desí tornaremos a la razón del rey Nabucodonosor [GEIV, 48]
- b. El quarto catamiento es si sanara *este enfermo* desta enfermedadat o si *morra* [Iudizios, 99]
- c. -Que no, señor - respondió-, no tanto mal; basta la auscencia. *Sus padres* sí **murieron**, y aun de pena de ver que nunca quiso elegir esposo entre ciento que la competían [Criticón, 252]

- d. Su padre es un militar prófugo, acusado de traición a la patria. *Su madre murió*. Actualmente vive como huésped en la casa de Oscar Briceño (el joven asesinado) [*Feo*, 93]

Los significados extendidos de *morir* equivalen a la muerte de las entidades que nacen metafóricamente. Las acepciones extendidas de *morir* también incluyen entidades relacionadas a la naturaleza⁴² o sustantivos abstractos, como en (8a), (8b) y (8c). Los usos extendidos de *morir* también son aquellos en los que se expresa una muerte metafórica a causa de una afectación que padece el individuo (8d):

- (8) a. Sy tú fueres bien lapidario, así como de suso te he dicho, e sopieres bien escoger e departir e estremar los vnos omnes de los otros, por aquí será muy loado el tu seso e el tu sentido e el tu entendimiento e el tu estado e los tus fechos, e aurás loor acabada en vida e en muerte, e, avn que el tu cuerpo muera, non **morrá la tu buena fama** e beuirá en pos de ti [*Castigos*, 170]
- b. El agua llora, y pesada, se arroja, para ser vltrajada, pareciendola, que muerto el Criador, todo *el bien murió*: El fuego macilento, no tiene brios para alumbrar, y la tierra turbada se estremeze [*Tarascas*, 11]
- c. Por las malas obras **muere el alma** cayendo en perdiçión de los infiernos, e **muere la su alma** [*Castigos*, 273]
- d. Qué fieras manos tiene, y cada una de su fiera, ni bien carne ni pescado, ¡y todo lo parece!; ¡qué boca tan de lobo donde jamás se vio verdad! Es niñería la quimera en su cotejo: ¡qué agregado de monstruosidades! ¡Quita, quítamele delante, que **moriré de espanto!** [*Criticón*, 182]

La decisión de cuáles usos serán considerados literales o extendidos no fue fácil de trazar. La razón es que muchos sentidos extendidos, por su frecuencia de uso y aparición en la lengua, ya no se perciben como tal, sino que se consideran literales, por ejemplo, con los nacimientos o muertes de plantas. Soy consciente de que los límites entre ambos empleos son borrosos; por ejemplo, este problema se plantea particularmente con los fenómenos naturales. Es cuestionable si las plantas o ríos propiamente nacen y mueren o si son usos extendidos de

⁴² A diferencia de *nacer*, estos ejemplos no aparecieron con *morir* en corpus, pero son fáciles de enunciar: *murió mi planta*, *se murió el árbol*, *las estrellas mueren* y más.

estos verbos. A veces es difícil discernir entre eventos literales o extendidos pues el lenguaje está lleno de metáforas, las cuales imponen sus estructuras en la vida diaria (Lakoff 1992:31). García de Diego en la *Gramática histórica* (1951:312), ante la descripción de extensiones de significado, expone que las palabras sufren alteraciones ideológicas y cambios internos de significado. Explica que estas metaforizaciones, heredadas sobre todo desde la literatura, estaban ya establecidas desde el latín y el castellano las recibió desde sus inicios. Ello explica que para el siglo XIII los sentidos extendidos de *nacer* y *morir* están ya presentes en la lengua y muestran usos similares al del siglo XXI. Las metáforas operan bajo semejanzas no entre objetos, sino en eventos completos; de modo que, históricamente, los significados metafóricos se mantengan en el uso hasta niveles abstractos (Sweetser 1990:46). Las extensiones de significado no muestran alteraciones diacrónicas significativas, por lo cual no será extraño encontrar los mismos tipos de empleos extendidos en los ejemplos presentados a lo largo de este trabajo.

4.2. Resultados cuantitativos de usos literales y extendidos

Los cuadros 2 y 2bis, a continuación, presentan los usos literales y extendidos de *nacer* y *morir* a través de la diacronía. No obstante que los dos verbos comparten rasgos similares inherentes, la capacidad metafórica de cada uno en los textos es completamente desigual:

Cuadro 2
***Nacer*. Usos literales y extendidos**

	Literal	Extendido
XIII	68% (25/37)	32% (12/37)
XVII	52% (36/69)	48% (33/69)
XXI	75% (50/67)	25% (17/67)
Promedio	64% (111 /173)	36% (62/173)

Cuadro 2bis
Morir. Usos literales y extendidos

	Literal	Extendido
XIII	91% (123/135)	9% (12/135)
XVII	87% (46/53)	13% (7/53)
XXI	87% (61/70)	13% (9/70)
Promedio	89% (230/258)	11% (28/258)

En promedio, *nacer* triplica a *morir* para expresar eventos metafóricos. Los porcentajes de *nacer* muestran que más de un tercio, 36%, son usos extendidos, mientras que *morir* presenta apenas un 11% de significados extendidos. Claramente *morir* está completamente polarizado hacia los empleos literales, al menos en el ámbito textual del corpus.

Nacer durante el siglo XIII presentó dos veces más usos literales que extendidos. Los sentidos metafóricos aumentaron significativamente para el siglo XVII, periodo con el mayor número de usos extendidos e, inversamente, el que menos usos literales presenta. Lejos de que los usos literales siguieran disminuyendo, para el siglo XXI aumentan con un porcentaje mayor que el del siglo XIII.

El camino diacrónico de los empleos extendidos para *nacer* es 32% > 48% > 25%, es decir, los porcentajes aumentaron un poco para el siglo XVII, pero para el XXI disminuyeron a poco menos de la mitad que el periodo anterior.

Los ejemplos de (9) presentan usos literales de *nacer* del siglo XIII, XVII y XXI respectivamente:

- (9) a. Ca después d'esto vinieron aquí sos parientes d'aquel hebreo et fiziéronse tan grand compañía que non avié cuenta. E **nació** entr'ellos *uno que dixieron Moisés*, que fue omne muy sabio de las estrellas otrossí e de todo saber, e era aventurado en todos sos fechos [GEIV, 44]
- b. Supuesto por conseguido este cuidado paterno en la generación, el primero que le incumbe, luego que **nace el infante**, es el de que su ama, y modo de crianza mire en todo á aumentar su robusticidad, sin imitar en nada á los que con

inconsiderado amor matan los hijos por quererlos cuidar demasiado, o los privan de la necesarísima robusticidad corporal [*Hombre*, 8]

- c. Verán: tuve un matrimonio regular. Con altibajos, como cualquier otro, pero de pronto, algo lo desniveló por completo: Cuando nuestro hijo Waldo iba a cumplir diez años, **nació** *su hermanita* [*Contraveneno*, 89]

Por el contrario, los ejemplos de (10) muestran sentidos extendidos de *nacer*, del mismo modo, en cada corte diacrónico:

- (10) a. La honzena cosa, para mientes en lo que prometieres o qué dieres, que lo des en tu comarca e çerca vezinos de que te non **nasca** a ti nin a tus herederos *deseredamiento nin mal*, ca díz la palabra antigua: Quien non cata lo de adelante atrás se cae [*Castigos*, 165]
- b. Yá en las manufacturas, ó yá en el comercio, y navegación, que son las unicas fuentes de donde **nace** *toda la riqueza, y bienes* á los hombres [*Hombre*, 227]
- c. De los actos **nacen** *los sentimientos*. Las personas no podemos controlar lo que sentimos, pero sí lo que hacemos. Actuando de forma constructiva generaremos emociones constructivas. Actuando de forma destructiva generaremos sentimientos destructivos [*Feo*, 25]

En cuanto a *morir*, los usos literales predominan en el siglo XIII y disminuyen ligeramente en la diacronía. Es notable la estabilidad de los porcentajes, en el siglo XVII y XXI son equivalentes, lo cual muestra que es un verbo que resistió diacrónicamente a la capacidad de extenderse en significado. *Morir* se muestra bastante constante a través de los siglos respecto a sus usos literales y extendidos. Su camino diacrónico en sentido literal es de 91% > 87% > 87%, lo cual significa que la estabilidad de empleos literales o extendidos se mantiene durante los siglos.

En el caso de *morir*, los ejemplos en (11) muestran usos literales en la diacronía, XIII, XVII y XXI respectivamente:

- (11) a. & si en aquella ora cataren las infortunas a Mercurio. **morra** *la madre & la creatura*. amos. o seran enfermos de grant enfermedad [*Iudizios*, 76]
- b. -Que no, señor - respondió-, no tanto mal; basta la ausencia. *Sus padres* sí **murieron**, y aun de pena de ver que nunca quiso elegir esposo entre ciento que la competían [*Criticón*; 252]

- c. *Couto* **murió** a los veintiuno, con apenas un libro de cuentos publicado a los diecisiete, Asfódelos, venenoso ramillete de doce flores narrativas [*México*, 149]

Finalmente, abajo en (12) muestro usos extendidos de *morir* a través de los cortes cronológicos:

- (12) a. E fazién ellos a Dios sus oraciones e ondrávanle con los sacrificios establecidos segund la anciana costumbre, assí como *si la su ley* fuesse criada de nuevo o **moriesse** e se tornasse viva a la costumbre de la antigua religión [*GEIV*, 240]
- b. *Las palabras* se oyen, que no se comen ni se beben, y éstos todo se lo tragan; verdad es que **nacen** en los labios, pero **mueren** en el oído y se sepultan en el pecho. Éstos parece que las mascan y que se relamen en ellas [*Criticón*, 136]
- c. —Patricia, nosotras somos amigas, pero nos ha costado muchas lágrimas llegar hasta este punto y lo conseguimos gracias a la madurez de ambas. Sin embargo, recuerda cuánto rencor me tuviste porque cuando yo llegué a tu vida, *se murieron* en ti, *las últimas ilusiones* de que tus padres volvieran a unirse [*Contraveneno*, 143]

Los datos de corpus muestran que *nacer* permite más acepciones metafóricas y *morir* categóricamente expresa usos literales. Ante esto, es interesante notar que estos datos presentan todo lo contrario a lo que un hablante nativo cualquiera pensaría de la capacidad de significados literales y extendidos de ambos verbos. Como hablante del español es muy fácil pensar en usos metafóricos de *morir* ya que inmediatamente genera usos extendidos de diferente naturaleza: *morir de hambre*, *me moría de sed*, *jay no, me muero!*, *muero de pena* y muchísimos más. No obstante, si como ejercicio creativo pensamos en una metáfora con el verbo *nacer*, es más difícil de crear y puede percibirse un poco más ajena. Para dar un ejemplo extendido de *nacer* un hablante ocupa más tiempo y generalmente expresamos cosas como: *me nació* o *le nace un sentimiento* o *me nació hacer cierta cosa*. Los sentidos extendidos de *nacer* pasan, de alguna manera, desapercibidos en la lengua.

Por lo anterior, sorprende que los datos de corpus muestren que la mayoría de los usos extendidos estén completamente polarizados en *nacer*. Si bien algunos usos extendidos de estos verbos se muestran inadvertidos, Lakoff y Johnson (2003:4-8) explican que las metáforas son la base del lenguaje, son sistemáticas y consistentes en la lengua. También añaden que nuestro sistema conceptual se sustenta en extensiones de significado. Ello explica que *nacer* y *morir*, como dos binomios en la lengua y como dos procesos inherentes al ser humano y a otras entidades, pueden expresar sentidos extendidos sin problema alguno. Sin embargo, el corpus mostró resultados diferentes a los intuitivos en cuanto a los usos metafóricos de *morir*.

En resumen, *nacer* presenta más casos extendidos que *morir*. La mayoría de las veces que *morir* aparece en el corpus es en uso literal. Los usos literales de *nacer*, por su parte, aumentaron unos cuantos puntos en la diacronía. Los resultados y los datos de corpus reafirman que los significados metafóricos de ambos verbos están consolidados desde el siglo XIII.

4.3. Semejanzas y diferencias de los usos extendidos

Hay dos correlatos estructurales que respaldan las semejanzas y diferencias en los empleos extendidos de *nacer* y *morir*. Las semejanzas se deben a los sujetos, pues ambos verbos pueden expresar eventos literales o metafóricos sin restricción léxica del tipo de sustantivos. Las diferencias se deben, en primer lugar, a que las acepciones metafóricas de *nacer* se apoyan con un complemento de fuente. En segundo lugar, *morir* expresa muertes metafóricas en sujetos individuados que padecen una afectación.

Por un lado, el corpus muestra que la semejanza principal entre ambos verbos radica en el tipo de sujetos abstractos que pueden elegir para metafORIZAR.⁴³ Así, en empleos extendidos de los dos verbos se encuentran distintos sustantivos en función de sujeto como muestra (13) abajo. Observamos ejemplos como *palabras*, (13a); *bienes* o *males* como en (13b) y (13c); o *secretos*, (13d). Esta semejanza tiene un comportamiento prácticamente similar desde el siglo XIII al siglo XXI, es decir, la diacronía es invariable para los dos verbos:

- (13) a. *Las palabras* se oyen, que no se comen ni se beben, y éstos todo se lo tragan; verdad es que **nacen** en los labios, pero **mueren** en el oído y se sepultan en el pecho. Éstos parece que las mascan y que se relamen en ellas [*Criticón*, 136]
- b. Qué cosa es piedat e *quátos bienes nascen* délla [*Castigos*, 228]
- c. El agua llora, y pesada, se arroja, para ser vltrajada, pareciendola, que, muerto el Criador, *todo el bien murió*: El fuego macilento, no tiene brios para alumbrar, y la tierra turbada se estremeze [*Tarascas*, 11]
- d. —No. Es personal. Sólo me afecta a mí. —Bueno, de ser así, dilo. ¿Por qué no? *Los secretos* que guardamos son parásitos vivos que corroen; pero en cuanto salen a la luz, **mueren** y pierden toda su importancia [*Feo*, 93]

Por otro lado, la diferencia sustancial de los usos extendidos entre ambos verbos, en primer lugar, es que *nacer* puede referir a un nacimiento metafórico con la clase léxica del sujeto y conlleva un modificador de origen. Este complemento especifica de dónde surge o nace el sujeto, como en los ejemplos de (14) abajo. Esta especificación semántica que acompaña al sujeto se encuentra con una frecuencia no desdeñable en las acepciones extendidas de *nacer*:

- (14) a. Vivimos una época violenta, y *esta violencia nace* del sentimiento de desigualdad [*Seremos*, 185]
- b. *La verdad del contrario de esto nace* puramente de claridad de juicio, que nos hace comprender y referir las cosas como ellas son de firmeza, y prudencia, que nos hace confesar llanamente las que ignoramos, y no solicitar con fingimientos pueriles, é impermanentes aplausos [*Hombre*, 199]
- c. Assi como pannos de algodón. o de lino. o lo quel semeia de los pannos que fazen *de lo que nace* de la tierra. assi como lino. cannamo. algodón. E si venus fuere sennor del termino. & catare a ella Mercurio; di que es cosa de buxada. o de los panos que fazen [*Iudizios*, 152]

⁴³ Vid. infra §5.1.2 Clases léxicas del sujeto, p. 70.

- d. En las ciudades de Italia existía la conciencia de un gran pasado; de allí nació una energía fecunda y sus consecuencias se extendieron por todo el mundo occidental: personajes como Miguel Ángel, al igual que Erasmo de Rotterdam o Cristóbal Colón, fueron los mejores ejemplos de lo que el nuevo hombre europeo era capaz de concebir [*Imperios*, 26]
- e. Hombre: Aquellos, la esperanza, el miedo, la locura, el deleite, la avaricia, la ira, el odio y otras sabandijas, perturbadores del ánimo e inquietudes de la voluntad; aquella que sobrepuja sobre todos y anda tan ágil, es la ignorancia, que atrevidamente señorea la más abatida turba, la ordinaria canalla; y de esta vil sabandija nace el temor, horror y espanto con que los hombres pierden su natural constancia, dejándolos con la pena de tántalo [*Gallo*; 118]

Los empleos extendidos de *nacer* expresan comúnmente un complemento circunstancial de origen por extensión del evento literal: un ser humano o un animal provienen de una madre, por ello, cuando el *nacer* es metafórico, conserva la representación del origen del nacimiento.

En segundo lugar, *morir* expresa extensiones de significado ya sea con el tipo de sujeto o de manera construccional. Es decir, los eventos extendidos de *morir* refieren a una muerte figurada causada por algo que el individuo siente intensamente y lo afecta.⁴⁴ Este tipo de muertes metafóricas son los ejemplos inmediatos si se piensa en un uso no literal de *morir*, como *morir de hambre*, *morir de frío*, *morir por alguien*, ejemplos en (15):

- (15) a. Santamaría, hasta se suicidó de mal de amor. Para Vicky, de un tal Álvaro Uribe, muy bajito, que **se moría por ella**, pero ella no por él, porque le parecía muy serio y, sobre todo, muy bravo [*Seremos*, 108]
- b. Es más, contaba que como el gerente de Avianca **se moría de amor por ella**, había resuelto casarse con el doctor Maya si mi papá, que en ese momento hacía su maestría en Estados Unidos, no cumplía su promesa de casarse [*Seremos*, 42]
- c. Yo recuerdo una noche en que, con mi mamá y mi papá, fuimos a la cárcel a llevarles unas cobijas a René y a Luis Alejandro, a quienes habían metido presos en La Ladera y **se morían de frío** en una escuálida celda, acusados de rebelión junto con otros curas del Grupo Golconda [*Seremos*, 52]
- d. H: Mira aquel que está velando, lleno de temores y cuidados, haciendo cuenta de lo que ha ganado a sus logros; torciéndose está las manos, por parecerle poco uno y medio al mes; y porque dio los doblones a ochenta y tres, **se muere de pesar** [*Gallo*, 126]
- e. ¡qué fieras manos tiene, y cada una de su fiera, ni bien carne ni pescado, y todo lo parece!; ¡qué boca tan de lobo donde jamás se vio verdad! Es niñería la

⁴⁴ Lo cual coincide con las definiciones de ambos verbos delimitadas en §3.1, p. 20.

quimera en su cotejo: ¡qué agregado de monstruosidades! ¡Quita, quítamele delante, que **moriré de espanto!** [*Criticón*, 182]

En conclusión, los significados extendidos de *nacer*⁴⁵ son difíciles de percibir porque son expresados con diversos tipos de sustantivos en función de sujeto, lo cual está establecido desde el siglo XIII. Las metáforas son exactas y precisas, por ello a veces no se pueden distinguir tan fácilmente. El hablante unívocamente posee ese recurso para expresar lo que necesita (Stern 2000:3). La metaforización de *nacer* es tan precisa y convencionalizada que es difícil utilizar otra pieza léxica sin que suene marcada o dentro de un contexto más específico, como *emerger*, *emanar*, *surgir*.⁴⁶

Morir, por su parte, muestra que los sentidos extendidos, preferentemente, son expresados de manera construccional, es decir, con un sujeto humano y con un complemento preposicional. Esta modificación preposicional refiere a la causa de la muerte metafórica. Los empleos extendidos de *morir* son un recurso de la lengua para expresar una muerte inexistente causada por algo que se siente excesivamente. Por ello, posiblemente es más fácil pensar en una extensión metafórica de *morir* que de *nacer*, porque los humanos se ven afectados constantemente por sus vivencias y emociones.

En resumen, *nacer* presentó más frecuentemente extensiones de significado que *morir*. Es notoria la poca aparición de acepciones metafóricas de *morir* en el corpus. *Nacer*

⁴⁵ A partir de este punto es necesario notar que *nacer* expresa con una no desdeñable frecuencia el origen o la locación como fuente de la entidad que nace. Retomo esto más adelante en §5.3, p. 90.

⁴⁶ Véase el siguiente ejemplo “When Romeo calls Juliet ‘the sun’ (in his respective context), that is precisely, specifically and univocally what he means; I cannot imagine a more precise, specific or univocal way of describing Juliet than that.” Stern (2000:3). Ante esto, es difícil pensar que un hablante fuera de un contexto específico usaría *brotar*, *emerger* u otro verbo para expresar lo que *nacer* aporta, su inmediatez y entendimiento en el uso.

metaforiza mediante el sujeto y suele especificar el origen de éste. *Morir* crea extensiones metafóricas a través del sujeto también, pero más comúnmente de manera construccional.

4.4. Aspecto y su relación con usos literales y extendidos

Uno de los rasgos distintivos de *nacer* y *morir* es su aspecto inherente, como ya señalé. Como fue delimitado en apartados anteriores, ambos verbos coinciden con el aspecto gramatical desinente y perfectivo. En cuanto al aspecto léxico, *nacer* y *morir* implican un cambio de estado, con límites marcados del inicio y el término de la acción. Expresan un evento que, en cuanto inicia, acaba en un estado resultante.

Lo esperado para los dos verbos objeto de estudio es que suelen aparecer en tiempos pretéritos y perfectivos para reafirmar que expresan un evento télico.⁴⁷ Distinguir entre télico y atélico fue una decisión operativa *a priori*, para la cual tomo en cuenta el tiempo verbal en su contexto. Considero aspecto télico aquellos tiempos perfectos que expresan una acción ya realizada y concluida como es el caso del pretérito perfecto, ya sea simple o compuesto⁴⁸ y el futuro, ejemplos en (16):

- (16) a. E de los cuarenta e dos años del so regnado a adelant, en que **nació** Jesucristo, van las cuentas de las estorias de los fechos del mundo por aquella era del César e por ell año de la encarnación de Jesucristo [*GEIV*, 5]
- b. pues si bien la Universidad debía ser laica, **había nacido** religiosa, es más, había nacido en un convento [*Seremos*, 69]
- c. Para complacerle, accedió a ayudarle en su lucha contra una tribu cercana; craso error, ya que su generosidad le costó la vida y **murió** allí en combate [*Imperios*, 45]
- d. Mira, ¡oh tú recién venido al mundo!, que no **naciste** para él, sino para el cielo. Mira, que cuando te halaguen los vicios, que lo hacen por matarte. [*Gallo*, 159]

⁴⁷ Vid. supra §3.3, p. 25.

⁴⁸ Los pasados perfectos compuestos como *ha nacido/han muerto*, suelen tener interpretaciones contextuales como atélicos. En esta decisión operativa, tomé en cuenta el contexto para revisar que no fuera el caso y, entonces, están clasificados como télicos. Los casos en que aparecen estas formas contextualmente funcionan como pasados inmediatos.

Los tiempos que denotan aspecto atélico son aquellos que no expresan un término: presente, pretérito imperfecto y pospretérito, como en (17) abajo, ya sea de forma simple o compuesta:

- (17) a. Siendo tanta nuestra flaqueza, y necesidad de enseñanza, que desde que **nacemos** á los pies de la madre, empezamos á necesitar de ella , pues ni aun hallar el pezón sabemos , si no nos guian, y adiestran á tomarle ; y pasando mas adelante , el andar aprendemos [*Hombre*, 9]
- b. H: Yo creí, que las mujeres **se morían** en volviéndose dueñas; pero ya me acuerdo que os cantan <<doña vida perdurable, parienta de Don Vestiglo>>; pero, ¿cómo os entreteneis a la orilla de una tarima guardando doncellas? [*Gallo*, 158]
- c. Así á la causa pública, como á el bien de las familias; porque el que desde que **nace** se halla poseedor de bienes, que no adquirió, y de que no teme la perdida por ningún desorden de su vida, y gobierno economico [*Hombre*, 266]
- d. Y reprehendiendole vn amigo suyo, que escuchasse chanças, y mirásse que se **moría**; le respondió: antes he de gastar mas de cien barajas; y diziendo essto, espirò sin tardar vn Credo, como en su vida le auia dicho [*Tarascas*, 251]

Estoy consciente de que el aspecto léxico es interno al verbo y no se expresa estrictamente en la conjugación; sin embargo, esta distinción de telicidad es necesaria para separar el pretérito perfecto del pretérito imperfecto, es decir, *nació* de *nacía* y *murió* de *moría*. Ello para no agruparlos en el eje temporal pasado. Dada la semántica de *nacer* y *morir*, el presente análisis requirió separar los eventos acabados de los que no expresan un término. El cuadro 3 a continuación muestra los dos verbos y los porcentajes de los dos tipos de aspecto:

Cuadro 3
Aspecto de *nacer* y *morir*

	<i>Nacer</i>		<i>Morir</i>	
	Télico	Atélico	Télico	Atélico
XIII	46% (17/37)	54% (20/37)	70% (94/135)	30% (41/135)
XVII	54% (37/69)	46% (32/69)	42% (22/53)	58% (31/53)
XXI	54% (36/67)	46% (31/67)	61% (43/70)	39% (27/70)
Promedio	52% (90/173)	43% (83/173)	62% (159/258)	38% (99/258)

El cuadro 3 muestra que, contrario a lo esperado, *nacer* y *morir* no expresan preferentemente eventos perfectivos y concluidos. Los porcentajes exhiben que *nacer* puede presentarse con aspecto télico y atélico mientras que *morir* se carga hacia la telicidad. En promedio, *nacer* presenta un 52% de aspecto télico, casi 10 puntos porcentuales más que el aspecto atélico, un 43%. La diacronía de *nacer* es bastante estable. Por otra parte, *morir*, en general, muestra un 62% de telicidad y un 38% de atélico. *Morir* prefiere el aspecto télico desde el siglo XIII. Su camino diacrónico es de 70% > 42% > 61%. Es posible observar que presenta un ligero quiebre en el siglo XVII⁴⁹, pero aumenta la telicidad para el XXI.

La diacronía general de ambos verbos es esencialmente estable. Históricamente, el aspecto télico en *nacer* es casi invariable y en *morir* disminuye ligeramente. Los resultados muestran que los verbos no se inclinan hacia la telicidad, lo cual puede estar relacionado con el tipo de narrativa que presentan. Los porcentajes sugieren que es posible narrar con estos verbos en tiempos abiertos aspectualmente. Contra lo esperado, *nacer* y *morir* no expresan necesariamente un evento con su límite final.

Estos resultados obligan a desdoblarse el análisis con los sentidos literales y extendidos. Cabría pensar que estos verbos expresen un aspecto perfectivo cuando el nacimiento o la muerte realmente ocurrió y, en cambio, la expresión de sentidos extendidos influya en no expresar el término de la acción. Los dos cuadros, 4 y 4bis, a continuación, muestran los usos literales y extendidos en relación con el aspecto en *nacer* y *morir* respectivamente:

⁴⁹ Los ya conocidos y tan estudiados quiebres del siglo XVII fueron una constante en los resultados del análisis. El siglo XVII ha sido caracterizado como un quiebre estadístico, un parteaguas en la evolución de la lengua que generalmente muestra discontinuidades en el estudio del español, esta constante será mencionada posteriormente a lo largo del trabajo, pues en algunos resultados el siglo XVII muestra resultados inconsistentes o contrarios a los demás cortes cronológicos. Cfr. Company (2016a).

Cuadro 4
Nacer. Aspecto en usos literales y extendidos

	Literal		Extendido	
	Télico	Atélico	Télico	Atélico
XIII	56% (14/25)	44% (11/25)	25% (3/12)	75% (9/12)
XVII	67% (24/36)	33% (12/36)	39% (13/33)	61% (20/33)
XXI	58% (29/50)	42% (21/50)	41% (7/17)	59% (10/17)
Promedio	60% (67/111)	40% (44/111)	37% (23/62)	63% (39/62)

Cuadro 4bis
Morir. Aspecto en usos literales y extendidos.

	Literal		Extendido	
	Télico	Atélico	Télico	Atélico
XIII	75% (92/123)	25% (31/123)	17% (2/12)	83% (10/12)
XVII	41% (19/46)	59% (27/46)	43% (3/7)	57% (4/7)
XXI	67% (41/61)	33% (20/ 61)	22% (2/9)	78% (7/9)
Promedio	66% (152/230)	34% (78/230)	25% (7/28)	75% (21/28)

Los cuadros arriba confirman que, efectivamente, el aspecto atélico se concentra en los usos extendidos para ambos verbos. Cuando la acción no refiere nacimientos o muertes literales, no se expresan en conjugaciones de aspecto télico. Los dos verbos, en promedio, se inclinan hacia el aspecto atélico cuando su sentido es extendido: 63% para *nacer* atélico extendido y, en mayor medida, 75% para *morir* atélico metafórico.

En cuanto a *nacer*, los porcentajes entre usos literales y extendidos están prácticamente invertidos. *Nacer* dos tercios de las veces muestra aspecto télico en empleo literal, un 60%, y prefiere atélico cuando expresa un significado extendido, esto es, un 63% en promedio. Presenta una diacronía estable en los usos literales. El siglo XIII y XXI son muy similares, mientras que en aumenta ligeramente en el siglo XVII. Los usos extendidos de *nacer* diacrónicamente inician con más aspecto atélico, es decir, 75% en el siglo XIII y disminuyen

para terminar en 59% en el siglo XXI. Es posible observar que, en general, únicamente un 37% de las veces la acción es acabada cuando expresa metafóricamente.

A continuación, los ejemplos de *nacer* muestran aspecto télico en sentidos literales, (18a) y (18b). En estos ejemplos observamos que los seres que nacen son humanos como *padres* o *hijos*. El aspecto atélico en eventos extendidos, (18c) y (18d) respectivamente, expresan el nacimiento de *un proverbio* o *una relación*:

- (18) a. Hombre mortal me engendraron *Mis padres*, mortales fueron Pues para morir **nacieron**, y a la muerte me entregaron por ajuares me nombraron [*Tarascas*, 39]
- b. Yo quería a mi papá con un amor que nunca volví a sentir hasta que **nacieron** *mis hijos*. Cuando los tuve a ellos lo reconocí, porque es un amor igual en intensidad, aunque distinto, y en cierto sentido opuesto [*Seremos*, 8]
- c. Y así de todas las demás cosas que recibimos como descanso, ó deleyte, las cuales, sin la necesidad de ellas, no hay aliño que baste á hacerlas verdaderamente apetecibles, y su necesidad basta casi siempre á hacer poco reparable la falta de su aliño : de que **nace** *el proverbio de no haver mejor cocinero*, que la hambre propia [*Hombre*, 191]
- d. —Todos estamos vivos, pero... es cierto, siento un dolor como de duelo. — Exacto. En medio de dos personas que sienten cariño, se forma una nueva entidad: la *relación*. Este ser, literalmente cobra vida; **nace**, necesita alimentarse, crece, madura y puede enfermar o morir [*Contraveneno*, 29]

La inclinación por el aspecto atélico en las metaforizaciones es más notoria en los porcentajes de *morir*. Este verbo exhibe un porcentaje promedial de 75% de aspecto atélico en empleos extendidos. Los usos literales de *morir* también prefieren el aspecto télico con un 66% en general. Cabría concluir que el aspecto télico en *morir* pertenece al mundo de los significados literales. Y, preferentemente, el aspecto atélico se presenta en los usos extendidos. La diacronía de *morir* es poco cambiante entre el primero y el último corte cronológicos. Es notorio que los porcentajes del siglo XVII no coinciden con los demás siglos.

Los usos literales de *morir* con aspecto télico se ejemplifican en (19a) y (19b). Expresan muertes humanas como las de una *madre* y de *personas*. Asimismo, los sentidos

extendidos atélicos en (19c) y (19d) expresan muertes en sujetos abstractos como *secretos* o *día*:

- (19) a. **Murióse** entonces *aquella reina madre del rey Nabucodonosor*. E segund cuenta la su estoria, el rey Nabucodonosor non mostró allí grand pesar por la muerte de su madre [GEIV, 164]
- b. [Casada]: Mira lo que dices, que yo los maté, *ellos se han muerto*, ellos tuvieron la culpa, que eran desreglados no sólo en salud, pero aun enfermos; enjuagábase cien veces cuando estaban malos, variando tazas y no consiendiendo regla de doctor, ¿cómo habían de vivir? [Gallo, 154]
- c. —No. Es personal. Sólo me afecta a mí. —Bueno, de ser así, dilo. ¿Por qué no? *Los secretos* que guardamos son parásitos vivos que corroen; pero en cuanto salen a la luz, **mueren** y pierden toda su importancia [Feo, 93]
- d. El tercero es el reconocimiento sabio de la derrota, lo que genera un encanto misterioso: “Derrotado y sangriento **muer**e *el día*/ y en los brazos del Budha de basalto/ me sorprende la luna misteriosa.” (1972, 1528). No es un poema temático, como el primero, sino más ambiguo, menos declarativo [México, 215]

En suma, los porcentajes confirman que ambos verbos prefieren el aspecto télico para empleos literales y atélico para los usos extendidos. *Nacer* tiene más flexibilidad para escoger aspecto télico o atélico, mientras que *morir* es más rígido. *Morir* se inclina por el aspecto télico en su empleo literal y un evento atélico en sus extensiones metafóricas.

Estos resultados pueden explicarse por el carácter semántico del sujeto que concurre en cada uso de *nacer* y *morir*. Los sentidos literales se expresan con sujetos animados e individuados que cumplen con la primera acepción del significado de ambos verbos. Las elaboraciones metafóricas cancelan la telicidad porque expresan sujetos inanimados o abstractos. Estas entidades no nacen y mueren propiamente, lo cual permite expresar un evento abierto y sin un término.

El artículo de Langacker (1987) llamado “Nouns and verbs” puede iluminar estas preferencias de telicidad para empleos literales y extendidos respectivamente. El autor expone que los sustantivos y los verbos son dos categorías básicas en las lenguas cuyas conceptualizaciones y esquemas mentales son idénticos. La diferencia entre sustantivos y

verbos es que los sustantivos se conceptualizan espacialmente y refieren a una entidad. Los verbos denotan procesos y eventos que se perciben temporalmente. También indica, a grandes rasgos, que las distinciones entre sustantivos contables (como *silla, mesa*) y de masa (*azúcar, arena, tierra*) equivalen a la distinción entre los verbos perfectivos e imperfectivos. El rasgo que comparten los sustantivos contables y los verbos perfectivos, como *nacer* y *morir*, es su rasgo de heterogeneidad interna. Por ello se conceptualizan como un todo, esto es, una acción acabada con límites. Por el contrario, los sustantivos de masa y los verbos imperfectivos son internamente homogéneos y eventos no concluidos.

Bajo esta perspectiva, primero, los verbos deben ser clasificados en la dicotomía trazada, luego se debe delimitar su significado base y tiempo esperado.⁵⁰ Así, cuando los verbos son expresados fuera de su tiempo natural, se presenta un efecto de sentido. *Nacer* y *morir* muestran que el aspecto atético apunta a sus empleos extendidos.⁵¹ Las metáforas de la lengua y sus procesos dejan una marca. Es decir, causan un impacto en la forma gramatical que es posible rastrear de su significado de procedencia (Panther y Thornburg 2009:17-22).

Lo anterior da cuenta de por qué lo esperado ante los rasgos inherentes de *nacer* y *morir* no se cumplió. Si ambos verbos expresan un sentido extendido, es altamente probable que empleen un tiempo no terminado. Un evento metafórico refiere a una acción abierta en el tiempo porque está fuera de su significado base. Cuando no expresan una muerte fisiológica y literal que, así como inicia, inmediatamente acaba, el evento no se expresa como concluido.

⁵⁰ La delimitación de los significados base de cada verbo se encuentra en §3.1, p. 20.

⁵¹ Cfr. Maldonado (comunicación personal): durante el curso de Gramática cognoscitiva (2019-2) analizamos datos de *nacer* y *morir* bajo este panorama teórico para respaldar las conclusiones de este apartado.

En suma, este capítulo expuso las características y bases semánticas de *nacer* y *morir*. La caracterización semántica inició con la delimitación de los sentidos literales y extendidos de los verbos en cuestión. El siguiente apartado mostró los resultados distribucionales de las extensiones de significado. Cuantitativamente, fue posible observar que, contra lo esperado, *nacer* presentó más acepciones extendidas que *morir*. Cualitativamente, *nacer* y *morir* externan semejanzas y diferencias estructurales en sus empleos literales y extendidos. Además, los resultados del aspecto en ambos verbos expusieron una relación con sus empleos extendidos. El análisis del aspecto télico y atélico mostró que ambos verbos, en promedio, no cumplen su rasgo de telicidad si expresan eventos metafóricos. El último apartado concluye que los usos literales son télicos porque expresan su significado base, de manera que los eventos atélicos apuntan a un efecto de sentido en *nacer* y *morir*.

CAPÍTULO 5

SINTAXIS DE *NACER* Y *MORIR*

El presente capítulo está dividido en tres aspectos sintácticos de *nacer* y *morir*: el sujeto, los tiempos verbales y los complementos circunstanciales. En primer lugar, el apartado del sujeto analiza la posición preferida de éste respecto al verbo, ya que *nacer* y *morir* son, como dije, de naturaleza inacusativa y el orden SV o VS es pertinente para el análisis. Posteriormente, presenta una caracterización léxica del sujeto⁵² y su correlato con los usos literales y extendidos. Finalmente, retoma los conceptos de tópico y foco y su relación con el sujeto de *nacer* y *morir*. La segunda sección analiza los tiempos verbales que presentaron los verbos en cuestión, puestos en correlación con las extensiones de significado. El último apartado presenta los complementos circunstanciales que concurren con *nacer* y *morir*. Esta sección expone que cada verbo muestra diferencias selectivas de complementos según que los complementos integren el significado del verbo.

5.1. El sujeto de *nacer* y *morir*

5.1.1. Posición del sujeto

⁵² El análisis de la posición del sujeto ante el verbo conllevó a analizar la caracterización léxica del sujeto de *nacer* y *morir*. Pese a que esta caracterización es de índole semántica, no consideré práctico para el lector separar los resultados del sujeto en dos capítulos. Es por esta decisión operativa que los resultados del sujeto de esta investigación se encuentran en el presente capítulo.

El análisis del orden relativo del sujeto respecto al verbo aporta información de interés para el estudio del orden preferido del sujeto en español. Tradicionalmente, esta lengua es analizada como de orden sujeto-verbo- objeto (SVO), no obstante, este orden esperado no siempre ocurre. El orden del sujeto puede tener, típicamente, dos posibilidades inmediatas, antes o después del verbo, que aparecen resaltadas en cursivas. A continuación, los ejemplos de (20) muestran sujetos antepuestos al verbo. Esta primera posibilidad de orden es la esperada y menos marcada en el español:

- (20) a. E aquel niño salvaríe a toda la yent a cuantos creer le quisiessen, e que estonces cuando *este niño naciesse*, que cadrién los sos ídolos por oquier que estudiessen e crebarién todos [GEIV, 132]
- b. ¡Quién te conociera cuando Caín mató a su hermano! ¡Acción heredada, pues hoy se ven tantos caínes y abeles! ¡Quién te conociera cuando *Adán murió* de novecientos y treinta años! Mira lo que han minorado las edades [Gallo, 138]
- c. *Yo* nací en el siglo XVIII, estoy a punto de cumplir 200 años», decía, al recordar su niñez [Seremos, 88]
- d. E por esto puedes veer quánto Dios preçia la virginidat de la muger. Dios non quiso que *Ihesu Christo, su fijo, nasciese* sinon de muger virgen ca non de casada nin de viuda [Castigos, 200]
- e. E que estonces assacaron allí o *aquella serpiant murió* unos juegos a que se ayuntavan cad'año grandes mancebos en el tiempo del verano e corrién ý sus cavallos, e tales avié ý que de pie [GEIV, 205]

En cuanto a la segunda posición, a continuación, los sujetos de (21) están pospuestos al verbo:

- (21) a. Yá en las manufacturas, ó yá en el comercio, y navegación, que son las únicas fuentes de donde *nace toda la riqueza*, y bienes á los hombres [Hombre, 227]
- b. Andados veínte e nueve año de la trasmigración de Babiloña, *murió Aliates, rey de Lidia*, e regnó empós él Creso quinze años, e fue este el noveno rey d'aquel regno [GEIV, 208]
- c. Supuesto por conseguido este cuidado paterno en la generación, el primero que le incumbe, luego que *nace el infante*, es el de que su ama, y modo de crianza mire en todo á aumentar su robusticidad, sin imitar en nada á los que con inconsiderado amor matan los hijos por quererlos cuidar demasiado, o los privan de la necesarísima robusticidad corporal [Hombre, 8]
- d. Él llevaba un carriel de piel de nutria, hecho en Jericó, el pueblo donde *habían nacido él y mi papá*, y siempre, en algún momento del camino, me mostraba el revólver de seis tiros que llevaba ahí adentro [Seremos, 25]
- e. Haga un análisis serio y completo de cómo *murió la relación*. Anote todo. Algunas de las preguntas que puede hacerse son: ¿Cómo empezaron los

problemas? ¿Cuáles fueron mis fallas? ¿Y las de la otra persona? ¿Quién fue el iniciador de la ruptura? ¿Por qué? [*Contraveneno*, 159]

Esta aparente libertad de orden relativo no es tal, sino que está condicionada, por ejemplo, por la hipótesis de la inacusatividad. Los sujetos de verbos inacusativos responden a rasgos de objetos. Es decir, semánticamente el sujeto presenta rasgos no volitivos y por ello ocupan la posición pospuesta.

Para el análisis del orden relativo fueron considerados únicamente los sujetos nominales presentes en la oración,⁵³ debido a que son los que pueden aparecer antepuestos o pospuestos al verbo. Los sujetos nominales son sujetos léxicos, ejemplos en (22a), (22b); así como nombres propios, (22c), (22d) y sujetos pronominales como en (22e) y (22f):

- (22) a. Y después, cuando **nacía** *el bebé*, si lo que había dicho estaba bien, celebraba con la madre sus dotes de presciencia [*Seremos*, 90]
- b. —Está bien —dice—, le voy a contar, pero aténgase a las consecuencias —se da valor y relata de un hilo—. Después de que *mi madre* **murió**, Oscar y su familia me hospedaron en su casa. Yo me portaba amable y discreto con ellos, pero mantenía una doble vida [*Feo*, 85]
- c. De cómo **nació** *Nabucodonosor* e de lo que hizo Badiza, so padre [*GEIV*, 19]
- d. **Cristóbal Colón** *murió* poco después de regresar a España de su último viaje, en 1506, rico y con su familia bien situada en la aristocracia castellana, pero con la triste sensación de no haber recibido el debido reconocimiento por sus descubrimientos [*Imperios*, 37]
- e. Sin alimentación, ni siquiera es verdad que *todos* **nacemos** iguales, pues esos niños y a vienen al mundo con desventajas», decía. [*Seremos*, 30]
- f. Más quiero yo morir por el so engaño que no **muera él** por el mío quel yo faga nin otri por mí. E non quiso que lo fiziese nin que lo cometiese nin ques descrubiessen a ello por ninguna guisa [*GEIV*, 26]

⁵³ El total de ocurrencias para este análisis fue de 199 en vez del total general de 431 datos, ya que no se toman en cuenta los sujetos morfológicos ni oracionales. En promedio, los resultados de sujetos presentes fueron de 70% contra 30% de sujetos morfológicos. De igual manera, los sujetos nominales son de 75% en *nacer* y 84% en *morir* y el resto oracionales. Los tipos de sujetos nominales de ambos verbos oscilan entre 60% nombre común, 20% nombre propio y 20% pronombres. Estas variables no apuntan a un comportamiento inusual de *nacer* y *morir*, sino que muestran un comportamiento esperado de la lengua y no aportan información respecto a la estructura sintáctica y semántica de ambos.

Este análisis indaga si los sujetos de *nacer* y *morir* eligen un orden antepuesto (SV) o pospuesto (VS) al verbo. A continuación, el cuadro 5 muestra los porcentajes del orden relativo del sujeto de ambos verbos:

Cuadro 5
Orden relativo del sujeto de *nacer* y *morir*⁵⁴

	<i>Nacer</i>		<i>Morir</i>	
	SV	VS	SV	VS
XIII	39% (9/23)	61% (14/23)	30% (20/65)	70% (45/65)
XVII	25% (6/23)	74% (17/23)	57% (8/14)	43% (6/14)
XXI	67% (26/39)	33% (13/39)	77% (27/35)	23% (8/35)
Promedio	48% (41/85)	52% (44/85)	48% (55/114)	52% (59/114)

En promedio, el orden relativo del sujeto respecto al verbo es exactamente el mismo en los dos verbos. El cuadro 5 muestra que *nacer* y *morir* pueden preferir indistintamente sujetos antepuestos como pospuestos al verbo. El cuadro 5 muestra una casi perfecta imagen de espejo a través de la diacronía y en ambos verbos, pues se invierten los porcentajes de SV-VS.

Cabe destacar que el sujeto de estos verbos se mueve diacrónicamente hacia la anteposición, lo cual muestra que el español actual presenta una alta tendencia a la anteposición del sujeto. Para *nacer*, la diacronía es: 39% > 25% > 67% de posición SV. El camino diacrónico de *morir* es: 30% > 57% > 77% de este mismo orden del sujeto. En el caso de *morir*, es importante notar que en el siglo XIII era altamente preferida la posposición. Observamos que sucede un ligero y ya conocido quiebre en el siglo XVII; no obstante, los porcentajes aumentan proporcionalmente en favor de los usos antepuestos.

La diacronía muestra la preferencia inicial de ambos verbos a aparecer pospuestos: 61% en *nacer* y 70% para *morir*. Los resultados exhiben que actualmente el uso antepuesto

⁵⁴ Las casillas están sombreadas para visualizar de mejor manera la inversión de los porcentajes.

es preferencia. Para el siglo XXI *nacer* presenta un 67% de sujetos antes del verbo y *morir* 77%.

Suárez (2006, 2008) ha realizado diversos estudios respecto a la posición del sujeto enfocados en el siglo XIII y el español alfonsí. La autora estudia este siglo porque afirma que es notable la predilección a posponer el sujeto en verbos intransitivos y para el siglo XVII comienza a observarse un cambio de orden en el sujeto. Ello concuerda con los resultados mostrados en el cuadro 5 arriba. Asimismo, Suárez (2006) menciona que las cláusulas intransitivas permiten la movilidad del sujeto sin generar ambigüedad gramatical. En el esquema intransitivo no están en disputa posicional el sujeto y el objeto del esquema transitivo. Recordemos que el orden del sujeto pospuesto al verbo ha sido asociado con los rasgos del sujeto de los verbos inacusativos como *nacer* y *morir*. Los resultados arriba señalan que sí es frecuente colocar el sujeto de los verbos en cuestión en la posición de objeto dados sus rasgos no volitivos ni agentivos.

Los porcentajes del cuadro 5 muestran indistinción promedial a la posposición y anteposición del sujeto con porcentajes distribuidos casi en mitades. Sin embargo, es necesario estudiar la calidad de los tipos de sujetos que se anteponen y los que se posponen.

Para examinar lo anterior, el siguiente análisis será distinguir si el sujeto de *nacer* y *morir* contiene estos rasgos no agentivos para confirmar o no la relación entre la posposición e inacusatividad. Ello con la finalidad de comparar el orden relativo con los usos literales y extendidos para apreciar las selecciones posicionales del sujeto en cada empleo. Los cuadros 6 y 6bis a continuación muestran el orden relativo del sujeto respecto a *nacer* y *morir*, ya sea antepuesto o pospuesto en los empleos literales y extendidos:

Cuadro 6
Nacer. Orden relativo de sujeto en usos literales y extendidos

	Literal		Extendido	
	SV	VS	SV	VS
XIII	29% (4/14)	71% (10/14)	56% (5/9)	44% (4/9)
XVII	80% (4/5)	20% (1/5)	11% (2/18)	89% (16/18)
XXI	70% (21/30)	30% (9/30)	56% (5/9)	44% (4/9)
Promedio	59% (29/49)	41% (20/49)	33% (12/36)	67% (24/36)

Cuadro 6bis
Morir. Orden relativo de sujeto en usos literales y extendidos

	Literal		Extendido	
	SV	VS	SV	VS
XIII	31% (18/59)	69% (41/59)	33% (2/6)	67% (4/6)
XVII	55% (6/11)	45% (5/11)	67% (2/3)	33% (1/3)
XXI	84% (26/31)	16% (5/31)	25% (1/4)	75% (3/4)
Promedio	50% (50/101)	50% (51/101)	38% (5/13)	62% (8/13)

Los cuadros muestran que *nacer* cumple más de la mitad de las veces con el orden antepuesto del sujeto al verbo cuando su empleo es literal, en promedio, un 59%. En los usos extendidos de *nacer*, la posición pospuesta al verbo ocurre un 67%.

Por su parte, *morir* muestra, en promedio, una indiferencia promedial del orden SV y VS, con porcentajes de 50% y 50% en los sentidos literales. En los eventos extendidos, el orden del sujeto pospuesto al verbo es preferente, con un 67% en total.

El movimiento diacrónico de *nacer* presenta un aumento de la posición antepuesta únicamente en los significados literales. Los porcentajes de los sentidos extendidos son similares en el siglo XIII y XXI, ambos siglos se inclinan un 56% a la anteposición en los usos extendidos y la posposición del sujeto al verbo un 44%. El quiebre del siglo XVII es llamativo por su polarización del orden pospuesto del sujeto, un 89%.

La diacronía de *morir* corrobora la preferencia total de posponer sujetos en los eventos extendidos, es decir, sus porcentajes son estables en el primer y último cortes cronológicos en favor del orden pospuesto. Históricamente, la posición antepuesta de los usos literales aumenta para el siglo XXI.

Ambos verbos presentan un comportamiento similar en los usos literales. Diacrónicamente, los porcentajes aumentan significativamente en el orden SV del último corte cronológico de *nacer* y *morir*. En ambos verbos, el siglo XVII presenta un quiebre.

En general, con estos resultados es posible afirmar que los empleos extendidos sí prefieren el orden pospuesto del sujeto al verbo. Los porcentajes generales del cuadro 5 arriba mostraban que la posición era indiferente, esa indiferencia es preferencia cuando se desdobra el análisis entre usos literales y extendidos.

A continuación, los cuadros 7 y 7bis comparan la posposición general y la posposición del sujeto en los sentidos extendidos de *nacer* y *morir*, respectivamente. La columna izquierda muestra los datos promediales de posposición de sujetos de cada corte cronológico, sin importar si son empleos literales o extendidos. En la columna derecha enlisto los porcentajes de posposición promedio de cada siglo únicamente en usos extendidos. De esta manera es posible apreciar que existe una tendencia a la posposición de sujetos cuando se trata de significados extendidos en ambos verbos:

Cuadro 7
Posposición del sujeto en *nacer*, usos generales y extendidos

	Verbo-Sujeto General	Verbo-Sujeto Usos Extendidos
XIII	61% (14/23)	44% (4/9)
XVII	74% (17/23)	89% (16/18)
XXI	33% (13/39)	44% (4/9)
Promedio	52% (44/85)	67% (24/36)

Cuadro 7bis
Posposición del sujeto en *morir*, usos generales y extendidos

	Verbo-Sujeto General	Verbo-Sujeto Usos Extendidos
XIII	70% (45/65)	67% (4/6)
XVII	43% (6/14)	33% (1/3)
XXI	23% (8/35)	75% (3/4)
Promedio	52% (59/114)	62% (8/13)

Ambos verbos incrementan la posposición del sujeto en usos extendidos, 52% vs. 67% en general para *nacer* y 52% vs. 62% para *morir*. Con estos porcentajes observamos que *nacer* es más proclive a la posposición de usos extendidos: 67% vs. 62% de *morir*.

Los cuadros arriba, en suma, indican que *nacer* presenta un poco más de preferencia de posposición en usos extendidos; en *morir* la tendencia a posponer el sujeto es general. Los ejemplos de (23) muestran sujetos pospuestos en usos extendidos de *nacer*:

- (23) a. E dize el propheta Daud: De justiça e del tu juyzio cantaré e loaré a ti sennor. Otrosí dize el propheta Daud: **Nasció** de la tierra *la verdat*, e la justicia desçendió del cielo [*Castigos*, 128]
- b. De que **ha nacido** *la exageración*, de que traydor, ni al traydor se debe ser: para cuya buena inteligencia será bien tener delante de los ojos ser ésta una proposición insubsistente [*Hombre*, 317]
- c. á pocos lances incurre en el odio, y en el desprecio de las gentes: siendo asi, que aun aquel mismo que le solicita á la infidelidad, es el primero que le aborrece, y le desprecia, despues de haversela hecho executar ; de que **ha nacido** *el dicho común* de que los tyranos quieren la traycion, pero aborrecen á el traydor [*Hombre*, 319]

Ahora (24) presenta sujetos en posición posverbal de *morir* en sentido extendido:

- (24) a. Por las santas obras biue el alma en paraýso, e biue la su buena fama en el mundo, e el su cuerpo non podresçe, e faz Dios por los sus huessos, e obedesçen los [reyes] e enperadores e perlados. Por las malas obras **muere** *el alma* cayendo en perdiçión de los infiernos, e muere la su alma [*Castigos*, 273]
- b. ¿Adónde han desterrado a la verdad, a la humildad, a la paciencia, a la castidad, al amor del prójimo, al sufrimiento? Como se acabó el perdonar, ya **murió** *la bondad*; la malicia se explaya en todo el mundo [*Gallo*, 129]

- c. Haga un análisis serio y completo de cómo **murió** *la relación*. Anote todo. Algunas de las preguntas que puede hacerse son: ¿Cómo empezaron los problemas? ¿Cuáles fueron mis fallas? ¿Y las de la otra persona? ¿Quién fue el iniciador de la ruptura? ¿Por qué? [*Contraveneno*, 159]

Estos ejemplos dan cuenta de la preferencia a posponer sujetos en usos extendidos. Estos sujetos son de carácter abstracto, sin volición ni agentividad. Los rasgos que contienen semánticamente están en correlación con la posición de objeto, como indica la hipótesis de la inacusatividad. La posición antes del verbo es, preferentemente, para sujetos humanos. Cabe recordar que, ya sea en empleo literal o extendido, *morir* tiende a posponer sus sujetos por los rasgos no volitivos y sin control de las entidades que mueren.

Suárez (2006) explica que los hablantes, para decidir la posición de los constituyentes, siguen una jerarquía de tematización. Ello significa que la prioridad y el orden antepuesto al verbo estará reservado para los sujetos que expresen rasgos de agentividad y determinación (2006:30-31). No obstante, los sujetos de *nacer* y *morir* no tienen determinación para realizar el evento que denotan ambos verbos.

5.1.2. Clases léxicas del sujeto

Para fines de este análisis, primeramente, presento un análisis que distingue si la clase léxica del sujeto de *nacer* y *morir* es de naturaleza animada o inanimada; posteriormente presento un segundo análisis que identifica si el sujeto es concreto o abstracto. A la luz de los datos analizados, estas clasificaciones fueron pertinentes.

He decidido dividir la clasificación léxica del sujeto en dos grandes grupos, no obstante que supone una gran generalización. El primer grupo está conformado por humanos y animales⁵⁵ como en (25) que serán clasificados con naturaleza léxica *animada*:

- (25) a. E la heredad d'allí fue dada d'esta guisa a los pobladores, que cuando **murié** *el padre* que heredava el fiijo o el qui fallassen del so liñage mas propinco [*GEIV*, 160]
- b. *Cristóbal Colón* **murió** poco después de regresar a España de su último viaje, en 1506, rico y con su familia bien situada en la aristocracia castellana, pero con la triste sensación de no haber recibido el debido reconocimiento por sus descubrimientos [*Imperios*, 37]
- c. -Yo confieso que tienes razón- dixo Andrenio-, y que están bien los ojos en los hombros, pues *todo hombre* **nació** para la carga. Pero dime, ¿éssos que llevas en las espaldas ¿para qué pueden ser buenos? Si ellas de ordinario están arrimadas, ¿de qué sirven? [*Criticón*, 291]
- d. E que estonces assacaron allí o *aquella serpiant* **murió** unos juegos a que se ayuntavan cad'año grandes mancebos en el tiempo del verano e corrién y sus cavallos, e tales avié y que de pie [*GEIV*, 205]
- e. Si esto es cierto, en que se fia, *El hombre* con lo que haze? Pues desde el punto que **nace** lleva la muerte por guia [*Tarascas*, 155]

El otro gran grupo de calidad léxica *inanimada*, ejemplos en (26) abajo incluye, por un lado, entidades de la naturaleza desde plantas como *cardos* hasta *nubes*, *ríos*. Estoy consciente de que la botánica es un mundo de seres vivos y ciclos biológicos; sin embargo, bajo la definición de *nacer* y *morir* y sus acepciones de significado, no serán incluidos como animados porque no atienden el principio de volición. Por otro lado, el grupo de inanimados también agrupa sustantivos como *la maldad*, *el bien*, *la verdad*, *la violencia* y entidades colectivas abstractas relacionadas al ser humano como *la iglesia*, *la universidad*, *el divorcio*:

- (26) a. E por el Sol se faze el corrimiento de las aguas. & el mouimiento de los uientos. & por el **nacen** *las nuues*. & uienen las lluiuas. & es planeta de grant sennorio [*Judizios*, 12]
- b. *La verdad del contrario* de esto **nace** puramente de claridad de juicio, que nos hace comprehender y referir las cosas como ellas sons de firmeza, y prudencia,

⁵⁵ He incluido animales junto con los humanos pese a que carecen de una volición similar a la de las personas, pero aparecen con casi nula frecuencia dentro del corpus y no merece abrir una clasificación aparte.

- que nos hace confesar llanamente las que ignoramos, y no solicitar con fingimientos pueriles, é impermanentes aplausos [*Hombre*, 199]
- c. *El divorcio* es un proceso largo en el cual ambos cónyuges presencian la agonía de su relación. Cuando **muere**, sufren un luto confuso... Conocer las causas del deceso, es el primer paso para comenzar a asimilar la pérdida [*Contraveneno*, 29]
 - d. Vivimos una época violenta, y *esta violencia* **nace** del sentimiento de desigualdad [*Seremos*, 185]
 - e. Pues si bien *la Universidad* debía ser laica, **había nacido** religiosa, es más, **había nacido** en un convento [*Seremos*, 69]

Los sujetos inanimados puros como *una pluma, un papel, una mesa* no aparecen en el corpus.

Ello se debe a que las entidades requieren rasgos léxicos inherentes para realizar el evento de *nacer* y *morir*.

A continuación, el cuadro 8 muestra los resultados de la clase léxica animado/inanimado de *nacer* y *morir* respectivamente:

Cuadro 8
Naturaleza léxica del sujeto: animado/inanimado

	<i>Nacer</i>		<i>Morir</i>	
	Animado	Inanimado	Animado	Inanimado
XIII	62% (23/37)	38% (14/37)	91% (123/135)	9% (12/135)
XVII	58% (40/69)	42% (29/69)	92% (49/53)	8% (4/53)
XXI	75% (50/67)	25% (17/67)	92% (65/70)	7% (5/70)
Promedio	65% (113/173)	35% (60/173)	92% (237/258)	8% (21/258)

En promedio, la clase léxica del sujeto está menos polarizada en *nacer* que en *morir*. *Morir* selecciona un sujeto animado mayoritariamente: 92%, mientras que *nacer* apunta a más flexibilidad hacia la naturaleza léxica de su sujeto: 65% animados. *Nacer* muestra que el sujeto que denota es, en gran parte, de carácter animado, pero no bloquea los inanimados, éstos aparecen con un porcentaje no desdeñable, en promedio un 35%. La diacronía de *nacer* es un poco más dinámica que la de *morir*. Los sujetos animados aumentan progresivamente con un ligero y no sorprendente quiebre en el siglo XVII.

El sujeto de *morir*, en cambio, presenta una diacronía prácticamente estática, prefiere un sujeto animado a lo largo de los tres cortes diacrónicos; ello está en correlato con los bajos porcentajes de usos extendidos de este verbo, apenas un 10% del total. *Morir* es bastante rígido en cuanto a la naturaleza léxica del sujeto. Este verbo opta de una manera muy drástica, a diferencia de *nacer*, por un sujeto animado. Sus porcentajes se muestran consolidados a través de la diacronía. *Morir* prácticamente cancela casi la posibilidad de expresar un sujeto inanimado.

Para una descripción detallada de la naturaleza léxica, los sujetos de *nacer* y *morir* también fueron desdoblados en una división concreto/abstracto. Consideré *sujetos concretos* aquellos que se puedan percibir con los sentidos; es decir, que fueran tangibles, como *personas, animales* o inanimados del ámbito de la naturaleza como *plantas, flores o un río* y, ejemplos en (27):

- (27) a. La que vos contamos que mandara fazer *la reina Doluca*, que regnó empós el faraón Talme, que **murió** en el mar Vermejo yendo tras Moisés [GEIV, 33]
- b. En días de Manassés, rey de Jerusalem e de Judea, e de Taraco, rey de Egipto, **nació** en esse regno de Egipto *un fijo* a uno de los adevinos, según cuenta la Estoria de Caldea, e pusol nombre Badiza [GEIV, 14]
- c. Esto ocurrió a finales del 73 y principios del 74 (*Marta se había muerto* en diciembre del 72), durante una de esas crisis cíclicas que padece la Universidad Pública en Colombia [Seremos, 131]
- d. Non quieras omne loco auer en la conpañía nin mala muger en tu casa. Tal es la mala muger entre las buenas commo *los cardos* que **nasçen** entre las rosas. Tal es la buena muger entre las malas commo el buen panno de seda sobre que echan el azeyte [Castigos, 227]

En oposición, los *sujetos abstractos* son, para este trabajo, entidades que no se pueden percibir con los sentidos. Es decir, sujetos intangibles que no tienen una existencia a partir de la experiencia sensorial, como *maldades, el bien o una relación* como muestra (28):

- (28) a. Peor es a vezes segar *las maldades*, porque luego vuelven a brotarr con más pujanza y nunca **mueren** del todo [Criticón, 141]

- b. Pues si bien *la Universidad* debía ser laica, **había nacido** religiosa, es más, había nacido en un convento [*Seremos*, 69]
- c. El agua llora, y pesada, se arroja, para ser vltrajada, pareciendola, que muerto el Criador, *todo el bien murió*: El fuego macilento, no tiene brios para alumbrar, y la tierra turbada se estremeze [*Tarascas*, 11]
- d. Haga un análisis serio y completo de cómo **murió** *la relación*. Anote todo. Algunas de las preguntas que puede hacerse son: ¿Cómo empezaron los problemas? ¿Cuáles fueron mis fallas? ¿Y las de la otra persona? ¿Quién fue el iniciador de la ruptura? ¿Por qué? [*Contraveneno*, 159]

La decisión operativa para plantear esta división semántica se debe a que la clase léxica requiere una mejor descripción de los sujetos en los empleos extendidos de los predicados. Así el análisis no se limita a únicamente un rasgo para el sujeto. El cuadro 9 a continuación muestra los porcentajes de sujeto en las oraciones del corpus a partir de los rasgos semánticos *concreto/abstracto* de ambos verbos:

Cuadro 9
Naturaleza léxica del sujeto: concreto/abstracto

	<i>Nacer</i>		<i>Morir</i>	
	Concreto	Abstracto	Concreto	Abstracto
XIII	81% (30/37)	19% (7/37)	93% (125/135)	7% (10/135)
XVII	61% (42/69)	39% (27/69)	92% (49/53)	8% (4/53)
XXI	78% (52/67)	22% (15/67)	91% (64/70)	9% (6/70)
Promedio	72% (124/173)	28% (49/173)	92% (238/258)	8% (20/258)

El cuadro 9 muestra que ambos verbos seleccionan sujetos concretos, pero con diferencias entre uno y otro. *Nacer* presenta más sujetos de carácter concreto, un 72% y, en menor medida, de carácter abstracto. *Morir* muestra rigidez para preferir sujetos concretos casi de manera categórica: 92%.

La diacronía de ambos verbos es bastante estable. Únicamente *nacer* exhibe el ya conocido quiebre en el siglo XVII, en el cual aparecen más sujetos abstractos que en los otros dos siglos. *Morir*, en cambio, presenta una diacronía rígida que no da lugar a sujetos

abstractos. Es de notar que los datos de *morir* del cuadro 9 son idénticos a los del cuadro 8 de naturaleza léxica *animada/inanimada*. Con estos resultados, observamos que *nacer* puede presentarse con más clases léxicas, pero el sujeto de *morir* elige entidades animadas y concretas la mayoría de las veces.

Gracias al análisis de los cuadros 8 y 9 es posible distinguir una caracterización de clases léxicas del sujeto de *nacer* y *morir*. La caracterización de los sujetos resulta en una escala. En ella se observa la gradación de las acepciones del significado de ambos verbos. Los sujetos que nacen y mueren son, primero, de carácter animado y concreto (*humanos y animales*). Por extensión, las entidades referidas son inanimadas concretas (*ámbitos de la naturaleza*). El léxico se desplaza a entidades inanimadas y abstractas: metonímicamente, a sujetos relacionados con el ser humano porque se refieren a instituciones (*la Universidad, la Iglesia*), inanimados abstractos que contiene el individuo (*el bien, la maldad los sentimientos*) y, finalmente, inanimados abstractos que no nacen y mueren en las personas (*teorías, corrientes literarias, la arquitectura*). El esquema 5 da cuenta de la caracterización de la naturaleza léxica del sujeto de *nacer* y *morir*:

Esquema 5

Naturaleza léxica del sujeto de *nacer* y *morir*

Animados > inanimados concretos relacionados con la naturaleza > inanimados
relacionados con las personas > inanimados abstractos

La escala de la naturaleza léxica da cuenta de los sentidos literales y extendidos de *nacer* y *morir*, la cual concuerda con sus definiciones establecidas en §3.1. *Nacer* y *morir* pueden expresar nacimientos y muertes mediante las clases léxicas de la escala; sin embargo, *nacer* exhibió más flexibilidad que *morir* para la elección del léxico.

El esquema 5 establece una escala para *nacer* y *morir* que inicia con los sujetos que refieren eventos literales hasta los usos extendidos. Las entidades en la zona inicial de la escala son sujetos humanos animados, como en (29):

- (29) a. Numero tiene el pecar, Termino tiene el luzir, *El que nace* ha de morir, Y no se puede saluar, El que no supo viuir [*Tarascas*, 124]
- b. Y *mi tío*, el hermano de mi papá, parecía decir las palabras de Antígona, la hermana de Polinices: «No **he nacido** para compartir odio, sino amor» [*Seremos*, 127]
- c. & si la infortuna fuere a amos. & non ouieren catamiento de fortuna. & dannas el cuerpo & **morra el enfermo** [*Iudzios*, 104]

Conforme al esquema 5, (30) presenta ejemplos de sujetos inanimados concretos de *nacer* y *morir*, los cuales ocupan la segunda zona de la jerarquía. En estos ejemplos encontramos sujetos como *cardos*, *la flor de loto*, *un caño* y *nubes*.

- (30) a. Non quieras omne loco auer en la conpañía nin mala muger en tu casa. Tal es la mala muger entre las buenas commo *los cardos* que **nasçen** entre las rosas. Tal es la buena muger entre las malas commo el buen panno de seda sobre que echan el azeyte [*Castigos*, 227]
- b. *El loto* es la flor sagrada del Oriente, el trono de los dioses y los budas, el fruto victorioso de la planta que **nace** en el agua fangosa y se abre arriba, en la superficie, a la luz, tras un proceso de ascensión [*México*, 216]
- c. Otrossí solié aver en Egipto *otro caño* que entrava el agua del Nilo por éll e **nacié** en tierra de Alexandría como laguna de agua dulce que aduzié muy grand pro en la cipdad [*GEIV*, 159]
- d. E por el Sol se faze el corrimiento de las aguas. & el mouimiento de los uientos. & por el **nacen las nuues**. & uienen las lluiias. & es planeta de grant sennorio [*Iudzios*, 12]

Finalmente, (31) muestra sujetos inanimados abstractos, como *la violencia* y *la bondad* en (31a) y (31b) respectivamente. Asimismo, conforme a la gradación, expone ejemplos como *el divorcio* (31c) y *la Arquitectura* (31d):

- (31) a. Vivimos una época violenta, y *esta violencia nace* del sentimiento de desigualdad [*Seremos*, 185]

- b. ¿Adónde han desterrado a la verdad, a la humildad, a la paciencia, a la castidad, al amor del prójimo, al sufrimiento? Como se acabó el perdonar, ya **murió la bondad**; la malicia se explaya en todo el mundo [*Gallo*, 129]
- c. *El divorcio* es un proceso largo en el cual ambos cónyuges presencian la agonía de su relación. Cuando **muere**, sufren un luto confuso... Conocer las causas del deceso, es el primer paso para comenzar a asimilar la pérdida [*Contraveneno*, 29]
- d. Para ponderar quan útil, y aun precisa sea la Geometría á el que quisiera parecer racional, adquiriendo los conocimientos de que es capaz, y que mas pueden aprovechar á la sociedad humana, bastará con decir, que de ella **nacen la Arquitectura**, á quien debemos tantas, y tan utiles comodidades en la vida [*Hombre*, 28]

La caracterización léxica y la escala mostrada en el esquema 5 no distan de las llamadas *escalas de empatía o de animacidad*.⁵⁶ Éstas son utilizadas tipológicamente para clasificar los referentes discursivos que pueden actuar sobre otros referentes y así tener ciertas funciones gramaticales. Por ejemplo, el esquema 6 abajo muestra la escala de empatía de DeLancey (1981) (Jacques y Antonov 2014:304):

Esquema 6 **Escala de animacidad**

Participantes en el acto de habla > humano (pronombre de 3era persona) > humano > animado > fuerzas naturales > inanimado

La escala del esquema 6 presenta, en primera posición, a los primeros dos referentes participantes del discurso y una tercera persona, lo cual puede dar cuenta de las extensiones construccionales de *morir* como: *me muero de pena, muero de calor o él se muere por ella*, entre otras. Esto es porque los participantes comparten el contexto. En segunda posición está un referente de tercera persona, es decir, de quien se habla. Después, la escala continúa con el mismo desplazamiento que en el esquema 5, es decir, entidades animadas, fuerzas naturales hasta agrupar todos los referentes inanimados abstractos.

⁵⁶ En las escalas de animacidad la función de los referentes no necesariamente debe ser del sujeto. Para el caso de este análisis, funciona para dar cuenta de las clases léxicas del sujeto.

Los esquemas 5 y 6 jerarquizan los sujetos léxicos que presentan *nacer* y *morir*. Ambos esquemas inician con las clases léxicas que refieren eventos literales y se mueven hacia los usos extendidos que pueden expresar. Si bien la jerarquía del esquema 6 coincide con la misma gradación de la escala de animacidad, también da cuenta de los sentidos extendidos construccionales de *morir*. Dado que la primera zona del esquema 6 involucra a los participantes del discurso, ello da cuenta de la expresividad que aportan los empleos extendidos de *morir* en el acto de habla. Esto es, lograr transmitir al oyente en el discurso el sentir o padecer muy fuerte alguna afectación, ejemplos en (32):

- (32) a. E acaesció así por el diablo que suele ordir estas cosas que vn cauallero de aquella tierra, el qual era muy mançebo e mucho apuesto e bueno de armas e era de grand linaje, ouo de enamorarse de aquella monja. E tanto le entró el amor en el coraçón que **se murié** *por ella* uou de buscar manera por que le pudiese mostrar en el coraçón qué teníe contra ella [*Castigos*, 191]
- b. H: Yo creí, que las mujeres **se morían** *en volviéndose dueñas*; pero ya me acuerdo que os cantan <<doña vida perdurable, parienta de Don Vestiglo>>; pero, ¿cómo os entreteneis a la orilla de una tarima guardando doncellas? [*Gallo*, 158]
- c. Santamaría, hasta se suicidó de mal de amor. Para Vicky, de un tal Álvaro Uribe, muy bajito, que **se moría** *por ella*, pero ella no por él, porque le parecía muy serio y, sobre todo, muy bravo [*Seremos*, 108]

En resumen, este apartado presentó la caracterización de las clases léxicas del sujeto de *nacer* y *morir*. El sujeto de *nacer* muestra más libertad para escoger las clases léxicas.⁵⁷ *Morir* es más reacio para la selección del léxico en el sujeto; es decir, generalmente expresa muertes en sujetos humanos. Los resultados son completamente constantes durante la diacronía.

⁵⁷ Los resultados de este apartado concuerdan con la caracterización semántica de los empleos extendidos en §4.3. *Nacer* exhibe más clases léxicas para expresar eventos figurados, los cuales, recordemos, de alguna manera pasan desapercibidos en la lengua porque son usuales, frecuentes, no marcados. *Morir*, por su parte, expresa muertes figuradas en individuos, además de muertes literales y extendidas mediante el léxico.

5.1.3. *Sujetos tópico y foco*

En este apartado repaso brevemente la definición de tópico y foco para proponer que, en general, el sujeto de *nacer* es focal. Es decir, el sujeto de *nacer* se presenta como información nueva que se introduce para hablar de una entidad no mencionada. En cambio, el sujeto de *morir* es topical, o sea, información conocida que el hablante y el oyente deben ubicar para informar la muerte del sujeto.

El apartado §3.7 brindó brevemente un preámbulo de la estructura argumental preferida (EAP), el cual menciona el estatus informativo de los argumentos respecto a la estructura informativa. Esta organización de argumentos está en correlato con fenómenos conocidos como topicalización y focalización,⁵⁸ los cuales producen efectos en el orden preferido de los constituyentes (Gutiérrez 2008:364).

Para identificar los efectos de tópico y foco, es necesario definir el orden básico de la lengua en cuestión. Típicamente, el español ha sido catalogado como una lengua de orden sujeto-verbo-objeto (SVO) para una cláusula transitiva no marcada (Fernández 1993:119; Suárez 2006). En las predicaciones intransitivas, si el sujeto se antepone o pospone, la posición ante el verbo no resulta en una oración agramatical, sino que responde a características léxico-semánticas de los verbos y a las condiciones discursivas (Suárez 2006:43). Por estos motivos, *nacer* y *morir* son verbos candidatos para estudiar los efectos de focalización y topicalización.

⁵⁸ Las nociones de tópico y foco implican una gran cantidad de disquisiciones teóricas e incontables que exceden los límites de este trabajo, por lo que me limitaré a utilizar las nociones que ofrecen Contreras (1977), Lambrecht (1996), Gutiérrez (2008), Suárez (2006; 2010) y Rivas (2008).

Para este análisis, por *tópico* entenderé la información dada, esto es, el centro de interés o aquello de lo que se dice algo (Lambrecht 1996:127; Gutiérrez 2008:392), mientras que consideraré como *foco* la información nueva que el hablante recién presenta y no posee recuperación con el discurso que precede.⁵⁹

Los sujetos con orden antepuesto al verbo son topicales, de información ya conocida y constituyen el tema durante la narración (Gutiérrez 2008; Rivas 2008:897), como es posible observar en el caso de *nacer* en (33) y para *morir* en (34) abajo. En efecto, en los ejemplos abajo se aprecia una recuperación del sujeto para la narración, ello para ambos verbos:

- (33) a. ¿Qué te podríe dezir cuántos bienes ha en la justiçia e cuánto la loaron los profetas e los sabios e los santos e *Ihesu Christo*, fiço de Dios verdadero, sobre todos? ¿Cuydas tú que *Ihesu Christo* **nasçiese** de Santa María, su madre, si non fuera por justiçia nin Él prisiera muerte en la cruz por nos saluar sy non fuera por la justiçia? [*Castigos*, 128]
- b. *Hernán Cortés* **nació** en la ciudad extremeña de Medellín en 1481 en seno de una familia de hidalgos pobres [*Imperios*, 46]
- c. *Todos estos* males **nasçen** de la ocçiosidad. Dice Tullio que muger ocçiosa es saco de luxuria, grande parlera, corrupçión de muchos sin toda virtud, llazo de muchos mesquinos, confusión de su marido, vergüença de sus fijos, e destruyçión de su casa [*Castigos*, 103]
- d. Fue así como *Arnold* **nació** en Alemania, aunque desde muy joven llegó al México porfirista, primero y revolucionario [*México*, 187]
- (34) a. E mientras este *Moysem* viscó con ellos era su caudillo por [mandado] de Dios e Dios era su rey. E desde *Moysem* **murió**, fincó Josué, su discípulo, por su caudillo [*Castigos*, 135]
- b. Otrosí fallamos en el libro que ha nonbre Génesis que quando fue el grand diluuio del agua en el tienpo de Noé, que los padres fuyen en *los fijos* a las montannas muy altas, e alçáuanlos sobre sus cabeças con las manos, e ante queríen ellos morir que non ver morir a *sus fijos*. E nunca *los fijos* **murieron**

⁵⁹ Debe distinguirse entre tópico oracional y tópico discursivo, el primero es una frase plena que se coloca antepuesta al verbo, mientras que el segundo es una entidad ya introducida en el discurso, lo cual la hace el tema y son expresados con pronombres generalmente (Lambrecht 1996:127; Gutiérrez 2008:392). La definición de tópico oracional será de más utilidad para describir las dislocaciones del sujeto de *nacer* y *morir* ya que indican el tema del que se tratará el resto de la oración. Lambrecht (1996:213) y Gutiérrez (2008:380) también definen *foco* con el contraste entre *foco contrastivo* y *foco informativo*. El *foco contrastivo* se utiliza para contrastar una entidad específica dentro de distintas posibilidades del discurso. El *foco informativo* corresponde a la información nueva.

- fasta que los padres eran estragados e afogados teniéndolos sobre sus cabeças [Castigos, 98]
- c. *Cristóbal Colón murió* poco después de regresar a España de su último viaje, en 1506, rico y con su familia bien situada en la aristocracia castellana, pero con la triste sensación de no haber recibido el debido reconocimiento por sus descubrimientos [Imperios, 37]
 - d. -Que no, señor - respondió-, no tanto mal; basta la ausencia. *Sus padres sí murieron*, y aun de pena de ver que nunca quiso elegir esposo entre ciento que la competían [Crítico; 252]
 - e. Esto ocurrió a finales del 73 y principios del 74 (*Marta se había muerto* en diciembre del 72), durante una de esas crisis cíclicas que padece la Universidad Pública en Colombia [Seremos, 131]

Los ejemplos arriba muestran que los sujetos tópicos se encontrarán con el orden relativo antepuesto al verbo. Este tipo de sujetos topicales fue más propenso a aparecer en *morir*. Dentro del discurso en los textos, es menester nombrar previamente y asegurar que el oyente, en este caso el lector, ya conozca la entidad que morirá más adelante.

Otro aspecto que exhiben los ejemplos de (33) y (34) arriba es el tipo de sujetos humanos y animados. Suárez (2006:41-43) afirma que los sujetos antepuestos que son tópicos son más determinados, agentivos y entidades humanas.

Por otro lado, el orden pospuesto al verbo indicará que se trata de información nueva con función presentativa. Cuando sucede un efecto de focalización, el español privilegia la posición pospuesta al verbo (Gutiérrez 2008). En consecuencia, los sujetos foco corresponden mayormente a los de *nacer*. Esto es porque se expresa el nacimiento de entidades, y, así como inician su trayecto de vida, también inician su aparición en la narración. Los ejemplos en (35) introducen individuos y entidades, desde *Ihesu Christo* (35a) o *una hermanita* (35e) hasta *un pecado* (35c):

- (35) a. En la quarta hedat la qual duró desde el rey Daudid fasta la venida de Ihesu Christo, en el vabo desta hedat **nasció** *Ihesu Christo*. En esta quarta hedat entraron en Espanna a conquerir primera mente la tierra e el sennorio de vna gente que llamaron Selingos e fezieron entre sí rey [Castigos, 137]

- b. Ca después d'esto vinieron aquí sos parientes d'aquel hebreo et fiziéronse tan grand compañía que non avié cuenta. E **nació** entr'ellos uno que dixieron *Moisés*, que fue omne muy sabio de las estrellas otrossí e de todo saber, e era aventurado en todos sos fechos [*GEIV*, 44]
- c. La embidia es vn apetito desordenado, ò profunda tristeza, y vna ansia infernal, al bien del otro, porque sobrepuja al suyo, y que **nace** *este pecado* de la souerbia, y de la ira; y assi el embidioso lo es todo [*Tarascas*, 240]
- d. Con el renacimiento **nació** *una nueva concepción del hombre*, de sus mitos y aficiones. Este cambio supuso extraordinarios logros en el campo del pensamiento, de la creación artística y de la ciencia [*Imperios*, 25]
- e. Verán: tuve un matrimonio regular. Con altibajos, como cualquier otro, pero de pronto, algo lo desniveló por completo: Cuando nuestro hijo Waldo iba a cumplir diez años, **nació** *su hermanita*. La recién nacida tenía parálisis cerebral. El choque fue muy duro para toda la familia; tanto, que la alegría se esfumó [*Contraveneno*, 89]
- f. La inteligente y bella india fue también la más famosa amante de Cortés y de esta relación **nació** *Martín Cortés*, destacado ejemplo del mestizaje [*Imperios*, 47]
- g. Andados diez años de la trasmigración de Babiloña, muerto ya el rey Nabucodonsor el Grand, **murió** *Tarquino Prisco*, rey de Roma, e regnó empós él Servio Tullio treinta e cuatro años [*GEIV*, 203]

Estos ejemplos responden a un efecto de foco en el sujeto, pues se introducen entidades en el discurso y, ya sea que sean eventos literales o extendidos, responden al orden del sujeto pospuesto al verbo. Contreras (1997:13) describe que el sujeto es propenso a ser foco de una predicación si se trata de verbos de comienzo, aparición y existencia. Esto coincide con los sujetos de *nacer* presentados en (35). Asimismo, en (35g) se aprecia el verbo *morir* debido a que presenta un sujeto pospuesto al verbo como foco; sin embargo, fue el único ejemplo de este verbo y de este tipo.

En resumen, los sujetos tópico de *nacer* y *morir* ocupan la posición antes del verbo, como mostraron los ejemplos de (33) y (34). Los sujetos foco están en orden posverbal y éstos corresponden principalmente a los de *nacer*, pues son entidades que se introducen al discurso. Ello es posible comprobar en (35) arriba. Cabe mencionar que tópico y foco no

están en contraposición; es decir, en la narración puede presentarse una entidad como información nueva y seguir hablando de la misma, lo cual la hace tópico también.

Finalmente, en cuanto al orden relativo del sujeto, recordemos la clara preferencia de posposición durante el siglo XIII y su movimiento diacrónico hacia la preferencia de anteposición para el siglo XXI. Estos resultados podrían explicarse mediante los conceptos de tópico y foco. Es un hecho de lengua que el español actual presente una preferencia a la posición preferida de tópico, a pesar de que se trate de verbos inacusativos como *nacer* y *morir*.

5.2. Los tiempos de *nacer* y *morir*

El presente apartado analiza en qué tiempos son conjugados *nacer* y *morir*. Por cuestiones operativas, agrupé los tiempos verbales en los tres grandes ejes cognitivos del tiempo: pasado, presente y futuro, sin hacer distinción del modo indicativo o subjuntivo.

Recordemos que *nacer* y *morir* son verbos que expresan un evento realizado, inmanente, catalogados como perfectivos. Lo esperado es que mayormente aparezcan dentro del eje temporal del pasado. Los cuadros 10 y 10bis presentan las líneas temporales para cada verbo a lo largo de la diacronía:

Cuadro 10
Ejes temporales de *nacer*

	Pasado	Presente	Futuro
XIII	65% (24/37)	32% (12/37)	3% (1/37)
XVII	55% (38/69)	45% (31/69)	0% (0/69)
XXI	70% (47/67)	30% (20/67)	0% (0/67)
Promedio	63% (109/173)	36% (63/173)	1% (1/173)

Cuadro 10bis
Ejes temporales de *morir*

	Pasado	Presente	Futuro
XIII	41% (56/135)	23% (31/135)	36% (48/135)
XVII	51% (27/53)	45% (24/53)	4% (2/53)
XXI	71% (50/70)	20% (14/70)	9% (6/70)
Promedio	52% (133/258)	27% (69/258)	21% (56/258)

Los cuadros muestran resultados notables. En promedio, un poco más de la mitad de las veces en que aparecen *nacer* y *morir* son en el eje temporal del pasado, pero no fue el eje temporal predominante.

Nacer presenta tiempos pasados un 63% de las veces, 36% en presente y la aparición del futuro es prácticamente nula. *Nacer*, en cambio, bloquea por completo la proyección al futuro. La diacronía de *nacer* entre el primero y último cortes es similar. Presenta un desequilibrio en el siglo XVII.

Morir, por su parte, exhibe la mitad de las veces tiempos pasados, seguido de presente. El futuro predominó en el siglo XIII para este verbo. El siglo XXI en *morir* es notorio por el aumento de tiempos pasados, de 41% a un 71%. *Morir* distribuye sus empleos en los tres ejes temporales.

En promedio, ambos verbos exhiben una diacronía equilibrada en la distribución de los tiempos. Los porcentajes no muestran una polarización hacia el pasado como era esperado. A continuación, (36) ejemplifica usos en pasado de *nacer* y *morir*:

- (36) a. E dizen unos que **nasció** cuando yo comencé a regnar, otros que en los postremeros días del rey Marcora, nuestro tío, que regnó ante de mí [GEIV, 47]
- b. Yo quería a mi papá con un amor que nunca volví a sentir hasta que **nacieron** mis hijos. Cuando los tuve a ellos lo reconocí, porque es un amor igual en intensidad, aunque distinto, y en cierto sentido opuesto [Seremos, 8]
- c. E diz que la mugier que tomara al fechizero, que morira ante que él, que la metió y luego que **murió** e que la mandó allí meter consigo en aquel luziello pues que éll morisse. E d'esta manera guisó su sepultura en vida [GEIV, 39]

- d. Éramos felices porque nadie **se había muerto** en la familia y todas las semanas nos íbamos para la finca desde el viernes hasta el domingo, una finca pequeña, de dos cuadras, en Llanogrande, en tierra fría [*Seremos*, 106]

Los cuadros mostraron que, en promedio, *nacer* se presentó en presente un 36%, un poco más que *morir*: 27%, ejemplos en (37) de ambos verbos:

- (37) a. Todos estos males **nasçen** de la ocçiosidat. Dice Tullio que muger ocçiosa es saco de luxuria, grande parlera, corrubçión de muchos sin toda virtud, llazo de muchos mesquinos, confusión de su marido, vergüença de sus fijos, e destruyçión de su casa [*Castigos*, 103]
- b. E éste es atal commo el que dize: Sy te non puedo derribar désta altura, ve adelante e derribarte he de la otra. Atal commo éste es, segund dize el prouerbio antiguo: Quien su enemigo popa a sus manos **muere**. E estranna cosa es e contra nautra en comer el omne e auer afazimientoo con e lleón de so vno e con la serpe enponçonnada e non resçebir mal nin danno déllos [*Castigos*, 302]
- c. Peor es a vezes segar las maldades, porque luego vuelven a brotarr con más pujanza y nunca **mueren** del todo [*Criticón*, 141]
- d. Ningún niño **nace** con vergüenza —discurre—. Nadie **nace** arrogante, mentiroso, rebelde o miedoso. Eso se aprende. Todos los bebés son bellos, aún los bebés enfermos [*Feo*, 96]

El uso del presente coincide con el tiempo de la narración. Los eventos, aunque sucedan en el pasado, pueden reportarse como si sucedieran en el momento del habla (Panther y Thornburg 2009:17). Por ello el tiempo presente en *nacer* y *morir* fue utilizado con porcentajes no desdeñables.

Respecto al eje temporal futuro, presento en (38a) el único futuro de *nacer* en todo el corpus; y el resto de los ejemplos de (38) corresponden a *morir* en futuro:

- (38) a. & si es por derecho o por tuerto. & la causa porque es. E de la .ija. casa sabras si sera o non. & si **naçra** della pro o danno. & de la tercera casa sabras. las armas & sus maneras de la lid [*Iudizios*, 175]
- b. Ca d'este destroimiento nin conteçrá en los mios días nin e los tós e yo e tú reis **moriremos**. Mas el qui viniere empós de ti se guarde, ca dizen los adevinos que naçudo es ya el padre del rey que esto á de fazer, e cuentan que d'aquí es natural [*GEIV*, 47]
- c. Propusóme también, que huyese de los vicios; y que mirase que no me había de liberar de espantosos enemigos, pues lo era la abubulla, que no llegase donde

hubiese aceite; y dio fin mi amada madre diciendo: <<Guárdate de la soberbia, que si llegas a gozarla, **morirás**, porque cría alas crueles y te perderás con ellas>> [Gallo, 90]

- d. Todos estamos condenados al polvo y al olvido, y las personas a quienes yo he evocado en este libro o ya están muertas o están a punto de morir o como mucho **morirán** [Seremos, 200]
- e. Ahora quiero que miren frente a ustedes; ese terreno plano está rodeado con señalamientos amarillos y letreros de peligro; véanlo bien, parece inofensivo, ¡pero es un pantano!; de los más peligrosos en esta selva; si un animal o una persona cae ahí, se hundirá y **morirá**; observen —arroja una enorme piedra; la roca permanece sobre la superficie unos segundos antes de comenzar a sumirse muy despacio— [Feo, 50]

Los resultados indican que *morir* es más propenso a expresarse en futuro, ya que, durante el trayecto de vida, se piensa en el término de ésta. Por su parte, indica un evento inicial que se da por hecho que ya sucedió.⁶⁰

De la misma manera que los sentidos literales y extendidos fueron puestos en relación con el aspecto, a continuación, los cuadros 11 y 11bis exponen los ejes temporales desdoblados en los usos literales y extendidos de *nacer* y *morir*. Los porcentajes muestran que, cuando *nacer* y *morir* son empleados de forma literal, más de la mitad de las veces es en tiempo pasado, sobre todo *nacer*:

Cuadro 11
Ejes temporales y sentidos literales y extendidos de *nacer*

	Literal			Extendido		
	Pasado	Presente	Futuro	Pasado	Presente	Futuro
XIII	84% (21/25)	12% (3/25)	4% (1/25)	25% (3/12)	75% (9/12)	0% (0/12)
XVII	70% (25/36)	30% (11/36)	0% (0/36)	39% (13/33)	61% (20/33)	0% (0/33)
XXI	74% (37/50)	26% (13/50)	0% (0/50)	59% (10/17)	41% (7/17)	0% (0/17)
Prom.	75% (83/111)	24%(27/111)	1% (1/111)	42% (26/62)	58% (36/62)	0% (0/62)

⁶⁰ Llama la atención que los futuros del siglo XIII de *morir* aparecen principalmente en el texto *Iudizios de las Estrellas* (1254- 1260). Esta obra es un texto astrológico. Por este motivo, *morir* proyecta al futuro, debido a que se puede hablar de la muerte como un evento venidero. El único futuro de *nacer* se encuentra en esta misma obra. Lo anterior es un ejemplo de cómo el género textual incide en la gramática de los verbos, lo cual será retomado en §6.

Cuadro 11bis
Ejes temporales y sentidos literales y extendidos de *morir*

	Literal			Extendido		
	Pasado	Presente	Futuro	Pasado	Presente	Futuro
XIII	46% (55/123)	18%(22/123)	36%(46/123)	8% (1/12)	75% (9/12)	17% (2/12)
XVII	52% (24/46)	46% (21/46)	2% (1/46)	43% (3/7)	43% (3/7)	14% (1/7)
XXI	74% (45/61)	16% (10/61)	10% (6/61)	56% (5/9)	44% (4/9)	0% (0/9)
Prom.	54%(124/230)	23%(53/230)	23%(53/230)	32% (9/28)	57%(16/28)	11% (3/28)

El cuadro 11 arriba indica que *nacer* polariza sus porcentajes un 75% en pasado cuando expresa un uso literal. El 24% de eventos literales están en tiempo presente. El único futuro de *nacer* es en sentido literal. Los usos extendidos de *nacer* se distribuyen 42% de veces en pasado y 58% de veces en presente. Un uso metafórico de *nacer*, preferentemente, utiliza el presente.

Morir, cuadro 11bis arriba, presenta un poco de más variedad del empleo de los ejes temporales. Poco más de la mitad de las veces, 54%, los sentidos literales se expresan en pasado. El tiempo presente y el futuro están distribuidos en partes iguales, 23% y 23% respectivamente. En cuanto a los empleos extendidos de *morir*, la mayoría de las veces es en presente, seguido de pasado y finalmente en futuro. La diacronía de ambos verbos una vez más se aprecia rígida y estable pese al ligero vaivén del siglo XVII.

El análisis muestra que el tiempo pasado es mayormente utilizado en sentidos literales de *nacer*, con un porcentaje de 75% promedial. *Morir* también expresa muertes reales preferentemente en pasado, un 54%, Los ejemplos de (39) son empleos literales en pasado de ambos verbos:

- (39) a. E sy para mientes Ihesu Christo, de quien lleua nonbre de christiano, fallará que fizo mucho por ello por tal del saluar el día que subió en la cruz por saluar a él e a todos los otros. Sy el moro yerra non es tan grand marauilla, ca en yerro

- nasció** él e su padre e aquéllos onde él viene, e en yerro pasan toda su vida [Castigos, 87]
- b. Buelue en ti, bulto animado, No aguardes a tiempo crudo; Y pues no **naciste** mudo, Confiessa bien tu pecado: Mira, que el fin ha llegado [Tarascas, 139]
 - c. E regnó luego empós él en so lugar so fijo Capadoco. **Murió** este rey Vafre de que fabló Jeremías, assí como oiredes en el so libro de Jeremías e lo retrae Eusebio en la su Estoria, andandos cuatro mil e trezientos e cuatro años, segund los hebreos [GEIV, 106]
 - d. Y al mismo punto les fue mostrando con el dedo un hombre de bien en estos tiempos, un oidor sin manos, pero con palmas, y lo que más es, su muger; un grande de España desempeñado, un príncipe en esta era dichoso, una reina fea, un príncipe oyendo verdades, un letrado pobre, un poeta rico, una persona real que **murió** sin que se dixesse que de un veneno [Criticón, 329]

En correspondencia, los ejemplos de (40) presentan sentidos extendidos de *nacer* y *morir* en tiempo pasado:

- (40) a. E dize el propheta Daud: De justicia e del tu juyzio cantaré e loaré a ti sennor. Otrosí dize el propheta Daud: **Nasció** de la tierra la verdat, e la justicia desçendió del cielo [Castigos, 128]
- b. En las ciudades de Italia existía la conciencia de un gran pasado; de allí **nació** una energía fecunda y sus consecuencias se extendieron por todo el mundo occidental: personajes como Miguel Ángel, al igual que Erasmo de Rotterdam o Cristóbal Colón, fueron los mejores ejemplos de lo que el nuevo hombre europeo era capaz de concebir [Imperios, 26]
- c. El agua llora, y pesada, se arroja, para ser vltrajada, pareciendola, que muerto el Criador, todo el bien **murió**: El fuego macilento, no tiene brios para alumbrar, y la tierra turbada se estremeze [Tarascas, 11]
- d. ¿Adónde han desterrado a la verdad, a la humildad, a la paciencia, a la castidad, al amor del prójimo, al sufrimiento? Como se acabó el perdonar, ya **murió** la bondad; la malicia se explaya en todo el mundo [Gallo, 129]

Por su parte, el tiempo presente también fue expresado en sentidos literales, ejemplos en (41) de *nacer* y *morir*:

- (41) a. Supuesto por conseguido este cuidado paterno en la generación, el primero que le incumbe, luego que **nace** el infante, es el de que su ama, y modo de crianza mire en todo á aumentar su robusticidad, sin imitar en nada á los que con inconsiderado amor matan los hijos por quererlos cuidar demasiado, o los privan de la necesarísima robusticidad corporal [Hombre, 8]
- b. Más quiero yo morir por el so engaño que no **muera** él por el mío quel yo faga nin otri por mí. E non quiso que lo fiziese nin que lo cometiese nin ques descrubiessen a ello por ninguna guisa [GEIV, 26]

- c. ¿Quién es el más bien nacido? El que naciendo para morir, para vivir **muere**, viviendo como muerto [*Tarascas*, 308]
- d. Una de las cosas más duras que tenemos que hacer cuando alguien se nos **muere**, o cuando nos lo matan, es vaciar y revisar sus cajones [*Seremos*, 164]

No obstante, con una gran diferencia porcentual a los usos literales, casi de 30 puntos, el presente ocurre en eventos extendidos de *nacer* y *morir*, como en (42). El presente, como un tiempo no acabado, favorece las acepciones metafóricas de *nacer* y *morir*:

- (42) a. Peor es a veces segar las maldades, porque luego vuelven a brotar con más pujanza y nunca **mueren** del todo [*Criticón*, 141]
- b. Para ponderar cuán útil, y aun precisa sea la Geometría á el que quisiera parecer racional, adquiriendo los conocimientos de que es capaz, y que más pueden aprovechar á la sociedad humana, bastará con decir, que de ella **nacen** la Arquitectura, á quien debemos tantas, y tan útiles comodidades en la vida [*Hombre*, 28]
- c. En medio de dos individuos que se aman, cobra vida un nuevo ser: la relación. **Nace**, crece, madura y puede enfermar o morir [*Contraveneno*, 159]
- d. El tercero es el reconocimiento sabio de la derrota, lo que genera un encanto misterioso: “Derrotado y sangriento **muere** el día/ y en los brazos del Budha de basalto/ me sorprende la luna misteriosa.” (1972, 1528). No es un poema temático, como el primero, sino más ambiguo, menos declarativo [*Hombre*, 215]

El tiempo futuro predominó, casi a la par que el presente, en los empleos literales de *morir*, y en el único ejemplo en futuro de *nacer*, como muestra (43):

- (43) a. Mas las fortunas con el placer de dios. arriedran quanto les pertenece de arredrar del mal. & no **morra**. que la muerte non es de sus fechos nin de sus naturas [*Iudizios*, 113]
- b. Hay un pequeño agujero cuadrado en la caja por donde entra aire, saca la nariz y aspira. Por lo menos no **morirá** asfixiado. Comienza a llorar y mira hacia la negrura de la noche. Me despierto sudando. Veo el reloj. La una de la mañana [*Feo*, 69]
- c. Sabemos que nos vamos a morir, simplemente por el hecho de que estamos vivos. Sabemos el qué (que nos **moriremos**), pero no el cuándo, ni el cómo, ni el dónde [*Seremos*, 170]
- d. & si quisieres saber los estados de cada manera de las maneras de la lid. sab que el ascendente es significador de la lid misma. & si es por derecho o por tuerto. & la causa porque es. E de la .ija. casa sabras si sera o non. & si **naçra** della pro o danno. & de la tercera casa sabras. las armas & sus maneras de la lid [*Iudizios*, 175]

Por último, los ejemplos de (44) presentan los tres futuros en sentido metafórico de *morir*:

- (44) a. E fazién ellos a Dios sus oraciones e ondrávanle con los sacrificios establecidos segund la anciana costumbre, assí como si la su ley fuesse criada de nuevo o **moriesse** e se tornasse viva a la costumbre de la antigua religión [*GEIV*, 240]
- b. Sy tú fueres bien lapidario, así como de suso te he dicho, e sopieres bien escoger e departir e estremar los vnos omnes de los otros, por aquí será muy loado el tu seso e el tu sentido e el tu entendimiento e el tu estado e los tus fechos, e aurás loor acabada en vida e en muerte, e, avn que el tu cuerpo muera, non **morrá** la tu buena fama e beuirá en pos de ti [*Castigos*, 170]
- c. ¡qué fieras manos tiene, y cada una de su fiera, ni bien carne ni pescado, y todo lo parece!; ¡qué boca tan de lobo donde jamás se vio verdad! Es niñería la quimera en su cotejo: ¡qué agregado de monstruosidades! ¡Quita, quítamele delante, que **moriré** de espanto! [*Criticón*, 182]

En suma, el presente apartado analizó los ejes temporales en *nacer* y *morir*. Observamos que predominaron el pasado y el presente. El pasado fue utilizado, principalmente, para expresar sentidos literales de *nacer* y *morir*. El uso del presente se debe a la necesidad discursiva de enmarcar los eventos dentro del tiempo de la narración y, además, para favorecer la expresión de eventos metafóricos.

Al comparar *nacer* y *morir*, lo más llamativo es que *nacer* está polarizado en dos ejes, presente y pasado, con una preferencia de este último y no proyecta sus empleos al tiempo futuro. *Morir* extiende sus empleos a lo largo de los tres ejes temporales.

5.3. Concurrencia de complementos circunstanciales

El presente apartado muestra la concurrencia de complementos circunstanciales en la oración de *nacer* y *morir*. Este análisis muestra si estos verbos se expresan con presencia o ausencia de complementos circunstanciales en la oración en que aparecen, de ser así, responderá a las preguntas de qué tan común es ello y con qué tipo de complementos concurren.

Los complementos circunstanciales son todos aquellos elementos que se hallan en el predicado fuera del verbo y complementan la acción verbal (Gili Gaya 1943/1991:§53). Puesto en relación con los verbos intransitivos, distintos trabajos ya han cuestionado qué tan obligatorios son los complementos; es decir, qué tan circunstanciales son y qué tanto forman parte de la semántica del verbo.⁶¹

En primer lugar, este análisis indica si *nacer* y *morir* únicamente aparecen con el sujeto explícito o morfológico, ejemplos en (45), o si se expresan con otros constituyentes circunstanciales en la oración, como muestran los ejemplos de (46) abajo:

- (45) a. Y èl, bruto desfrenado, no haze reparo, que para servir a Dios, y gozarle, **naciò**, si viue como deue [*Tarascas*, 152]
 b. En medio de dos individuos que se aman, cobra vida un nuevo ser: la relación. **Nace**, crece, madura y puede enfermar o morir [*Contraveneno*, 159]
 c. & si la infortuna fuere a amos. & non ouieren catamiento de fortuna. & dannas el cuerpo & **morra** el enfermo [*Iudizios*, 104]
 d. Si habías chupado un caramelo antes de comulgar y **morías**, ibas al infierno [*Mundo*, 54]
- (46) a. E dize el propheta Daud: De justiçia e del tu juyzio cantaré e loaré a ti sennor. Otrosí dize el propheta Daud: **Nasció de la tierra** la verdat, e la justicia desçendió del cielo [*Castigos*, 128]
 b. H: El querer ser más; y ya he caído en la cuenta de mi engaño. Si me hubiera contentado con mi estado, sin desear más y reparar que **nací para hormiga**, hallárame ahora contenta. ¡Ay de mí! [*Gallo*, 99]
 c. & el sennor de la triplicitat desta casa el primero; significa la enfermedat. & si sanara della. o **morra della**. & el segundo significa los sieruos & los catiuos. & los collaços [*Iudizios*, 98]
 d. Por trayçión quisieron muchas vegadas matar al rey Alexandre, e en cabo **murió por ello** [*Castigos*, 287]

Bajo el estatus de verbos intransitivos de *nacer* y *morir*, lo esperado es que preferentemente expresen su sentido completo mediante su único argumento externo, es decir, el sujeto, en

⁶¹ Vid. supra, §3.4 Intransitividad, p. 29.

caso de estar presente. El cuadro 12 muestra la presencia o ausencia de complementos circunstanciales (CC):⁶²

Cuadro 12
Presencia o ausencia de complementos circunstanciales

	<i>Nacer</i>		<i>Morir</i>	
	Sin CC	Con CC	Sin CC	Con CC
XIII	14% (5/37)	86% (32/37)	40% (54/135)	60% (81/135)
XVII	30% (21/69)	70% (48/69)	30% (16/53)	70% (37/53)
XXI	16% (11/67)	84% (56/67)	34% (24/70)	66% (46/70)
Promedio	21% (37/173)	79% (136/173)	36% (94/258)	64% (164/258)

Con una diacronía invariable, ambos verbos exhiben una alta presencia de complementos circunstanciales en su oración. Asimismo, destacan los porcentajes promediales de *nacer*: 79% con complementos, 15 puntos porcentuales más que *morir*: 64%.

De las 173 veces que *nacer* se encuentra en el corpus, 136 concurre con un complemento circunstancial en la oración. Diacrónicamente, *nacer* es muy similar durante el siglo XIII y el XXI, pese al ya conocido quiebre del XVII. En general, la diacronía de *nacer* se muestra estable.

Por lo que respecta a *morir*, poco más de la mitad de las veces, un 64% en promedio, concurre con complementos circunstanciales. Es posible observar que *morir* puede aparecer sin otros constituyentes que *nacer*, es decir, en usos absolutos. En cuanto a su diacronía,

⁶² Este análisis hubiera sido sumamente difícil de realizar sin emplear etiquetas grandes y generales. Los resultados muestran la función de los circunstanciales. En cuanto a forma, los complementos circunstanciales se presentaron como adverbios, adverbios relativos, frases adverbiales, frases prepositivas, frases nominales y adjetivales. La condición fue que éstos concurrieran en la misma oración de *nacer* y *morir*, delimitada por la puntuación, coordinación y subordinación. Las oraciones coordinadas no fueron tomadas en cuenta; sin embargo, los adverbios que iniciaran una oración de relativo con función circunstancial sí contaron para el análisis.

morir muestra un aumento estable y progresivo de presencia de otros constituyentes y no muestra el quiebre del siglo XVII que presentó *nacer*.

Los resultados del cuadro 12 son significativos porque indican que esos complementos no parecen tener el estatus de complementos circunstanciales o periféricos. Con tales porcentajes, la aparición de más constituyentes resulta ser de carácter central. También indican que detrás de las predicaciones hay más especificaciones semánticas que validan el significado completo de *nacer* y *morir*.

Ante estos resultados, el siguiente análisis requirió ubicar el tipo de función de los complementos circunstanciales en la oración de *nacer* y *morir*. Para ello, tomé la decisión operativa de etiquetar los complementos según la tradición con las siguientes etiquetas: *lugar*, *fuerza*, *tiempo*, *manera*, *causa* y *propósito*. Los complementos de *lugar* incluyen ejemplos como los de (47) :

- (47) a. Otrossí solié aver en Egipto otro caño que entrava el agua del Nilo por éll e **nació** en tierra de Alexandria como laguna de agua dulce que aduzié muy grand pro en la cipdad [GEIV, 159]
- b. Willoughby se adentró por aguas del Ártico con dos barcos, pero sus hombres quedaron atrapados por el invierno en laponia y **murieron allí** [Imperios, 72]

Otros complementos circunstanciales son de tipo *fuerza* y únicamente se encuentran en concurrencia con *nacer*, pues es un contenido que mostró exclusivamente este verbo, como muestra (48), más adelante será detallado este aspecto.

- (48) a. di que la cosa furtada es cosa de plata figurada. o pannos fermosos colorados de fermosas colores. assi como pannos de algodón. o de lino. o lo quel semeia de los pannos que fazen de lo que **nace de la tierra**. assi como lino. cannamo. algodón. E si venus fuere sennor del termino. & catare a ella Mercurio; di que es cosa de buxada. o de los panos que fazen [Iudizios, 152]
- b. y para lo primero nos pueden servir de exemplo cada día la ferocidad cruel de los Leones, Osos, y otros animales, en quien obra sin ningún artificio la naturaleza ; pero como sea lo mas común ver en los temerosos, y cobardes repetidos los actos de crueldad, *de aqui nace* el error referido de que solo en ellos se encuentre [Hombre, 308]

Los complementos de *tiempo* señalan la circunstancia temporal de *nacer* y *morir*, como muestran los ejemplos de (49):

- (49) a. Su padre José Joaquín García, que **había nacido** *a mediados del siglo XIX* y muerto a principios del XX [*Seremos*, 50]
b. El espíritu del alma del omne es muy fuerte e la carne es muy flaca e enferma para sufrir la fortaleza. El alma nunca ha fin e el cuerpo se destruye e **muere** *cada día* [*Castigos*, 268]

Los circunstanciales etiquetados como *manera* son aquellos que expresan cómo nace un individuo o entidad y en el caso de *morir* especifican cómo mueren:

- (50) a. Otra decía que te conformases con la voluntad del Señor, y entonces llorosa al parecer, decías: <<¿Para qué quiero yo vivir sin fulano?, **desdichada nací**, pues no me queda a quien volver los ojos; ¿quién ha de amparar a una pobre mujer sola?>> [*Gallo*, 154]
b. El deseo es comparado a un brioso corcel al cual se encuentra atado el poeta, como Mazzepa, que **murió sentado** y atado a un caballo enfurecido [México, 221]

Nacer y *morir* también concurren con información circunstancial sobre la *causa* por la cual nacen o mueren los sujetos. La mayoría de las veces, la información causal fue introducida mediante la preposición *por*:

- (51) a. E por el Sol se faze el corrimiento de las aguas. & el mouimiento de los uientos. & **por el nacen** las nuues. & uienen las lluuias. & es planeta de grant sennorio [*Iudzios*, 12]
b. E non dixo de balde Gayfás, el obispo, lo que dixo profetizando, que conuenie que vn omne **muriese por salvar todo el mundo** [*Castigos*, 128]

Finalmente, *nacer* y *morir* también presentaron concurrencia con complementos de *propósito*, como muestran los ejemplos de (52):

- (52) a. Y mi tío, el hermano de mi papá, parecía decir las palabras de Antígona, la hermana de Polinices: «No **he nacido para compartir odio**, sino amor» [*Seremos*, 127]
b. se persuade facilmente ál que solo nació para disfrutar aquellos bienes, y convertirlos en el gozo de sus apetitos; y como naturalmente suelen ser siempre

desreglados , y como también penda siempre la naturaleza al ocio [*Hombre*, 266]

A continuación, los cuadros 13 y 13bis exponen las funciones de los complementos circunstanciales que se presentaron con *nacer* y *morir*. En la columna izquierda se enlistan las funciones por orden de aparición y los cortes diacrónicos en las columnas horizontales con los porcentajes promediales. El cuadro que corresponde a *morir* no contiene el desdoblamiento de los complementos de lugar y fuente como es el caso de *nacer*:

Cuadro 13
Complementos circunstanciales de *nacer*

	XIII	XVII	XXI	Promedio
Lugar	22% (7/32)	30% (14/48)	29% (16/56)	27% (37/136)
Fuente	50% (16/32)	20% (10/48)	11% (6/56)	24% (32/136)
Manera	12% (4/32)	19% (9/48)	30% (17/56)	22% (30/136)
Tiempo	6% (2/32)	15% (7/48)	25% (14/56)	17% (23/136)
Propósito	-	17% (8/48)	5% (3/56)	8% (11/136)
Causa	9% (3/32)	-	-	2% (3/136)

Cuadro 13bis
Complementos circunstanciales de *morir*

	XIII	XVII	XXI	Promedio
Tiempo	43% (35/81)	31% (11/36)	39% (18/47)	39% (64/164)
Manera	19% (16/81)	31% (11/36)	28% (13/47)	24% (39/164)
Causa	20% (16/81)	25% (9/36)	23% (11/47)	22% (36/164)
Lugar	17% (14/81)	8% (3/36)	11% (5/47)	13% (22/164)
Propósito	-	3% (1/36)	-	>.5% (1/164)

En promedio, *nacer* presenta mayormente complementos de *lugar* y *fuente*, mientras que *morir* opta por circunstanciales de *tiempo*, *manera* y *causa*. Para *nacer*, dentro de sus elecciones construccionales, la mayoría de los porcentajes indica circunstanciales de *lugar*, *fuente*, *manera* y, finalmente, *tiempo*. El siglo que más tipos de circunstanciales presentó fue

el siglo XIII. El siglo XVII y el XXI seleccionaron los mismos tipos de funciones, menos que el siglo XIII; este siglo presentó más complementos de *fuerza de nacer*, el 50%.

Morir, por su parte, mostró principalmente complementos de *tiempo, manera y causa*.

Los porcentajes apuntan que la presencia de este tipo de complementos está establecida desde el siglo XIII. Estos porcentajes se muestran poco cambiantes a lo largo de los cortes diacrónicos.

Los resultados indican diferencias construccionales entre ambos verbos. Según el cuadro 13, *nacer* mayoritariamente expresa el lugar en que las entidades nacen, ejemplos en (53):

- (53) a. Ca después d'esto vinieron aquí sos parientes d'aquel hebreo et fiziéronse tan grand compañía que non avié cuenta. E **nació** *entr'ellos* uno que dixieron Moisés, que fue omne muy sabio de las estrellas otrossí e de todo saber, e era aventurado en todos sos fechos [GEIV, 44]
- b. -Sí, lo es grande- dixo el semihombre-; materia de harta lástima para unos y de risa para otros, ver que el que ayer no se levantaba de la tierra, ya le parece poco un palacio; ya habla sobre el hombro el que ayer llevaba la carga en él; el que **nació** *entre las malvas*, pide los artesones de cedro; el desconocido de todo, hoy desconoce a todos; el hijo tiene el puntillo de lo muchos que dio su padre (...) [Criticón, 130]
- c. Siendo tanta nuestra flaqueza, y necesidad de enseñanza, que desde que **nacemos** *á los pies de la madre*, empezamos á necesitar de ella , pues ni aun hallar el pezón sabemos , si no nos guian, y adiestran á tomarle ; y pasando mas adelante , el andar aprendemos [Hombre, 9]
- d. E si yo **aquí** *moriere*, a ti lo demande Dios. E el rey quando oyó estas palabras, dexó la caça e cunplió la voluntad del pobre [Castigos, 109]
- e. En signo fixo de derechos subiminentos estara mucho. en la prision. & sil catare con esto el sennor de la casa de la muerte; **morra** *en aquella prision* [Iudizios, 147]

Los ejemplos arriba indican la locación del nacimiento. Sin embargo, con sólo tres puntos porcentuales de diferencia a los de *lugar*, los circunstanciales de *fuerza* predominaron en *nacer*. Este tipo de complementos expresan de dónde se origina la entidad que nace, mas no un lugar. Los ejemplos de (54) muestran circunstanciales de *fuerza* en *nacer*:

- (54) a. Di que la cosa furtada es cosa de plata figurada. o pannos fermosos colorados de fermosas colores. assi como pannos de algodón. o de lino. o lo quel semeia de los pannos que fazen de lo que **nace de la tierra**. assi como lino. cannamo. algodón. E si venus fuere sennor del termino. & catare a ella Mercurio; di que es cosa de buxada. o de los panos que fazen [*Iudzios*, 152]
- b. Mío fijo, quando alçaren el cuerpo de Dios a la misa, non tomes ninguna dubda en Él, ca aquél mesmo es, segund desuso es dicho, que **nasció de Santa María** e tomó passión e muerte en la cruz por saluar a ti e a todos los que en Él creyeren [*Castigos*, 95]
- c. Y como también penda siempre la naturaleza al ocio, e inaplicación; *de aqui nace*, que con el curso del tiempo, la mayor parte de todo poseedor de bienes vinculados venga á quedar inútil, como ellos, al estado público, sin exercicio en la cultura, en los Tribunales, ni en las Armas [*Hombre*, 266]
- d. Porque á mas de no aprovechar en nada estos conocimientos á la vida activa, y práctica de ser un campo tan dilatado, que requiere gran tiempo , y aplicacon, y de poder ocasionarles errores en lo que verdaderamente deben creer la Fé, que **nace de la revelación**, es el fundamento de todo ello , á el cual es preciso recurrir [*Hombre*, 91]
- e. La inteligente y bella india fue también la más famosa amante de Cortés y *de esta relación nació* Martín Cortés, destacado ejemplo del mestizaje [*Imperios*, 47]

Los ejemplos de (54) resultan relevantes. Los ejemplos arriba concuerdan con el significado base y las acepciones de *nacer*. Esto es, en el evento literal los individuos nacen de una madre como fuente de origen. Este esquema se conserva en los empleos metafóricos. A continuación, presento ejemplos extendidos de *nacer* en (55) con complementos de *fuelle*:

- (55) a. E dize el propheta Daud: De justicia e del tu juyzio cantaré e loaré a ti sennor. Otrosí dize el propheta Daud: **Nasció de la tierra** la verdat, e la justicia desçendió del cielo [*Castigos*, 128]
- b. Aquel á quien se ha prometido, juzga, que el prometedor tendrá el animo de estenderse á lo mas, que pueda convenirle á él ; *de donde ha nacido* el proverbio vulgar, que uno piensa el bayo, y otro el que lo ensilla [*Hombre*, 130]
- c. Vivimos una época violenta, y esta violencia **nace del sentimiento de desigualdad** [*Seremos*, 185]
- d. Todos estos males **nasçen de la ocçiosidad**. Dice Tullio que muger ocçiosa es saco de luxuria, grande parlera, corrupción de muchos sin toda virtud, llazo de muchos mesquinos, confusión de su marido, vergüença de sus fijos, e destruyçión de su casa [*Castigos*, 103]

Además del tipo de sujeto como *la verdad, el proverbio, la violencia o los males*, la incidencia a expresar la fuente apunta a que, conjuntamente, constituyen el evento extendido de *nacer*. Igualmente, este tipo de complementos predominaron en el siglo XIII y XVII. La expresión de las fuentes en *nacer* genera significados. En los ejemplos extendidos, las fuentes de origen semánticamente indican las causas iniciales que provocan el nacimiento de las entidades.

Conforme al cuadro 13, el tercer tipo de complementos más usados en *nacer* son circunstanciales de *manera*. Estos complementos caracterizan al individuo o a la entidad que nace. Es posible observar que, principalmente en empleo literal, los individuos presentan una especificación respecto a cómo nacen, ya sea *desdichados, ciegos, sanos, iguales*. Esta modificación es esperable en *nacer*, ya que una entidad que comienza su trayecto de vida presenta rasgos que la define. Los complementos de *manera* de *nacer* predominaron en el siglo XXI, ejemplos en (56):

- (56) a. Pues bien vees que esto non es en poder del padre carnal sy non en el poder de Dios padre que lo faze por demostrar el su poder quan manno es. E por eso dizen en el Euangelio del omne que era çiego de su naçençia, el qual Ihesu Christo sanó con el lodo que fizo con su saliuu, quando le demandauan los judíos sobre ello que les dixese por qué **nasçiera ciego**: sy fuera pecado de su padre, o de su madre, o de sus parientes, o por el suyo mesmo [Castigos, 80]
- b. Otra decía que te conformases con la voluntad del Señor, y entonces llorosa al parecer, decías: <<¿Para qué quiero yo vivir sin fulano?, **desdichada nací**, pues no me queda a quien volver los ojos; ¿quién ha de amparar a una pobre mujer sola?>> [Gallo, 154]
- c. Sin alimentación, ni siquiera es verdad que todos **nacemos iguales**, pues esos niños y a vienen al mundo con desventajas [Seremos, 30]
- d. ¿Dónde está? —En un orfanato para niños especiales; tiene retraso mental. — ¿**Nació mal**? —No; **nació sano**. —¿Entonces, enfermó? —No. Fui yo quien le provoqué el daño cerebral [Feo, 44]

En cuarto lugar, *nacer* presentó complementos de *tiempo*, ejemplos en (57) abajo. Los complementos circunstanciales de *tiempo* también son esperados. En el espacio narrativo, los

eventos son situados temporalmente. Cabe resaltar que estas coordenadas temporales no predominaron en *nacer*. Su frecuencia de uso está polarizada en el siglo XXI. Los porcentajes indican que la especificación temporal de *nacer* se presenta como una circunstancia narrativa:

- (57)
- a. E dizen unos que **nació** *cuando yo comencé a regnar*, otros que en los postremeros días del rey Marcora, nuestro tío, que regnó ante de mí [GEIV, 47]
 - b. Pues, mira tanta compañía de la farse como se ve desde aquí representando en las tablas de la vida, todas son vanas y de risa; unos pleiteando sobre haciendas fallidas; otros por heredades no conocidas; otros por posesiones ignoradas; otros por honras no merecidas; y de este modo andan representando hasta que el tiempo da dos coces y quita el vestido y quedan como *cuando nacieron* [Gallo; 138]
 - c. Su padre José Joaquín García, que **había nacido** *a mediados del siglo XIX* y muerto a principios del XX [Seremos, 50]
 - d. En la quarta hedat la qual duró desde el rey Daudid fasta la venida de Ihesu Christo, *en el cabo desta hedat nació* Ihesu Christo. En esta quarta hedat entraron en Espanna a conquistar primera mente la tierra e el sennorio de vna gente que llamaron Selingos e fezieron entre sí rey [Castigos, 137]

Los complementos que expresan un propósito también se presentaron como especificaciones principalmente de *nacer*. Ejemplos como los de (58) únicamente se presentaron en los siglos XVII y XXI. Los ejemplos de (58) son comprensibles puesto que un individuo puede traer consigo un propósito o un destino ya establecido desde el momento en que nace:

- (58)
- a. Se persuade facilmente ál que solo **nació** *para desfrutar aquellos bienes*, y convertirlos en el gozo de sus apetitos; y como naturalmente suelen ser siempre desreglados, y como también penda siempre la naturaleza al ocio [Hombre, 266]
 - b. Yo confieso que tienes razón- dixo Andrenio-, y que están bien los ojos en los hombros, pues todo hombre **nació** *para la carga*. Pero dime, ¿éssos que llevas en las espaldas ¿para qué pueden ser buenos? Si ellas de ordinario están arrimadas, ¿de qué sirven? [Crítico, 291]
 - c. Y la otra para comprehendet las situaciones de los *Imperios*, Repúblicas, expediciones, y acaecimientos notables , y juntamente el curso de los tiempos, en que cada cosa ha sucedido , para no cometer semejantes errores ridiculos á el que se dixo en un Sermon , que San Agustín **havia nacido** *para oponerse á las falacias de su contemporaneo Lutero*, haviendo gran cantidad de siglos entre el uno , y el otro : no poner á Aníbal en America, ni á Cortés en Africa [Hombre, 52]

- d. Y mi tío, el hermano de mi papá, parecía decir las palabras de Antígona, la hermana de Polinices: «No **he nacido** *para compartir odio*, sino amor» [Seremos, 127]
- e. Una panza abultada es símbolo de negligencia o enfermedad. Sin embargo, y esto es muy importante aclararlo, existen diferentes genotipos y hay quienes **nacieron** *para estar robustos*. La robustez es ontológicamente agradable, siempre que sea sana; lo que importa del auto-cuidado es la salud, no las tallas [Feo, 43]

Finalmente, *nacer* presentó complementos circunstanciales que expresan una causa, únicamente en el siglo XIII, a continuación, los ejemplos de (59) contienen las únicas tres causas expresadas para *nacer*:

- (59) a. Por el se fazen las planetas orientales & occidentales. & por el seran parecidas. & escondidas. & por el se mueue toda cosa mouiente. & *por el nace* toda cosa naciente. & crece toda cosa creciente. & crece toda foia. & se madura toda fruta [Iudizios, 12]
- b. E por el Sol se faze el corrimiento de las aguas. & el mouimiento de los uientos. & *por el nacen* las nuues. & uienen las lluuias. & es planeta de grant sennorio [Iudizios, 12]
- c. E cómo casara con su madre e cómo fiziera d'él quando **naciera** *porque quisiera que morisse*. E que lo fiziera por probar si vinié aquello por ordenamiento del fazedor de las cosas e se non podrié desviar [GEIV, 22]

Las modificaciones al evento que muestran estos ejemplos no fueron recurrentes en los demás siglos. *Nacer* no expresa una causa *per se* por la cual una entidad nace. Los complementos causales de *nacer* están menos asociados a su significado.

Para el caso de *morir*, el cuadro 13bis arriba mostró que los circunstanciales más recurrentes de este verbo fueron de *tiempo*, como en (60). Las especificaciones temporales en *morir* están presentes en los tres cortes diacrónicos, principalmente en el siglo XIII. Los porcentajes muestran que es altamente común expresar el momento en que sucede la muerte. Los resultados dejan ver la inquietud inherentemente humana de conocer el momento de la muerte:

- (60) a. Sin dubda ninguna. & si fallares estonce las infortunadas echando sus rayos sobrela; **morra** el enfermo *en aquel dia* sin dubda ninguna [*Judizios*, 111]
- b. Ahora, como otros caen en la cuenta, ellos han caído de la cuenta, y por su gusto **mueren** *en lo mejor de su vida* [*Gallo*, 151]
- c. Su mentalidad de conquistador chocó con la estrechez de miras de los miembros de la corte, y por ello los últimos años de su vida fueron muy frustrantes. **Murió** *en 1547* cuando estaba a punto de regresar a sus tierras en Nueva España, donde se había convertido en una figura legendaria [*Imperios*, 49]
- d. Y durante la colecistectomía, que es una operación delicada, le había ligado el colédoco al enfermo, y ese paciente, un hombre joven, de unos cuarenta años, había muerto pocos días después de la intervención, es más, cuando lo cerraron era y a seguro que *poco tiempo después se moriría* [*Seremos*, 86]

Los circunstanciales de *manera*⁶³ son los segundos más frecuentes en *morir*. Éstos expresan cómo sucede la muerte:

- (61) a. Por misericordia de Dios vemos cada día que omnes muy pecadores e de muy mala vida tórnalos a fazer muy buena vida e déxalos que acaben bien su tiempo e **mueren** *en saluación* [*Castigos*, 239]
- b. Y tan ciego iba en esta imaginacion, que no oyò, que dixo el pobre: **ahorcado mueras**, pues has vltrajado a vn pobre, que representa a Dios, quando en el mundo andaua [*Tarascas*, 282]
- c. Formaba, desde que él nació, parte de su misión vital. Hace varios meses fui invitada a un grupo de autoayuda para padres que han sufrido la muerte de algún familiar y escuché el impactante testimonio de un hombre cuyo hijo **murió asesinado**. El hombre se paró frente al auditorio y comentó: "Atraparon al homicida de mi hijo. Después de una gran lucha interna decidí visitarlo en la cárcel. Cuando estuve frente a él, le dije: Te perdono [*Contraveneno*, 92]
- d. En una de esas fue capturado por los indios mapuche y **murió torturado** por ellos [*Imperios*, 52]

Estos ejemplos indican el modo en que el individuo padece su muerte. Las modificaciones de manera fueron constantes desde el siglo XIII hasta el XXI. Asimismo, con tres ejemplos de diferencia, en *morir* podemos encontrar complementos que expresan la causa de la muerte, ejemplos en (62) a continuación:

⁶³ *Morir* presentó otros complementos parecidos al esquema transitivo, es decir, con complementos directos, los cuales etiqueté como cognados y, por decisión operativa, los agrupé en los complementos de manera, pues no merece la pena abrir una etiqueta para tan pocos ejemplos que únicamente se presentaron en el siglo XIII, por ejemplo, *morir mala muerte*, *morir su muerte natural*.

- (62)
- a. *ý eran sobr'este fecho, e departieron assí: que por la muerte de Gondolías, que **morira** *daquella guisa*, que enviarié Nabucodonosor, rey de Babiloña qui gele diera por cabdiello [GEIV, 28]*
 - b. *E por tal que non **muriese** *de frío* vestiol las bestiduras que él mesmo traýa e caualgole en la su silla. E el rey púsose en pos él en las ancas de la bestia e fuese con él para vna abadía de monjes negros que era a dos leguas dende [Castigos, 109]*
 - c. *Este es el mal francés, bubas en buen romance; éstos son verdaderamente los que matan a los hombres; en otro tiempo **morían** *de pesadumbres, de despechos, de cansancio, de balazos, de botes de pica, de astillazos y de carga de años*; y ahora, como otros caen en la cuenta, ellos han caído de la cuenta, y por su gusto mueren en lo mejor de su vida [Gallo, 151]*
 - d. *Si bien es cierto que la muerte es una droga para Couto, también lo es que otras drogas fueron importantes para nuestro autor, al grado que parece ser que **murió** *por su excesivo uso* [México, 152]*
 - e. *Mucha gente del barrio Buenos Aires, con sus muchachas tan hermosas, amigas nuestras, también **se morían** *de fiebre tifoidea* y yo sabía que esto se podía prevenir con cloro al acueducto... [Seremos, 32]*

Lo anterior muestra que *morir* requiere explicar qué provocó una muerte, no sólo una real, sino también una figurada. Los complementos de *causa* son requisito para los sentidos extendidos de *morir*. Con estos circunstanciales se expresa una muerte metafórica del individuo causada por algo que siente de sobremanera, como en (63).

- (63)
- a. *Santamaría, hasta se suicidó de mal de amor. Para Vicky, de un tal Álvaro Uribe, muy bajito, que **se moría** *por ella*, pero ella no por él, porque le parecía muy serio y, sobre todo, muy bravo [Seremos, 108]*
 - b. *¡qué fieras manos tiene, y cada una de su fiera, ni bien carne ni pescado, y todo lo parece!; ¡qué boca tan de lobo donde jamás se vio verdad! Es niñería la quimera en su cotejo: ¡qué agregado de monstruosidades! ¡Quita, quítamele delante, que **moriré** *de espanto!* [Críticón, 182]*
 - c. *Yo recuerdo una noche en que, con mi mamá y mi papá, fuimos a la cárcel a llevarles unas cobijas a René y a Luis Alejandro, a quienes habían metido presos en La Ladera y **se morían** *de frío* en una escuálida celda, acusados de rebelión junto con otros curas del Grupo Golconda [Seremos, 52]*
 - d. *Es más, contaba que como el gerente de Avianca **se moría** *de amor por ella*, había resuelto casarse con el doctor Maya si mi papá, que en ese momento hacía su maestría en Estados Unidos, no cumplía su promesa de casarse [Seremos, 42]*

Para expresar ejemplos como los de (63) es obligatorio que *morir* concorra con un complemento de *causa*.⁶⁴ Las causas de la muerte, a diferencia de *nacer*, se perciben como causas finales. Es decir, ejemplos como (63b) o (63d) expresan un deseo en las personas, el cual corresponde a la causa de la muerte metafórica.

Con los ejemplos de (60) a (63) podemos advertir que *morir*, dada su calidad télica, exige una especificación temporal. De igual manera, *morir* implica un cambio de estado, por ello demanda una explicación causal. Estas especificaciones causales, tanto literales como extendidas, están presentes a lo largo de la diacronía.

En cuarto lugar, según el cuadro 13bis arriba, los circunstanciales de *lugar* estuvieron presentes en *morir*, sobre todo en el siglo XIII, ejemplos en (64):

- (64) a. & si Saturno y fuere non catado de fortuna; **morra** la creatura *en el uientre de la mugier* [*Judizios*, 76]
- b. E si yo *aquí* **moriere**, a ti lo demande Dios. E el rey quando oyó estas palabras, dexó la caça e cunplió la voluntad del pobre [*Castigos*, 109]
- c. Sólo aquellos que parece que se ponen en batalla contra la misma muerte, como si hubiese contra ella humana fuerza, pues la rinden vasallaje, cetros, coronas y tiaras, recto nivel y medida infalible de las soberbias y humildades de la pobreza y riqueza; y no es otra cosa, por cierto, sino persuadirse a qu esta vida es eterna; sin mirar, que el hermano, el pariente, el amigo, el hijo y el que más quiso, **mueren** *delante de sus ojos*, sin poderlo remediar bienes ni puestos [*Gallo*, 127]
- d. Willoughby se adentró por aguas del Ártico con dos barcos, pero sus hombres quedaron atrapados por el invierno en Laponia y **murieron** *allí* [*Imperios*, 72]

Estos ejemplos aportan las coordenadas locativas dentro del espacio narrativo; sin embargo, no fueron constantes. *Morir* expresa el momento y la causa de la muerte más que el lugar donde sucede. El lugar es una especificación meramente circunstancial, la cual no está asociada al significado de *morir*.

⁶⁴ También es constante la presencia del clítico *se* para estos usos; no obstante, sí es posible expresarlos sin la forma pronominal, como en (63b): *me muero de espanto* vs. *muero de espanto*.

Finalmente, el último tipo de complemento en *morir* indica el propósito por el cual se muere, únicamente apareció una vez en todo el corpus y en el siglo XVII:

- (65) a. ¿Quién es el más bien nacido? El que naciendo para morir, *para viuir muere*, viuiendo como muerto [Tarascas, 308]

Una vez identificados el tipo de complementos circunstanciales de ambos verbos y su frecuencia, es posible notar que *nacer* y *morir* exigen diferentes coordenadas semánticas, las cuales se proyectan en su sintaxis. *Nacer* requiere especificar la locación y la fuente, sobre todo para expresar los eventos extendidos. Estos ejemplos denotan una causa inicial que provoca el nacimiento de las entidades abstractas y, al mismo tiempo, concuerdan con los ejemplos extendidos que se pueden crear: *no me nació ir*, *le nació hablarte*, entre otros, los cuales implican una fuente. Ello revela que *nacer* contiene en su significado una conceptualización de origen. Las locaciones y las fuentes inducen significados extendidos en *nacer*, lo cual está relacionado al cambio de estado que denota *nacer*.

En cambio, las coordenadas semánticas de *morir* exigen explicar en qué tiempo y el motivo por el cual una entidad muere. En cuanto al tiempo, es una preocupación natural pensar en qué momento llegó o llegará el término de una vida. Ello está relacionado con el aspecto télico de *morir*. Los complementos de causa también están en correlato con los sentidos extendidos de *morir*, los cuales son altamente comunes en otros registros para expresar algo que afecta a las personas: *se mueren de hambre*, *muero de pena*, *me muero si me pasa eso* y más. Este tipo de expresiones expresan una causa final, es decir, el motivo por el cual se muere metafóricamente.

Estos resultados muestran que hay complementos circunstanciales en *nacer* y *morir* que están más asociados a su semántica, mientras que otros complementos son, en efecto, meras circunstancias en el discurso.

Alarcos (1994:§353) describe que los adyacentes circunstanciales se denominan así por agregar contenidos marginales al verbo. También afirma que la presencia o ausencia de los circunstanciales no modifica ni en esencia ni en estructura el sentido de una oración. Ante los resultados mostrados, podemos cuestionar esta aseveración, pues los porcentajes de este trabajo muestran que la presencia de ciertos circunstanciales en *nacer* y *morir* son parte de su núcleo semántico. Los porcentajes ponen en duda el estatus de marginales de los complementos circunstanciales. El significado de los empleos figurados de *nacer* y *morir* se percibe completamente incompleto si se omite un circunstancial de origen o de causa respectivamente. La conceptualización eventiva de *nacer* y *morir* tiene proyección en su sintaxis, específicamente, mediante los circunstanciales que requiere su significado.

Por lo tanto, no basta expresar que algo nació, sino se debe expresar de dónde surge, cómo y en dónde nace. Mientras que, si se habla de una muerte, es necesario aclarar qué causó la muerte y cuándo. Esta conceptualización está contenida en su semántica la cual, al mismo tiempo, se proyecta en la sintaxis desde los inicios del español. Este hecho de *nacer* y *morir* no ha cambiado a lo largo de la evolución de la lengua.

CAPÍTULO 6

EL GÉNERO TEXTUAL Y LA GRAMÁTICA

El presente capítulo describe la relación entre el género textual y la gramática de *nacer* y *morir*. Esta relación es expuesta mediante la frecuencia general de uso de ambos verbos, los empleos literales y extendidos de ellos y con el uso del tiempo futuro. Los tres aspectos que serán descritos a continuación comprueban que algunos hechos internos de lengua están determinados por los géneros textuales.

Como fue establecido en §2, la lingüística diacrónica se vale de textos escritos, especialmente literarios, para aportar resultados generales y significativos. Resultaría paradójico no tomar en cuenta una variable que está en constante interacción con la lengua: el género textual.

Esta perspectiva de análisis ha sido ampliamente defendida debido a que, hasta hace relativamente poco, se había construido una lingüística centrada en el habla, sin tomar en cuenta los moldes de construcción discursivos, es decir, los géneros textuales (López 2012:261). La lingüística histórica, específicamente la sintaxis histórica, exige al investigador utilizar no sólo palabras aisladas, sino contextos para estudiar elementos oracionales, sus combinaciones y cómo inciden en ellos los moldes textuales en que son construidos. Si bien este tipo de análisis se basa en los textos, un aspecto imprescindible a considerar es el texto como objeto básico de estudio (Cano 2015:2). Esta nueva orientación hacia los textos de la lingüística actual es conocida como *Lingüística de textos* o *Textlinguistik*, la cual toma en cuenta la tradición discursiva que siguen los textos y su finalidad comunicativa (Kabatek 2005: 155).

Bajo esta perspectiva de análisis, ha sido comprobada una relación entre la evolución lingüística y la tradición textual. Esta relación está en dependencia con los temas que se desarrollan en determinados géneros textuales. Así, los hechos internos de la lengua han sido analizados a través de una mirada interdisciplinaria filológica, la cual es enriquecida con tradiciones discursivas, cultura e historia (Company 2012:33).

Los textos son un *macrolocus* del cambio lingüístico. Los actos lingüísticos son realizados dentro de los géneros textuales determinados por coordenadas culturales. El género textual es un *macrolocus* para el cambio porque es en ellos que se manifiesta la lengua, de tal manera que los géneros textuales pueden inhibir o propiciar actos lingüísticos (Company 2016c:391).

Para explicar cómo las tradiciones discursivas inciden en la gramática de *nacer* y *morir*, por un lado, expongo el conteo frecuencial ya que mostró relación con los géneros textuales. En el presente trabajo, los géneros textuales fueron clasificados en tres: *prosa narrativa*, *prosa científica* y *prosa sapiencial*, ello para establecer comparabilidad entre cada corte cronológico. Los cuadros 14 y 14bis muestran el concentrado frecuencial de *nacer* y *morir* respectivamente dentro de cada género textual:

Cuadro 14
***Nacer*. Frecuencia de uso por género textual**

	<i>Nacer</i>		
	Prosa Narrativa	Prosa Científica	Prosa Sapiencial
XIII	27% (10/37)	11% (4/37)	62% (23/37)
XVII	23% (16/69)	9% (6/69)	68% (47/69)
XXI	42% (28/67)	30% (20/67)	28% (19/67)
Promedio	31% (54/173)	17% (30/173)	51% (89/173)

Cuadro 14bis
***Morir*. Frecuencia general de uso por género textual**

	<i>Morir</i>		
	Prosa Narrativa	Prosa Científica	Prosa Sapiencial
XIII	34% (46/135)	30% (41/135)	36% (48/135)
XVII	32% (17/53)	25% (13/53)	43% (23/53)
XXI	51% (36/70)	19% (13/70)	30% (21/70)
Promedio	38% (99/258)	25% (67/258)	35% (92/258)

En promedio, la prosa sapiencial es el género textual que contiene más ejemplos de *nacer*. En cuanto a *morir*, la prosa narrativa y sapiencial presentan usos similares de este verbo. Los cuadros muestran que la prosa científica es la que menos utiliza ambos verbos.

Nacer se concentra en los siglos XIII y XVII en los textos de prosa sapiencial. El siglo XIII es el periodo con más polarización de un género textual: la prosa sapiencial se lleva casi un tercio de los usos de *nacer*. En el siglo XXI presenta más distribución en su uso, sobre todo en la prosa narrativa.

Morir divide sus porcentajes entre la prosa narrativa y sapiencial durante el siglo XIII. Se muestra equilibrado en el siglo XVII; no obstante, se desequilibra en el XXI en la prosa narrativa, con la mitad de las apariciones dentro de este género.

Llama la atención que *nacer* está polarizado en un género textual mientras que *morir* está más equilibrado entre los tres géneros. Los cuadros 14 y 14bis exhiben que la prosa sapiencial es la que en los tres periodos se llevó los usos de *nacer*, mientras que para *morir* la prosa narrativa y la sapiencial presentan usos similares. La prosa científica es el género que presenta menos frecuencia de uso para ambos verbos en general. Asimismo, también es posible observar que los porcentajes muestran un aumento en estos verbos para el siglo XXI en la prosa narrativa actual.

Recordemos que la frecuencia general de uso, presentada en el cuadro 1, muestra que *morir* apareció durante el siglo XIII un 78% de las veces, en comparación con los demás cortes diacrónicos, 43% para el siglo XVII y 51% en el XXI. A simple vista ello puede parecer desproporcionado; sin embargo, si las apariciones se desdoblan entre los géneros textuales, en realidad están bastante equilibradas.

El conteo de frecuencias sí evidencia un correlato con los géneros textuales y las frecuencias generales de uso de *nacer* y *morir*. Efectivamente, las diferencias entre distintas tradiciones discursivas se presentan mayormente en términos de frecuencia de uso y, en menor medida, en presencia o ausencia de innovación en la lengua (Company 2012:33).

Por otro lado, el análisis indicó que el condicionamiento textual también se encuentra en correlación con los usos metafóricos de los verbos en cuestión. A continuación, los cuadros 15, 16 y 17 muestran el conteo de los empleos literales y extendidos de *nacer* y *morir* dentro de cada género textual.

Los tres cuadros abajo presentan el siguiente orden: el cuadro 15 corresponde a la prosa narrativa, el cuadro 16 a la prosa científica y, finalmente, el cuadro 17 muestra los porcentajes de la prosa sapiencial:

Cuadro 15
Prosa narrativa con usos literales y extendidos

	<i>Nacer</i>		<i>Morir</i>	
	Literal	Extendido	Literal	Extendido
XIII	90% (9/10)	10% (1/10)	98% (45/46)	2% (1/46)
XVII	81% (13/16)	19% (3/16)	94% (16/17)	6% (1/17)
XXI	86% (24/28)	14% (4/28)	92% (33/36)	8% (3/36)
Promedio	85% (46/54)	15% (8/54)	95% (94/99)	5% (5/99)

Cuadro 16
Prosa científica con usos literales y extendidos

	<i>Nacer</i>		<i>Morir</i>	
	Literal	Extendido	Literal	Extendido
XIII	50% (2/4)	50% (2/4)	95% (39/41)	5% (2/41)
XVII	33% (2/6)	66% (4/6)	77% (10/13)	23% (3/13)
XXI	50% (10/20)	50% (10/20)	92% (12/13)	7% (1/13)
Promedio	47% (14/30)	53% (16/30)	91% (61/67)	9% (6/67)

Cuadro 17
Prosa sapiencial con usos literales y extendidos

	<i>Nacer</i>		<i>Morir</i>	
	Literal	Extendido	Literal	Extendido
XIII	61% (14/23)	39% (9/23)	81% (39/48)	19% (9/48)
XVII	45% (21/47)	55% (26/47)	87% (20/23)	13% (3/23)
XXI	84% (16/19)	16% (3/19)	76% (16/21)	24% (5/21)
Promedio	57% (51/89)	43% (38/89)	82% (75/92)	18% (17/92)

Respecto a la prosa narrativa, observamos en el cuadro 15 que equilibra los usos literales y extendidos de cada verbo. Además, el cuadro 15 muestra que el género narrativo permite más usos extendidos de *nacer*, pero restringe mayormente la producción metafórica de *morir*. Diacrónicamente, ambos verbos presentan una ligera disminución de sus usos literales, especialmente *nacer* más que *morir*. La prosa narrativa, en general, se inclina por referir eventos literales, como en (66):

- (66) a. E regnó empós él este so fijo Vafre, que dize la Estoria de Alguazif en arávigo que avié nombre Gomez. Agora, pues que **murió** el rey Psalmnetico, dezirvos emos del comienço del regnado de Vafre; desí tornaremos a la razón del rey Nabucodonosor [*GEIV*, 48]
- b. Allí no s quiso dezir, Que no ay firmeza en vivir, Y pues Dios auisos diò, Que como hombre **muriò**, El que **nace** ha de morir [*Tarascas*, 126]
- c. La cabeza se le quedó en blanco, dejó de hablar, y al cabo de poco tiempo se **murió**, exactamente un mes antes de que yo **naciera**, después de estar en perfecto silencio durante varios meses [*Seremos*, 38]

Este género narrativo utiliza en menor cantidad las extensiones de significado de *nacer* y *morir*, ejemplos en (67). Así en (67a) expresa que nace *un caño* o nace *un pecado*, como en (67b) y una muerte figurada del gerente de Avianca (67c):

- (67) a. Otrossí solié aver en Egipto *otro caño* que entrava el agua del Nilo por éll e **nació** en tierra de Alexandría como laguna de agua dulce que aduzié muy grand pro en la cipdad [*GEIV*, 159]
- b. Que la embidia es vn apetito desordenado, ò profunda tristeza, y vna ansia infernal, al bien del otro, porque sobrepuja al suyo, y que **nace este pecado** de la souerbia, y de la ira; y assi el embidioso lo es todo [*Tarascas*, 240]
- c. Es más, contaba que como el gerente de Avianca *se moría de amor por ella*, había resuelto casarse con el doctor Maya si mi papá, que en ese momento hacía su maestría en Estados Unidos, no cumplía su promesa de casarse [*Seremos*, 42]

Los resultados concuerdan con los temas de la prosa narrativa. Estos textos usualmente narran hechos y vidas de personas, motivo por el cual los eventos literales predominaron, pues relatan nacimientos y muertes de individuos.

Por lo que respecta a la prosa científica es interesante notar que esta prosa presenta más posibilidad de extender el significado de *nacer*. Poco más de la mitad de las veces que *nacer* aparece en la prosa científica es en sentido extendido. Ello es constante a través de la diacronía. *Morir*, en cambio, se expresa preferentemente de manera literal. En la prosa científica no está completamente cerrada a los sentidos extendidos, a diferencia de la prosa narrativa. La prosa científica expresa más sentidos literales, es decir, personas como en los ejemplos de (68):

- (68) a. & si quisieres saber los estados de cada manera de las maneras de la lid. sab que el ascendente es significador de la lid misma. & si es por derecho o por tuerto. & la causa porque es. E de la .ija. casa sabras si sera o non. & si **naçra** della pro o danno. & de la tercera casa sabras. las armas & sus maneras de la lid [*Iudizios*, 175]
- b. Pero por lo demás fue un príncipe bastante atípico que mostró mucho interés por el mundo del comercio, una cuestión que no se solía dar en los que **nacían**

- en la abundancia; este sentido le hizo apoyar los proyectos de expansión de Portugal [*Imperios*, 28]
- c. Su mensaje estaba muy claro: o luchaban por conquistar las nuevas tierras o **morirían** en el intento [*Imperios*, 47]

Este género también permite sentidos extendidos, sobre todo para *nacer*. Es notoria la naturaleza léxica de los sujetos presenta. *Nacer* y *morir* son los únicos dos verbos inmediatos y exactos en la lengua para expresar situaciones como las de (69) abajo. En los ejemplos encontramos nacimiento de *una energía*, (69a) o *una secta* (69b):

- (69) a. En las ciudades de Italia existía la conciencia de un gran pasado; de allí **nació una energía fecunda** y sus consecuencias se extendieron por todo el mundo occidental: personajes como Miguel Ángel, al igual que Erasmo de Rotterdam o Cristóbal Colón, fueron los mejores ejemplos de lo que el nuevo hombre europeo era capaz de concebir [*Imperios*, 26]
- b. Al empirismo espírita de Nueva York, con su perfil casi de *una secta cristiana* más de las que **nacían** por entonces en Estados Unidos, como los mormones o los Testigos de Jehová, Kardec le había dado un giro cósmico, con una evolución espiritual... [*México*, 71]
- c. E sis cataren. & fuere Mars entrellos retrogrado; **muera la lit.** & si las dos infortunadas se cataren en el conpeçamiento del anno [*Judizios*, 164]

Gracias a las extensiones de significado y su libertad para escoger léxico, *nacer* y *morir* están presentes dentro de un género textual de carácter objetivo como la prosa científica.

Finalmente, la prosa sapiencial, cuadro 17, permite usos extendidos de *nacer* casi como la prosa científica, pero es en este género textual en que los usos extendidos de *morir* se polarizan. La diacronía de *nacer* aumenta a favor de los empleos literales. El género sapiencial destaca por admitir más usos extendidos de *morir* que los otros dos géneros textuales. La diacronía de *morir* es prácticamente invariable.

Los ejemplos de (70) expresan eventos literales de *nacer* y *morir*, los cuales son estables a través de los tres géneros textuales y en la diacronía:

- (70) a. Lo segundo que la muger casada a que faz pecar tuéllela de buena vida e de buen estado, e pónela en la mala vida e acaçurrada, e corronpe la generaçión délla que

non se cuenta por tan çierta generaçión commo ante era. E los fijos que délla **nasçieren** sienpre serán denostados por la su maldat délla, e mete desamor entre ella e su marido [*Castigos*, 198]

- b. Deberá ser, ni entregarse enteiramente al estudio Genealogico, ni dexar de adquirir en éste, con recia, y desinteresada intención, los conocimientos utiles , y prácticos, como son la estimación en que cada casa, y linage se halla, asi en la parte donde **nacimos**, por donde se ha de empezar, como en todas las demás, á que pueda estenderse nuestro conocimiento [*Hombre*, 58]
- c. Aprendí a amar a mi prójimo como a mí misma y a entregarle mis cargas al Ser Supremo que dio a su hijo para que todo el que en él crea no se **muera**, mas tenga vida eterna. También aprendí a querer a Mendel; las cosas entre Oscar y yo marchaban de maravilla [*Feo*, 64]

La prosa sapiencial registra usos extendidos de *nacer*, especialmente en el siglo XVII, y al mismo tiempo, más flexibilidad hacia los usos metafóricos de *morir*. Los ejemplos de (71) muestran extensiones de significado de *nacer* y *morir* dentro del género sapiencial. Conforme a los propósitos de este género, los ejemplos expresan nacimientos de *males*, (71a) o condenan la muerte del *alma*, como en (71b) o expresan cómo muere una relación (71c):

- (71)
- a. Ya me inquieta, e importuna la deshonestidad, dolencia de todos estados, desdicha general. La razón se ciega, el alma se me abrasa; padeciendo soy una rabiosa enfermedad, causada de amor, *muchos males* **nacen** de mis cortas fuerzas. Rey y señor, quítame estas alas, que me has dado, que me parece, que han de ser mi perdición [*Gallo*, 110]
 - b. La cordura da al omne buena fama e tuélle[le] de la mala. La cordura enderesça la fazienda del omne en este mundo e la pro de *la su alma* para el otro mundo que **muera** en buen estado [*Castigos*, 318]
 - c. Haga un análisis serio y completo de cómo **murió la relación**. Anote todo. Algunas de las preguntas que puede hacerse son: ¿Cómo empezaron los problemas? ¿Cuáles fueron mis fallas? ¿Y las de la otra persona? ¿Quién fue el iniciador de la ruptura? ¿Por qué? [*Contraveneno*, 159]

La prosa sapiencial destaca por la incidencia de sentidos metafóricos de *morir*. Recordemos que los temas de este género buscan guiar el comportamiento del individuo hacia el bien. Por este motivo, *nacer* y *morir* expresan extensiones de significado, especialmente relacionadas al ser humano como los ejemplos de (71) arriba. El género sapiencial destaca por ser un género de especial atención ya que pertenece a una tradición cultural y discursiva que motivó

diversos cambios en la lengua del siglo XIII al XIV (Company 2012:37). Debido a sus rasgos particulares, este género muestra características diferentes a los de la prosa narrativa y científica.

Los cuadros 15, 16 y 17 muestran diferencias distribucionales de empleos literales o extendidos entre los tres géneros textuales. En cuanto a la prosa narrativa, mayormente se expresan en ella sentidos literales de *nacer* y *morir*, lo cual tiene sentido pues en este género son narrados hechos y vidas. La prosa científica distribuye los empleos literales y extendidos de *nacer* y, además, presentó un porcentaje promedial mayor en los usos extendidos de *nacer* que los usos literales. La prosa científica cancela, en cierta medida, los usos extendidos de *morir*. Finalmente, la prosa sapiencial reparte las acepciones literales y extendidas de ambos verbos, pero presenta más extensiones de *morir*.

Los datos analizados muestran que los géneros textuales sí inciden en las preferencias de uso en los sentidos literales y extendidos de cada verbo. El molde textual o discursivo posee sus rasgos, estilos y registros inherentes que se expresan en los requerimientos gramaticales para cada uno (López 2011:86).

Finalmente, otro condicionamiento textual en la gramática de *nacer* y *morir* está en correlato con el tiempo verbal, específicamente, con el tiempo futuro. El apartado §5.2 exhibió los resultados de los ejes temporales de *nacer* y *morir*. El análisis muestra que, de 173 ocurrencias de *nacer*, una sola vez apareció conjugado en futuro. Por otro lado, el tiempo futuro en *morir* presentó, en promedio, un 21% de tiempos futuros. De las conjugaciones en futuro de *morir*, 36% se encuentran en el siglo XIII, 4% en el XVII y 9% en el siglo XXI. El único futuro de *nacer* y el 21% promedial de *morir* para la elección del futuro están condicionados por el género textual.

Dentro del corpus, el siglo XIII contiene una obra llamada *Libro conplido de los iudizios de las estrellas* (1254- 1260) cuyo género textual es la prosa científica. Este texto es un tratado astrológico de origen árabe. Su temática es la influencia de los astros en las vidas y destinos de las personas. Esta obra trata de los nacimientos y muertes que se advienen, lo cual está sumamente relacionado al uso del futuro en *nacer* y *morir*.

Los ejemplos del futuro que expresan formas como las de (72) abajo atienden a la tradición discursiva de la prosa científica del siglo XIII. La determinación cultural en su temática atañe al ser humano, a su necesidad de predecir y controlar tanto el inicio como el término de sus vidas:

- (72) a. & si quisieres saber los estados de cada manera de las maneras de la lid. sab que el ascendente es significador de la lid misma. & si es por derecho o por tuerto. & la causa porque es. E de la .ija. casa sabras si sera o non. & si **naçra** della pro o danno. & de la tercera casa sabras. las armas & sus maneras de la lid [*Iudizios*, 175]
- b. Cata si en aquella ora fuere Mars ayuntado con la Luna corporal mient. aquella creatura caera con mucha sangre & **morra** [*Iudizios*, 76]
- c. di que a fijo. Mas Sagitario significa que non a fijo nin parra nunca. & si pariere; **morra** la criatura. & si fueren las infortunadas en signos mouibles; di que so fijo es de fornicio [*Iudizios*, 135]
- d. & si fueren con esto las significaciones de la muerte estables & parecidas segund diximos; **morra** daquellas penas o en la prision. & penando [*Iudizios*, 147]

En los ejemplos arriba, el verbo *morir* expresa una muerte inequívoca y certera. Fleischman (1982) define el futuro como una especulación que ha inquietado al ser humano desde tiempos inmemorables y que, en realidad, los ejes cognitivos más tangibles y empíricos son el pasado y el presente. El pasado es la memoria y el presente la percepción. El futuro es incierto para el ser humano, lo cual es reflejado en la inestabilidad de las formas en las lenguas para expresar el tiempo futuro. Para el caso de *nacer* y *morir*, la expresión del futuro sintético trae consigo una carga más temporal que subjetiva, la cual expresa rasgos de proximidad, inminencia y certeza; por ejemplo, compárese decir te vas a *caer* vs. *te caerás*.

La misma autora (1982:153-154) explica que el futuro se experimenta de manera ontológica y cognitiva, de manera que, cualquiera que sea su expresión gramatical, implicará temporalidad, aspecto y modalidad.

La aparición de los tiempos futuros de *nacer* y *morir* revela que el género textual es un *macrolocus* que incide en la gramática de ambos verbos (Company 2016c). Ello es un hecho de lengua externo relacionado intrínsecamente con un hecho de lengua interno.

La lingüística histórica no se limita a estudiar únicamente las formas aisladas, sino que necesita los textos como unidades comunicativas completas (Cano 2015:9). A lo largo de este apartado fue posible observar cómo el género textual, entendido como una tradición discursiva con un modelo histórico y cultural, condiciona determinados hechos en la gramática. En el caso de este trabajo, ello fue demostrado con la frecuencia de uso, el uso literal o extendido de los verbos y la elección del tiempo futuro.

El entendimiento de las tradiciones discursivas resulta fundamental para un análisis multidisciplinario de la lengua (López 2012:281). La lengua no es un hecho aislado, los hechos de lengua internos, la gramática y sus realizaciones están en constante interacción con hechos externos a la lengua. El quehacer diacrónico debe considerar estos factores para ofrecer un mayor alcance explicativo.

CAPÍTULO 7

DIACRONÍA GENERAL DE *NACER* Y *MORIR*

Este capítulo expone la diacronía general de *nacer* y *morir*. Primero muestra los tres cambios que presentaron estos dos verbos a lo largo de la diacronía. Posteriormente, este apartado exhibe que los resultados diacrónicos demuestran la persistencia a la regularidad. *Nacer* y *morir* destacan por su resistencia al cambio y su estabilidad histórica. Con este capítulo será posible observar que, si bien la diacronía estudia el cambio lingüístico, también refleja una tendencia a la preservación de las formas, la continuidad y el no cambio en la lengua.

Del total de las variables analizadas, los resultados significativos para trazar cambios diacrónicos son únicamente tres. Estas tres variables manifiestan cambios en *nacer* y *morir* a lo largo de la diacronía.

En primer lugar, la frecuencia general de uso⁶⁵ indica un aumento diacrónico de *nacer*, es decir, inicia en el siglo XIII con un porcentaje del 22% para terminar con un 49% en el XXI: 22% > 57% 49%. Por el contrario, *morir* muestra una disminución de uso a través de la diacronía; su camino diacrónico es de 78% > 43% > 51%. Es interesante notar que ambos verbos inician distintos en el siglo XIII, pero establecen porcentajes promediales similares en el siglo XVII y en el XXI. *Nacer* aparece pocas veces al inicio de la diacronía, mientras que con *morir* sucede lo contrario.

En segundo lugar, el análisis de los empleos literales y extendidos son relevantes diacrónicamente, ya que aumentan las extensiones de significado de *nacer*. No obstante, los

⁶⁵ Vid. supra. Cuadro 1. Frecuencia general de uso, p. 16.

resultados exhiben que los usos extendidos de *morir*, además de la escasa documentación, son completamente invariables. La aparición de los significados extendidos de *morir* no presenta variabilidad alguna a lo largo de la diacronía.

Por último, el orden relativo del sujeto respecto al verbo es significativo en términos diacrónicos. Los resultados del cuadro 5, orden relativo del sujeto (p. 66), señalan que en el siglo XIII la posición preferida era posverbal para ambos verbos. Su trayecto diacrónico sobresale por la alta preferencia de anteposición del sujeto para el siglo XXI. Específicamente, *nacer* inicia con 61% y *morir* con 70% de predilección por sujeto posverbal en el siglo XIII. Ambos porcentajes disminuyen progresivamente y terminan en 33% y 23% respectivamente de posición pospuesta del sujeto. La posición antepuesta al verbo resulta en el XXI para *nacer* con 67% y *morir* con 77%. El trayecto diacrónico del sujeto preverbal es de 39% > 25% > 67% para *nacer* y de *morir* 70% > 43% > 23%. Es un hecho de lengua que el español actual opta por anteponer sujetos. Los trabajos mencionados de Suárez (2006, 2008) afirman que la posición del sujeto en el español alfonsí era pospuesta la mayoría de las veces. Los datos de este trabajo confirman esta tendencia y exponen que, actualmente, el orden relativo del sujeto es antepuesto al verbo preferentemente.

Pese a estos cambios, el análisis general de *nacer* y *morir* revela la continuidad en las preferencias estructurales de ambos verbos desde el siglo XIII. Por ejemplo, la expresión de los usos literales y extendidos muestran el mismo comportamiento desde el siglo XIII hasta el XXI. Es decir, son empleados y construidos de la misma manera; mantienen intactos su significado base y sus respectivas acepciones desde los inicios del español.

Asimismo, los tiempos de *nacer* y *morir* muestran estabilidad frecuencial desde el siglo XIII. Contra lo esperado, los tiempos pasados ocurrieron poco más de la mitad de las

veces en ambos verbos, seguido del presente y poca preferencia a usar el futuro. Estos resultados no mostraron variaciones a lo largo de los cortes diacrónicos.

Los complementos circunstanciales de *nacer* y *morir* resultaron poco cambiantes. *Nacer* y *morir* demuestran que requieren los mismos complementos circunstanciales desde el siglo XIII, lo cual se mantiene inalterado hasta el siglo XXI. Esto da cuenta del fondo semántico establecido que traen consigo estos verbos desde los inicios de la lengua. Ello demuestra que el uso sintáctico y semántico de *nacer* y *morir* está establecido desde el latín, no muestra cambios sustanciales en el español.

El presente análisis corrobora que la diacronía es tanto continuidad como discontinuidad para el funcionamiento de una lengua. La continuidad a lo largo de los siglos es el hecho más llamativo de una lengua:

El cambio sintáctico es tanto preservación de la estructura como su alteración; la evolución de una lengua es la suma de continuidad + discontinuidad. La continuidad y el cambio, en interdependencia nunca equilibrada, son consustanciales al funcionamiento de cualquier lengua. Y lo más notable en la evolución de una lengua es su persistente continuidad; tal continuidad es, además, epistemológicamente necesaria para que exista el cambio (Company: 2016b: 515).

Un claro ejemplo de la continuidad que caracteriza a la lengua es la preservación del uso de *nacer* y *morir*. La diacronía general de ellos destaca por su inmutabilidad en su empleo desde el siglo XIII.

Sin embargo, la cuestión es responder por qué no cambian. La respuesta radica en la esencia de estos verbos. *Nacer* y *morir*, como dos binomios irreversibles de la lengua, expresan dos aspectos esenciales a la existencia humana y sus preocupaciones ontológicas. Son dos verbos altamente funcionales para la lengua. *Nacer* y *morir* son utilizados de manera imperceptible, ya que expresan las cuestiones inherentes de cualquier entidad: su inicio y su final.

Mediante *nacer* se expresa un sentimiento o una acción que puede originarse en un individuo. *Morir* expresa una muerte figurada. Culturalmente, la muerte es un tema sensible, pero, al mismo tiempo, con este verbo los hablantes expresan algo que se padece intensamente.

Gracias a estas características, la lengua preserva el uso de *nacer* y *morir*. Los hablantes no necesitan modificar dos verbos tan exactos y necesarios. Es un universal lingüístico que las formas y los usos preservadas en la gramática son mayoría a diferencia de lo que cambia (Bybee 2008:110). Dos mil años de lengua española exhiben, en realidad, un bajo concentrado de cambios en las formas y el uso.⁶⁶

Los usuarios de una lengua interactúan a favor de la conservación de ella, de manera que, si mantienen formas y usos, como en el caso de *nacer* y *morir*, es porque son altamente funcionales, precisos e inherentes a la comunicación.

⁶⁶ Cfr. Company Company, Concepción (comunicación personal): curso de Lingüística histórica 2019-1.

CAPÍTULO 8

CONCLUSIONES

El presente trabajo analizó el comportamiento semántico-sintáctico de un binomio fundamental en la lengua tanto en lo sincrónico como lo diacrónico. Con el análisis observamos que la semántica inherente de *nacer* y *morir* revela una proyección en su estructura argumental (EA).

En §3 expuse un estado de la cuestión. Este capítulo planteó los conceptos que conciernen a *nacer* y *morir*. El objetivo del capítulo fue demarcar el marco teórico para este trabajo y delimitar lo esperado de ambos verbos a partir de sus características inherentes, como el tiempo y el aspecto, la intransitividad y la hipótesis de la inacusatividad.

El capítulo 4 presentó la semántica de *nacer* y *morir*. Con el análisis semántico podemos concluir lo siguiente: a) *nacer* mostró más usos extendidos que *morir*. Lo cual no era esperado y demuestra que los usos extendidos de *nacer* están más inmersos y tienen un carácter más inconsciente dentro de la lengua. b) Al menos textualmente, *morir* no expresa usos extendidos, lo cual fue constante a través de los cortes diacrónicos. c) Ambos verbos muestran diferencias construccionales en sus sentidos extendidos: *nacer* se metaforiza con el sujeto que exprese, desde humanos hasta entidades abstractas. *Morir* también puede denotar una muerte literal o metafórica mediante sus sujetos; no obstante, en gran medida, los usos extendidos de *morir* expresan un sujeto humano con una muerte metafórica expresada de manera construcciona: *morir de pena*, *morir de hambre*, *morir por ella*, etc. d) En cuanto al aspecto, éste está altamente relacionado con las acepciones de significado. Los usos literales

son télicos porque expresan su significado base y los eventos atélicos asientan un efecto de sentido en *nacer* y *morir*.

En §5 presenté tres grandes aspectos sintácticos: el sujeto, el cual caracteriza a éste desde tres perspectivas: desde la hipótesis de la inacusatividad, la naturaleza léxica y desde los fenómenos de tópico y foco. Posteriormente abordó los tiempos verbales y la concurrencia de complementos circunstanciales.

Ante lo anterior, es posible delimitar las siguientes características sintácticas de *nacer* y *morir*: a) la posición del sujeto pospuesta sí está en correlato con las características del sujeto de los verbos inacusativos, a saber, expresa un sujeto sin control de la acción el cual es afectado por el evento que expresa el verbo. b) El orden relativo del sujeto respecto al verbo inició preferentemente pospuesto al verbo y se mueve diacrónicamente hacia la posición antepuesta. c) Bajo el panorama semántico, las clases léxicas del sujeto de *nacer* y *morir* responden a escalas de animacidad. Los sujetos abarcan individuos hasta entidades abstractas relacionadas a las personas y otras menos relacionadas a ellas. d) En cuanto a efectos de tópico y foco, notamos que los sujetos de *nacer* son más focales, pues introducen entidades nuevas como información nueva al discurso, mientras que los sujetos de *morir* son topicales porque, para expresar la muerte de una entidad, ésta se debió mencionar anteriormente. e) Respecto a los tres ejes temporales, *nacer* y *morir* no muestran polarizaciones en el tiempo pasado, sino que distribuyen sus porcentajes en pasado y presente. *Nacer* bloqueó la proyección a futuro. Los futuros que presenta *morir* están en condicionamiento textual. f) La concurrencia con complementos circunstanciales resultó altamente frecuente en ambos verbos. Algunos complementos corresponden el fondo semántico de cada verbo. *Nacer* requiere la fuente y el lugar de nacimiento, y, por el

contrario, *morir* expresa la causa, la manera y el momento de la muerte. Estos complementos son más obligatorios que circunstanciales.

Posteriormente, el capítulo 6 expuso la relación entre la gramática y el género textual. Este capítulo toma en cuenta las tradiciones discursivas como un *macrolocus* para la gramática de *nacer* y *morir*. Bajo este acercamiento, distinguimos que aspectos como la frecuencia general de uso, el empleo de usos literales o extendidos y la expresión del futuro están en correlación con el género textual.

Por último, en §7 presenté la diacronía general de *nacer* y *morir*, la cual fue bastante clara: el rasgo característico de estos verbos es su consolidación en distribución y significados desde los inicios del español. Apreciamos que *nacer* y *morir*, por ser binomios en la experiencia humana, la lengua y la cultura, son completamente estables en la diacronía con tendencia al no cambio. Ello reitera que el cambio lingüístico es la suma de continuidades y discontinuidades en la lengua.

Este trabajo aportó una descripción de *nacer* y *morir* desde diversos enfoques. Este análisis caracteriza su comportamiento sincrónico global, su trayectoria diacrónica, el género textual como una variable de análisis y muestra los comportamientos construccionales (EA) desde una interfaz semántico-sintáctica.

Gracias al enfoque de análisis adoptado, este trabajo aporta al lector información extensa de los verbos *nacer* y *morir*, ya que no ha habido un trabajo específico que los caracterice desde aspectos intrínsecamente lingüísticos hasta hechos externos a la gramática.

Finalmente, considero que esta tesis llena un pequeño vacío en el conocimiento gramatical del español y proporciona información tanto al estudio de este binomio estructural, como a la historia de nuestra lengua.

CORPUS BIBLIOGRÁFICO

XIII

[*Judizios*] (1254- 1260) Aben Ragel, Aly. *Libro conplido de los iudizios de las estrellas*, edición de textos alfonsíes de la Real Academia Española: Corpus diacrónico del español (en línea), 2006.

[*GEIV*] (1280) Alfonso X. *General estoria. Cuarta parte*, 2 volúmenes, edición de Pedro Sánchez-Prieto Borja, Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2001.

[*Castigos*] (1292-1293) *Castigos del rey don Sancho IV*, edición de Hugo Oscar Bizzarri, Madrid: Iberoamericana, 2001.

XVII

[*Criticón*] (1651) Gracián, Baltasar. *El criticón*, edición de Santos Alonso, Madrid: Cátedra, 2007.

[*Tarascas*] (1665) Santos, Francisco. *Las Tarascas de Madrid, y Tribunal Espantoso. Passos del hombre perdido, y relacion del espiritu malo*, edición de Francisco Antonio de Burgos, Valencia, 1694.

[*Hombre*] (1686) Gutierrez de los Rios y Cordoba, Francisco. *El hombre practico o discursos varios sobre su conocimiento y enseñanza*, reimpreso por Joachin Ibarra, Madrid, 1764.

[*Gallo*] (1694) Santos, Francisco. *El rey gallo y discursos de la hormiga*, edición de Víctor Arizpe, Londres: Tamesis, 1991.

XXI

[*Contraveneno*] (2000) Sánchez, Carlos Cuauhtémoc. *Contraveneno: Los planes de divorcio intoxican el alma. Este libro es un antídoto*, México: Ediciones Selectas Diamante, 2014.

[*Mundo*] Millás, Juan José. *El mundo*. México: Planeta, 2007.

[*Feo*] Sánchez, Carlos Cuauhtémoc. *El feo. Una novela sobre personalidad e imagen*, México: Ediciones Selectas Diamante, 2010.

[*México*] Chaves, José Ricardo. *México Heterodoxo: diversidad religiosa en las letras del siglo XIX y comienzos del XX*, México: Bonilla, 2013.

[*Imperios*] Crespo MacLennan, Julio. *Imperios: auge y declive de Europa en el mundo, 1492-2002*, México: Galaxia Gutemberg, 2014.

[*Seremos*] Faciolince, Héctor Abad. *El olvido que seremos*. México: Alfaguara, 2017.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, EMILIO. 1994/2003. *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- ALCINA FRANCH, JUAN y MANUEL BLECUA, JOSÉ. 1979/2001. *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- ALMELA PÉREZ, RAMÓN. 2006. "Binomios (irreversibles) en español", *Lingüística española actual*, 28:2, 135-160.
- BAÑOS BAÑOS, JOSÉ MIGUEL. 2009. *Sintaxis del latín clásico*, Madrid: Liceus.
- BELLO, ANDRÉS. 1847/1995. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Buenos Aires: Sopena.
- BELLORO, VALERIA. 2012. "La estructura informativa", *El funcionalismo en la teoría lingüística. La Gramática del Papel y la Referencia. Introducción, avances y aplicaciones*, Madrid: AKAL, 225-244.
- _____. 2014. "Introducción: estudios sobre la interfaz sintaxis-pragmática en español y lenguas de América", *Signo y Seña*, 25, 3-7.
- BIZZARRI, HUGO ÓSCAR. 2016. "La historia como exemplum en los 'espejos de príncipes' castellanos", *e-Spania*, 23:1, en línea: <http://journals.openedition.org/e-spania/25244>, 1-39.
- BOGARD, SERGIO. 2005. "Aspecto, Aktionsart y transitividad en español", *Nueva Revista de Filología hispánica*, 53: 1, 1-29.
- _____. 2006. "El clítico se. Valores y evolución" en Concepción Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española*. Primera parte: La frase verbal, 2 vols., México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, 755-874.
- BURZIO LUIGI. 1986. *Italian syntax: A government-binding approach*, Springer Science & Business Media.
- BYBEE, JOAN Y HOPPER, PAUL (eds.) 2001. *Frequency and the emergence of linguistic structure*, John Benjamins Publishing.
- _____. 2008. "Formal universals as emergent phenomena: The origins of structure preservation." en Good, Jeff (ed.), *Linguistic universals and language change*. Oxford: Oxford University Press, 2008, 108-121.
- CANO AGUILAR, RAFAEL. 2015. Perspectivas de la sintaxis histórica española: el análisis de los textos, *Actas del Congreso de la Lengua Española*, 577-586.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN. 1985-1986. "Los futuros en el español medieval. Sus orígenes y su evolución", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 34: 1, 48-108.

- _____. 2003. "¿Qué es un cambio lingüístico?" en Colombo, Fulvia y Soler, Ángeles (eds.), *Normatividad y cambio lingüístico*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 13-32.
- _____. 2006. "Tiempos de formación romance II. Los futuros y condicionales" en *Sintaxis histórica de la lengua española*. Primera parte: La frase verbal, Concepción Company Company (dir.), 2 vols., México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 349-422.
- _____. 2012. "Condicionamientos textuales en la formación de los adverbios en -mente. Una tensión diacrónica del español", *Revista de Filología Española*, 92:1, 9-42.
- _____. 2016a. "Estandarización cultural y marginalidad lingüística. El siglo XVII: una gran paradoja en la historia de la lengua española", Funes, L. (coord.), *Hispanismos del mundo. Diálogos y debates en (y desde) el Sur*, Buenos Aires: Miño y Dávila, 131-158.
- _____. 2016b. "Gramaticalización y cambio sintáctico" en Gutiérrez-Rexach (ed.), *Enciclopedia de lingüística hispánica*, vol. 2, London: Routledge, 515-526.
- _____. 2016c. "Sintaxis histórica y tradiciones discursivas. El género textual como macrolocus del cambio sintáctico" en López Serena (ed.), *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 385-415.
- COMRIE, BERNARD. 1976. *Aspect: an introduction to the study of verbal aspect and related problems*, Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 1978. "Ergativity" en Lehmann, Winfred (ed.), *Syntactic Typology: Studies in the Phenomenology of Language*, Austin: University of Texas Press, 329-394.
- CONTRERAS, HELES. 1977. *El orden de palabras en español*, Madrid: Gredos.
- COROMINAS, JOAN. 1980-1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos, s.vv. *nacer, morir*.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ. 1951/1995. "Notas a la gramática castellana de Don Andrés Bello" en *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Buenos Aires: Sopena.
- _____. 1886/1994. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Tomo sexto. Barcelona: Herder.
- DE MIGUEL, ELENA. 1999. "El aspecto léxico" en Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Real Academia Española-Espasa Calpe, 2977-3060.
- DIXON, ROBERT. 1994. *Ergativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DRYER, MATTHEW y HASPELMATH, MARTIN (eds.) 2013. *The World Atlas of Language Structures* Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, en línea: <http://wals.info>.
- DU BOIS, JOHN. 1987. "The discourse basis of ergativity", *Language*, 63:4, 805-855.

- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, SALVADOR. 1951/1991. *Gramática española*, Madrid: Arco Libros.
- FERNÁNDEZ SORIANO, OLGA. 1993. "Sobre el orden de palabras en español", *Dicenda. Cuadernos de filología hispánica*, 11, 113-152.
- FILLMORE, CHARLES. 1982. "Frame semantics" en The Linguistic Society of Korea (eds.), *Linguistics in the morning calm*, Seoul: Hanshin Publishing Co., 111-137.
- FLEISCHMAN, SUZANNE. 1982. *The future in thought and language. Diachronic evidence from Romance*, 36, Cambridge: Cambridge Studies in Linguistics London.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE. 1951. *Gramática Histórica Española*, Madrid: Gredos.
- GILI GAYA, SAMUEL. 1943/1991. *Curso superior de sintaxis española*, México: Ediciones Minerva.
- GIVÓN, TALMY. 2001. *Syntax: an introduction*, vol. 1, John Benjamins Publishing.
- GLARE, PETER. 2012. *Oxford Latin Dictionary*. Oxford University Press, volumen 2., s.vv. *nascor*, *morior*.
- GUTIÉRREZ BRAVO, RODRIGO. 2008. "La identificación de los tópicos y los focos", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 56:2, 363-401.
- HERNÁNDEZ CASTILLO, CAROLINA, BELLORO, VALERIA y ALARCÓN NEVE, LUISA. 2017. "Variaciones en la realización de la estructura argumental preferida en niños y adultos a partir de la narración de anécdotas personales y cuentos en imágenes.", *Estudios de Lingüística Aplicada* 65, 37-57.
- HOPPER, PAUL y THOMPSON, SANDRA. 1980. "Transitivity in grammar and discourse", *Language*, 56: 2, 251-299.
- IBÁÑEZ, SERGIO y MELIS, CHANTAL. 2015. "Ambivalencia transitiva y estructura argumental: resultados de un estudio de uso" *Anuario de Letras. Lingüística y Filología* 3:2, 153-198.
- IBÁÑEZ, SERGIO. 2011 "La estructura argumental de los verbos dicendi. El caso de los verbos 'fáticos'", *Lingüística Mexicana*, 6:2, 61-89.
- _____. En prensa. "La estructura argumental de los verbos del tipo intercambiar. Definición semántica y horizonte construccional" en Bogard, Sergio (ed.), *De la estructura y el sentido a la construcción gramatical del discurso*, México: El Colegio de México, 191-222.
- JACQUES, GUILLAUME y ANTONOV, ANTON. 2014. "Direct/inverse systems", *Language and Linguistics Compass*, 8:7, 301-318.
- KABATEK, JOHANNES. 2005. "Tradiciones discursivas y cambio lingüístico" en *Lexis*, 29: 2, 151-177.
- KIJPARNICH, NABHIDH. 2011. "The Unergative-Unaccusative Split: A Study of the Verb die", *Humanities Journal*, 18:2, 107-126.
- LAKOFF, GEORGE y JOHNSON, MARK. 2003. *Metaphors we live by*. Chicago: Chicago University Press.

- LAKOFF, GEORGE. 1992. "The contemporary theory of metaphor" en Ortony A. (ed.), *Metaphor and Thought*, Cambridge: Cambridge University Press.
- LAMBRECHT, KNUD. 1996. *Information structure and sentence form: Topic, focus, and the mental representations of discourse referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LANGACKER, RONALD. 1987. "Nouns and verbs", *Language*, 63:1 53-94.
- LEVIN, BETH y RAPPAPORT, MALKA. 1995. *Unaccusativity: At the syntax-lexical semantics interface*. Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology Press.
- LÓPEZ SERENA, ARACELI. 2011. "La doble determinación del nivel histórico en el saber expresivo. Hacia una nueva delimitación del concepto de tradición discursiva", *Romanistisches Jahrbuch*, 62:1, 59-97.
- _____. 2012. "Lo universal y lo histórico en el saber expresivo: variación situacional vs. variación discursiva", *Analecta Malacitana*, 86, 261-281.
- MALKIEL, YAKOV. 1959. Studies in irreversible binomials, *Lingua*, 8, 113-160.
- MATUS LÓPEZ, MARÍA DOLORES. 2005. *Nací para vivir... envejecí para morir: estudio diacrónico de dos verbos considerados deponentes plenos*, tesis de Maestría, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MELIS, CHANTAL y ALFONSO VEGA, MILAGROS. 2010. "La estructura argumental preferida de los verbos intransitivos y el concepto de marcación", *Signos Lingüísticos*, 6:11, 31-60.
- MENDIKOETXEA, AMAYA. 1999. "Construcciones inacusativas y pasivas" en Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Real Academia Española-Espasa Calpe, 1575-1630
- MOLINER, MARÍA. 1967. *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos, s.vv. *nacer, morir*.
- PANTHER, KLAUS-UWE, THORNBURG, LINDA y BARCELONA, ANTONIO (eds.). 2009. *Metonymy and metaphor in grammar*. John Benjamins Publishing.
- PEÑA, RAFAEL ÁNGEL. 1904/1999. *Compendio de gramática teórica y práctica de la lengua castellana*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PERLMUTTER, DAVID. 1978. "Impersonal passives and the unaccusative hypothesis", *Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 4, 157-190.
- PIMENTEL ÁLVAREZ, JULIO. 2007. *Diccionario: latín-español español-latín*, México: Porrúa, s.vv. *nāscor, mōrīor*.
- POTTIER, BERNARD. 1975. *Gramática del español*, Madrid: Alcalá.
- RAMOS GUERREIRA, AGUSTÍN. 2009. "Tiempo y aspecto" en Baños Baños, José Miguel (ed.), *Sintaxis del latín clásico*, Madrid: Liceus, 405- 422.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1726-1737/1990. *Diccionario de Autoridades*, edición facsímil, Madrid: Gredos. s.vv. *nacer, morir*.

- _____. 2018. *Diccionario de la lengua española*, en línea: <http://www.rae.es/rae.html>, s.vv. *nacer, morir*.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA/ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- RIVAS, JAVIER. 2008. "La posición del sujeto en las construcciones monoactanciales del español: Una aproximación funcional", *Hispania*, 91:4, 897-912.
- RUBIO, LISARDO. 1976/1982. *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona: Ariel.
- SAEED, JOHN. 2003. *Semantics*, Malden: Wiley-Blackwell.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, CRISTINA. 2002. "Las construcciones medias con *se*" en *Las construcciones con se*, Madrid: Visor, 73- 107.
- SECO, RAFAEL. 1982. *Manual de gramática española*, Madrid: Aguilar.
- SMITH, CARLOTA. 1997. *The parameter of aspect*, 43, Springer Science and Business Media.
- STEEN, GERARD. 2007. *Finding metaphor in grammar and usage: A methodological analysis of theory and research*, John Benjamins Publishing.
- STERN, JOSEF. 2000. *Metaphor in context*, Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, MERCEDES. 2006. "Análisis de algunos parámetros implicados en la posición del sujeto en la cláusula intransitiva en textos del siglo XIII", *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid: Alarco Libros, 1153-1168.
- _____. 2008. "Sobre el orden de constituyentes en la lengua medieval: la posición del sujeto y el orden básico en el castellano alfonsí", *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*, 31:1, 263-310.
- SWEETSER, EVE. 1990. *From etymology to pragmatics: Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*, 54, Cambridge: Cambridge University Press.
- TORNEL SALA, JOSÉ LUIS. 2006. "La obligatoriedad del suplemento", *Analecta Malacitana*, 20, 1-24.
- VENDLER, ZENO. 1957. "Verbs and times", *The Philosophical Review*, 66:2, 143-160.